

**Función Psicológica del Trabajo para las Mujeres Piangüeras de Mangaña, Bahía
Málaga - Buenaventura**

Carol Juliana Caicedo Castro

Daimery Arroyo López

Laura Ximena León Ramírez

Director, Oscar Martín Rosero Sarasty, Ph.D

Universidad del Valle
Facultad de Psicología
Programa de pregrado en Psicología
Santiago de Cali, 2026

Carol Caicedo, Daimery Arroyo y Laura León

A la Universidad del Valle, nuestra alma mater. Gracias por ser el escenario donde nuestras ideas cobraron vida y por brindarnos las herramientas para entender el mundo con una mirada crítica y humana. Gracias, siempre, por la educación pública.

Al profesor Oscar Rosero, director de este trabajo de grado, por su orientación constante, su acompañamiento paciente y sus aportes académicos, que fueron fundamentales para el desarrollo de esta investigación. Gracias por la disposición, la claridad y el compromiso con los que guió este proceso.

Queremos expresar un agradecimiento especial a la comunidad de las mujeres piangüeras de Mangaña, en Bahía Málaga, quienes hicieron parte de este proceso.

Gracias por la disposición generosa, la apertura y la acogida desde el primer encuentro. Su confianza, sus voces y las experiencias compartidas no solo hicieron posible este trabajo, sino que le otorgaron sentido y profundidad. Cada encuentro fue un espacio de aprendizaje, de escucha y de reconocimiento del valor de su labor, de los saberes que se transmiten en la práctica cotidiana y de la fuerza colectiva que las sostiene y las define.

Agradecemos también a la Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca (CVC), cuyo acompañamiento fue fundamental para la realización de este trabajo. Gracias por confiar en este proceso y por el apoyo brindado. Su respaldo permitió que esta investigación se desarrollara desde un acercamiento respetuoso al territorio y a quienes lo habitan, haciendo posible el encuentro entre el conocimiento académico y las realidades vivas de la comunidad.

Carol Caicedo

A Dios, por ser luz en los momentos más difíciles, por su sostén. Gracias por su amor incondicional y por haberme guiado en silencio a través de aquello que nadie más conoció, brindándome la fe necesaria para perseverar y ver hoy este ciclo cumplido.

A mis padres, constructores principales de este logro. Gracias por convertir sus sacrificios en mis oportunidades. Su apoyo, que reconozco como un privilegio, fue la certeza que me permitió transitar este camino con tranquilidad, centrando todos mis esfuerzos en este proceso, sabiendo que nunca caminaba sola y que siempre hubo un respaldo firme en cada uno de mis pasos. Este logro lleva mi nombre, pero le pertenece a su esfuerzo.

A mi familia, por creer en mí en cada momento. Gracias por el apoyo incondicional y por esas palabras de ánimo que llegaron siempre en el momento justo. Su presencia y su confianza fueron fundamentales.

A Adrián, por acompañarme desde el inicio y ser el testigo fiel de cada una de mis batallas y alegrías a lo largo de estos años. Valoro cada vez que pusiste tus habilidades al servicio de este sueño para ayudarme a sacarlo adelante.

Agradezco a Mishelle por ser un sostén fundamental en los momentos de mayor carga emocional, gracias por escucharme, impulsarme y ser refugio. A Laura y Daimery, con quienes compartí la experiencia de construir este trabajo. A la tres, por los momentos de risa que aligeraron el camino y por su compañía constante que trascendió lo académico.

Gracias a todos, porque hoy soy el resultado de lo que cada persona significativa dejó en mi corazón.

Daimery Arroyo

A Dios, por acompañarme, guiarme y renovar mis fuerzas en los días en que sentí desfallecer. A mi padre, Daimer Arroyo, por creer en mí incluso cuando yo dudaba. Gracias por permitirme construir este logro sin otras preocupaciones más que dar lo mejor de mí. Hoy puedo decir con orgullo que este sueño que un día compartimos es ahora una realidad que nos pertenece a ambos. A mi madre, Isaura López, por su compañía, su ternura infinita y por enseñarme que el amor también se expresa en la espera y en el cuidado. Gracias por ser mi hogar, por tu paciencia, por tu fe y por dejarme volar, aun con miedo, pero con la certeza que regresaría a nuestro hogar con esta meta alcanzada.

A mis hermanos, Juan José y Santiago. A Juan José, porque con su ejemplo de resiliencia y dedicación me mostró que todo es posible. Y a Santiago, por su risa y su cálida compañía; sin saberlo, fue sostén en los momentos más difíciles. A mis abuelos, tíos y primos, por ser mi apoyo, pero sobre todo, por llenarme siempre de amor. Gracias por cada palabra de aliento que llegaban justo cuando más las necesitaba. Su cariño y presencia iluminaron este camino.

A mis amigas, Hilys Fernanda, Ibis Daniela y Arnolia, por estar presentes en cada paso de este camino. Su compañía, amor incondicional y palabras de aliento son tesoros que guardaré por siempre en mi corazón. A Carol, Mishelle y Laura, porque recorrer este camino junto a ustedes ha sido una experiencia inolvidable. Gracias por las risas, los años compartidos, la complicidad y el apoyo mutuo que hicieron de este proceso un tiempo más amable y significativo.

Gracias por recordarme que los sueños compartidos se vuelven más ligeros, más hermosos y mucho más grandes. Este logro no me pertenece solo a mí, sino a todos los que creyeron, acompañaron y amaron durante el camino.

Laura León

Agradezco a Dios, porque de él, por él y para él son todas las cosas.

A mi mamá, por su amor desmedido, su apoyo incondicional y su presencia constante en cada proceso, por no rendirse nunca y por darme la fuerza que me ha permitido llegar hasta aquí. Gracias, porque todo lo que soy y lo que llegaré a ser lleva algo de ti.

A mi abuelita Doralecy, que estuvo conmigo desde el primer momento, acompañó mis trasnochos, me aconsejó y me sostuvo con ternura. Hoy, aunque no esté físicamente, su amor y sus enseñanzas permanecen en mí y me acompañan en cada paso. Gracias por creer en mí y por sentirte orgullosa.

A Jerónimo, mi hermanito, quien siempre ha estado a mi lado con amor y ternura y ha sido, sin dudarlo, mi mejor amigo. Gracias por darle a mis días el toque de alegría necesario.

A mi familia: mi abuelito Nebardo, mi tío Robin, mi tía Paola y mis primos Juan y Samuel, por ser parte de mis raíces y de los vínculos que me sostienen día tras día con cariño.

A Jhorman, que siempre ha confiado en mí y en mi potencial, y con quien he contado de manera incondicional. Tu ayuda fue indispensable durante todo este proceso y facilitó muchos de los pasos que hoy me traen hasta aquí.

A mis amigas: Karine y Valentina, quienes siempre me impulsaron a seguir y no rendirme, gracias por su compañía constante. A Luisa, Vanessa y Karen, que han estado presentes en mis días más difíciles y me han consolado con los gestos más certeros y amorosos. A Sara, que ha tenido las palabras acertadas para ayudarme a transitar las adversidades. A Carol, Mishelle y Daimery, con quienes recorrí este camino desde el inicio y hasta el final, quienes han estado conmigo, brindando ayuda y comprensión de manera muy significativa y especial.

A todos, porque sus abrazos, su presencia y sus palabras son mi motor.

Este logro también es de ustedes.

Tabla de Contenido

Introducción.....	11
1. Antecedentes de investigación.....	14
2. Caracterización.....	30
3. Justificación.....	37
4. Formulación del problema.....	41
5. Objetivos de la investigación.....	42
5.1 Objetivo general.....	42
5.2 Objetivos específicos.....	42
6. Marco Teórico y Conceptual.....	43
6.1 Función psicológica: Sentido y significado del trabajo.....	43
6.2 Sentido subjetivo.....	47
6.3 Significado.....	50
6.3.1 La centralidad del trabajo.....	51
6.3.2 Las normas sociales del trabajo.....	51
6.3.3 Los valores laborales.....	52
6.4 Trabajo.....	52
6.5 Trabajo rural femenino.....	55
7. Metodología.....	60
7.1 Enfoque metodológico.....	60
7.2 Diseño de investigación.....	61
7.3 Participantes.....	62
7.4 Estrategias de recolección de información.....	65
7.5 Estrategia de análisis de información.....	66
7.6 Sistema de categorías.....	68
7.6.1 Relaciones familia y comunidad.....	68
7.6.2 Contexto socioeconómico.....	69
7.6.3 Riesgos, exposición y desgaste físico.....	69
7.6.4 Centralidad del trabajo.....	70
7.6.5 Normas sociales.....	70
7.6.6 Valores laborales.....	70
8. Presentación y Análisis de Resultados.....	74
8.1 Significado.....	75
8.1.1 Centralidad.....	75
8.1.2 Normas.....	79
8.1.3 Valores.....	89

8.2 Sentido subjetivo.....	97
8.2.1 María.....	97
8.2.2 Aidé.....	105
8.2.3 Mercedes.....	111
8.2.4 Karen.....	117
8.2.5 Paola.....	124
8.2.6 Ana.....	133
8.2.7 Ángela.....	138
8.2.8 Marcela.....	145
8.3 Función psicológica del trabajo.....	152
9. Discusión.....	162
10. Conclusiones.....	180
11. Referencias.....	183
Anexos.....	190

Lista de tablas

Tabla 1: Caracterización de mujeres entrevistadas.....	64
Tabla 2: Categorías y subcategorías del objetivo específico 1 de investigación.....	72
Tabla 3: Categorías y subcategorías del objetivo específico 2 de investigación.....	73

Lista de figuras

Figura 1: Localización geográfica de Mangaña (vista general y acercamiento).....	31
Figura 2: Manglares.....	33
Figura 3: La Piangua.....	36
Figura 4: Pianguando.....	36

Lista de anexos

Anexo A. Glosario de términos.....	190
Anexo B. Información técnica de los antecedentes de investigación.....	192
Anexo C. Modelo de consentimiento informado	197
Anexo D. Aval del Comité de Ética de Investigación	201
Anexo E. Extracto de informe ATLAS.ti	202

Introducción

El trabajo de recolección de piangua constituye una de las actividades más representativas de la vida cotidiana en la vereda Mangaña, perteneciente al Consejo Comunitario La Plata Bahía Málaga, una población afrocolombiana ubicada en la zona rural del Distrito Especial de Buenaventura, en el Pacífico colombiano. En esta región, donde el manglar estructura las dinámicas sociales, económicas y culturales, la piangua no solo es un recurso extractivo, sino también un eje articulador de relaciones comunitarias, memorias locales y formas de subsistencia que se han transmitido por generaciones. En este contexto dicha actividad es ejercida principalmente por mujeres.

Pese a su centralidad para la vida comunitaria, el trabajo de las mujeres piangueras ha sido tradicionalmente abordado desde perspectivas económicas y ambientales, dejando de lado la comprensión de sus dimensiones psicológicas. En particular, persiste un vacío en torno a cómo estas mujeres significan su trabajo en el manglar, así como el lugar que este ocupa en sus relaciones y en la organización de su vida cotidiana. Aunque la literatura sobre trabajo femenino rural ha señalado situaciones de precarización, desigualdad y división sexual del trabajo, aún es escasa la producción que explore cómo estos elementos se articulan con los procesos simbólicos y afectivos mediante los cuales las mujeres elaboran sentido sobre su actividad laboral.

Partir de este vacío resulta especialmente relevante si se considera que la experiencia del trabajo no se reduce a su dimensión económica o productiva, sino que involucra procesos simbólicos, emocionales y relacionales. Desde esta perspectiva, la presente investigación se fundamentó en la propuesta de Bendassolli y Gondim (2014), quienes definen la función psicológica del trabajo como la articulación entre el significado (entendido como producción

social e histórica) y el sentido (concebido como experiencia simbólico-emocional singular). Este marco permite abordar la recolección de piangua como una actividad que, además de aportar ingresos y sostener la economía familiar, estructura modos de relación, pertenencia e interpretación del mundo.

Para abordar esta articulación, el significado del trabajo se comprende desde la interpretación realizada por García et al. (2001) del proyecto MOW, especialmente en lo relativo a la centralidad del trabajo, las normas que lo regulan y los valores que moviliza en las trabajadoras. Por su parte, el sentido se analiza a partir de la teoría del sentido subjetivo de González-Rey (2010, 2013), que destaca la unión entre lo simbólico y lo emocional en la configuración de la experiencia. Esta aproximación permite comprender el trabajo de las piangueras tanto como práctica cultural compartida como proceso subjetivo dinámico.

Con base en este enfoque, la presente investigación tuvo como objetivo comprender la función psicológica de la recolección de piangua para un grupo de catorce mujeres de la vereda Mangaña, mediante la identificación de los significados y sentidos que construyen en torno a su trabajo. Con ese objetivo, el estudio se desarrolló desde un enfoque cualitativo, con un diseño fenomenológico y narrativo, en el que las mujeres piangueras de la comunidad de Mangaña, Bahía Málaga, fueron seleccionadas mediante un muestreo no probabilístico o dirigido. La información se recolectó a través de entrevistas semiestructuradas y dos grupos focales, cuyas grabaciones fueron transcritas de manera literal, y analizadas a partir de los relatos y discursos de las participantes.

Los hallazgos muestran que la recolección constituye un espacio central en la configuración subjetiva, moral y social de las participantes: los significados anclados en la tradición, la colectividad y la responsabilidad familiar se articulan con sentidos subjetivos

ambivalentes, en los que el orgullo, la autonomía y la pertenencia conviven con el desgaste físico, la incertidumbre económica y la vulnerabilidad del trabajo en el manglar. Además, se identificó que la función psicológica de la recolección de piangua persiste incluso cuando algunas mujeres dejan de recolectar, manteniéndose como un referente simbólico y moral que orienta sus relaciones y su comprensión de sí mismas. Finalmente, las mujeres proyectan formas emergentes de resignificación del trabajo (como el turismo comunitario o la producción artesanal) que amplían las cuales abren nuevas posibilidades de continuidad y transformación de esta práctica.

En conjunto, este estudio busca aportar a la comprensión del trabajo rural femenino desde una mirada situada y psicológicamente informada, reconociendo la complejidad de la recolección de piangua como una actividad que articula significados y sentidos en tensión, y que continúa configurando la vida subjetiva y comunitaria en el manglar.

Con el fin de facilitar la comprensión del lenguaje empleado a lo largo del trabajo, se incluye un glosario de términos de uso local (véase anexo A). Este glosario reúne expresiones utilizadas por las participantes en el marco de sus prácticas cotidianas y laborales, y busca precisar el sentido que adquieren dentro del contexto sociocultural en el que fueron producidas.

1. Antecedentes de investigación

En este capítulo se presenta la revisión y análisis de los antecedentes de investigación que fueron consultados para el desarrollo de la presente investigación. Dicha revisión toma en cuenta publicaciones sobre contenidos, temas y poblaciones afines al presente estudio, localizadas mediante búsquedas en internet abierto utilizando la herramienta google académico y búsquedas en bases de datos especializadas tales como Springerlink, Scielo, Elsevier y Redalyc, cuyo acceso se logró mediante la biblioteca digital de la Universidad del Valle (véase anexo B). La presentación de dicha revisión se realiza en orden cronológico y se destacan los aspectos más significativos de cada escrito. Estas investigaciones abordan el fenómeno a investigar y/o aspectos relacionados a este desde distintas áreas de conocimiento tales como las ciencias marinas, ciencias sociales, biología, antropología, ciencias contables, económicas y administrativas, agricultura, sociología, etnoecología y acuicultura. Finalmente, se presentan elementos de conclusión sobre el conjunto de los documentos analizados.

En primer lugar, la investigación de Padilla-Díaz (2006) aborda la relación entre territorio e identidad de las mujeres pertenecientes al Consejo Comunitario de la Asociación Campesina del Río Patía Grande (*ACAPA*). El estudio se centra en las actividades productivas tradicionales que ellas desarrollan en los diferentes espacios de uso, así como en las relaciones que establecen con su entorno, su identidad, su cultura y sus formas de organización política. Para la recolección de información se emplearon técnicas de cartografía social y entrevistas semiestructuradas. A través del análisis descriptivo, se evidenció que las mujeres “concheras” continúan siendo sobreexplotadas en una actividad productiva fundamental para el sostenimiento de la comunidad, sin recibir apoyo económico y expuestas a diversas enfermedades. No obstante, las mujeres de ACAPA conservan la

esperanza y la confianza en el proceso de las comunidades negras, generando un fuerte sentido de identidad con su territorio colectivo.

Este trabajo aporta elementos relevantes para la investigación que se desea realizar, en tanto fue desarrollado con mujeres concheras, lo cual nos brinda un panorama sobre las mujeres piangueras del Pacífico. Además, resalta el carácter demandante de dicha actividad y su importancia esencial para la subsistencia de sus familias.

Además, Barreto et al. (2011) presentan un capítulo en el libro *La pesquería tradicional de piangua en el Pacífico colombiano: Entre la subsistencia y el comercio*, en el cual elaboran un diagnóstico de las principales pesquerías del Pacífico colombiano a partir de información proveniente de investigaciones previas sobre la *Anadara tuberculosa*, conocida comúnmente como piangua. El texto inicia describiendo la distribución y el uso de esta especie en Colombia, para luego abordar los métodos empleados en su recolección dentro del ecosistema de manglar. Asimismo, los autores aportan datos sobre el número de capturas y analizan la cadena de valor de la piangua, relacionándola con su inclusión en el *Libro rojo de invertebrados marinos de Colombia* (Gracia y Díaz, 2002). Finalmente, Barreto et al. (2011) discuten las medidas de manejo y conservación tanto de la piangua como del manglar. Este capítulo resulta especialmente valioso para la presente investigación, ya que permite caracterizar la labor de recolección de piangua como una actividad productiva fundamental dentro de las dinámicas económicas y ecológicas del territorio.

Por otro lado, Ortiz Murillo (2011) realizó un estudio de caso con mujeres del sector pesquero en Buenaventura, a partir del cual evidenció la existencia de un importante cuello de botella en la cadena de valor pesquera, especialmente en lo relacionado con la distribución de los beneficios después de la captura, donde los derechos menos garantizados corresponden

a las mujeres. Asimismo, la autora destaca que ellas se encuentran en desventaja en cuanto a su representación en la toma de decisiones y a las condiciones que determinan su calidad de vida. A pesar de representar aproximadamente el 50 % de la fuerza laboral en la pesca, las mujeres deben luchar por el reconocimiento de sus derechos y por el acceso a servicios básicos como la educación y la salud.

Esta investigación resulta relevante porque visibiliza la brecha de desigualdad de género que afecta a las mujeres en el sector pesquero, y resalta la necesidad de reconocer y valorar su trabajo, así como los sentidos e implicaciones que este conlleva dentro de las dinámicas sociales y productivas del territorio.

Palacios (2012), por su parte, expone las difíciles condiciones en las que se desarrolla la recolección de piangua en el Pacífico surcolombiano. A partir de un análisis descriptivo de los datos obtenidos mediante encuestas de caracterización aplicadas a mujeres recolectoras de moluscos pertenecientes al Consejo Comunitario del Río Mayorquín, el autor muestra cómo el grupo familiar funciona como una unidad económica básica, en la que todos los miembros participan de manera colaborativa en tareas generalmente poco especializadas que permiten satisfacer las necesidades de subsistencia. Los resultados del estudio evidencian que las recolectoras de piangua enfrentan múltiples formas de discriminación dentro de sus comunidades debido al oficio que desempeñan, el cual suele considerarse una opción de última instancia para quienes no tienen acceso a actividades económicamente más rentables. La baja rentabilidad de la recolección las mantiene en condiciones de marginalidad y pobreza, situación que se ve agravada por la discriminación de género en una sociedad donde aún prevalecen estructuras patriarcales profundamente arraigadas.

Por otro lado, Kleiber et al. (2014) realizaron una revisión de 106 estudios desarrollados en 59 países alrededor del mundo sobre casos de pesca en pequeña escala durante los últimos veinte años, con el fin de demostrar la importancia del análisis de género para la comprensión integral de la pesca y el ecosistema marino. Los autores explican que la literatura revisada revela una brecha de datos cuantitativos en cuanto a la caracterización de género en la pesca en pequeña escala. Asimismo, asegura que la pesca y las prácticas de las mujeres en esta es una dimensión clave para lograr una sociedad más inclusiva. La división del trabajo por género en la pesca es común, pero también destaca la variedad y mutabilidad de las prácticas pesqueras de hombres y mujeres.

Silva-Benavidez y Bonilla, R.(2015) escriben un artículo para proporcionar información sobre la estructura poblacional de *Anadara tuberculosa* en los manglares de Golfito y Playa Blanca de Puerto Jiménez, Golfo Dulce, Costa Rica, cuya información puede ser utilizada para la toma de decisiones en un eventual plan de manejo para estos manglares. A partir de la investigación concluyeron que la falta de alternativas económicas, el fácil acceso a los manglares, la alta demanda de la piangua por parte de los consumidores, aunado a los pequeños tamaños de los organismos y la baja densidad, hacen que la presión sobre este recurso aumente, reflejándose en una captura menor del molusco cada año. Esta investigación permite ampliar el panorama con respecto al uso del manglar, es decir, las consideraciones que los recolectores deben tener en cuenta para hacer un manejo adecuado de la especie.

Asimismo, Lau y Scales (2016) realizaron una investigación en Gambia, África, con el propósito de indagar la relación entre identidad y uso de los recursos naturales en un grupo de mujeres recolectoras de ostras. El estudio inicia destacando la importancia de los manglares y de las ostras en un contexto de pobreza generalizada, donde estos recursos constituyen una de las principales fuentes de sustento económico para las mujeres. Uno de los

hallazgos más relevantes es que, a diferencia de lo que señalan otros informes que consideran la recolección de ostras como una ocupación ardua y de bajo estatus, las participantes de este estudio perciben dicha labor como una actividad de mayor reconocimiento social en comparación con aquellas que implican trabajar bajo la autoridad de otras personas.

Además, se identificó que la etnia cumple un papel central en la construcción de la subjetividad colectiva, ya que la práctica de recolección se asocia con la identidad del grupo étnico Jola, considerado referente en esta actividad. En contraste con otras investigaciones, este estudio muestra que la recolección, aunque físicamente demandante, es valorada por las mujeres como una fuente de autonomía y prestigio, al no depender de un empleador. Por ello, los resultados de esta investigación ofrecen elementos útiles para reflexionar sobre las experiencias de las mujeres recolectoras de piangua en el Pacífico colombiano y cuestionar si, en su caso, la actividad se percibe como una labor de bajo estatus o, por el contrario, como una práctica que otorga independencia y reconocimiento social.

Gómez y Turbay (2016) analizan la relación existente entre los habitantes de un asentamiento de pescadores en el golfo de Urabá y los manglares, a partir de un enfoque que combina los aportes de la ecología política y la etnoecología. En esta investigación se encontró que debido al desarraigo que han sufrido los habitantes de sus lugares de origen, la incertidumbre ambiental, política y socioeconómica impide la construcción de un sentido de pertenencia y territorialidad que fundamente, como idealmente se espera de una comunidad local y rural, un uso y manejo de los recursos que garantice su renovación y permanencia para futuras generaciones como iniciativa propia de la colectividad. El énfasis en el sentido de la territorialidad es una importante motivación para la investigación debido a que el trabajo rural está directamente ligado al territorio y sus particularidades.

Por otro lado, Álvarez et al. (2017) indagan sobre la participación de las mujeres en la pesca artesanal en Chile. Para cumplir con dicho objetivo realizaron una revisión bibliográfica y utilizaron notas etnográficas. Iniciaron hablando de la participación histórica de la mujer en la recolección de orilla, actividad que cuenta con una participación de mujeres superior al 80%, que se encuentra desprotegida en seguridad y salud, que es de bajos ingresos y que es inestable en cuanto a productividad, razón por la cual las mujeres han acudido a diferentes actividades relacionadas con el turismo que acompañan o reemplazan la actividad de extracción. Por otro lado, se le atribuye un papel importante en la conservación de saberes y transmisión del conocimiento ancestral. En la revisión de fuentes observaron una tendencia a visibilizar la participación de la mujer en la pesca artesanal y el reconocimiento de su lucha por tener espacios de participación. También dicen que la mujer se ha relacionado con un proceso de desarrollo con énfasis en la protección del medio ambiente. En esta investigación se puede observar que las mujeres se han ido adaptando a la situación de inseguridad tanto física como económica (por la inestabilidad y bajo ingreso) que representa la recolección de orilla, y para ello se han ido integrando y creando nuevos espacios que complementan o reemplazan la recolección, esto con el fin de tener más seguridad y promover su participación en diversos escenarios.

También se encuentra la investigación de Alonso-Población y Siar (2018) cuyo propósito central fue realizar una revisión de la literatura mundial sobre las mujeres en las organizaciones de pescadores, empleando el método cualitativo. A través de un análisis descriptivo, se señala que las mujeres participan activamente en todas las etapas de la cadena de suministro de la pesca: antes, durante y después de la captura. Sin embargo, con notables excepciones, la participación y el acceso de las mujeres a roles de liderazgo en las organizaciones de pescadores están marcados por enormes desafíos. La existencia de estas

barreras refleja que a pesar de tener obligaciones, las pescadoras no gozan de plenos derechos. Este documento se considera relevante en nuestra investigación ya que señala la participación activa de las mujeres. Además, identifica algunas de las barreras que enfrentan las mujeres para lograr un acceso equitativo a las organizaciones y la toma de decisiones. Aunque se requiere más investigación sobre el tema, parece haber consenso sobre los efectos positivos para las mujeres que surgen de su participación en modos de acción colectiva.

Asimismo, Gustavsson y Riley (2018) examinan el papel y las posiciones de las mujeres en el desarrollo y la transformación de los distintos tipos de capital dentro del ámbito pesquero. Su investigación, de enfoque cualitativo en profundidad, se desarrolló con familias de pescadores en la península de Llŷn, Gales (Reino Unido), a través de un estudio de caso. Para la recolección de información se emplearon la observación participante y entrevistas cualitativas semiestructuradas con 35 participantes pertenecientes a familias vinculadas a 16 embarcaciones pesqueras, que incluían madres, padres e hijos.

A partir de un análisis descriptivo de la información, las autoras sugieren que la exclusión literal de las mujeres de los espacios de pesca —codificados socialmente como masculinos— se acompaña de una minimización discursiva de sus posiciones dentro de la actividad pesquera, la cual, a su vez, refuerza la centralidad simbólica de los hombres. Sin embargo, el estudio subraya que las mujeres desempeñan un papel esencial en el sostenimiento y desarrollo de la pesca a pequeña escala. Aunque los capitales culturales encarnados por los hombres y los capitales objetivados asociados a recursos materiales como los botes y los equipos son los que más fácilmente se traducen en capital simbólico y en prestigio dentro de la comunidad, los roles complementarios de las mujeres resultan indispensables para su continuidad.

Sus aportes, aunque menos visibles, son fundamentales para crear un entorno que facilite el trabajo de los pescadores y la generación de capital económico. Además, las mujeres suelen buscar formas propias de empleo que no solo contribuyen a la economía familiar, sino que también subsidian la actividad pesquera de sus parejas, especialmente en momentos de escasez o condiciones climáticas adversas. Estos hallazgos resultan de gran relevancia, ya que ponen de manifiesto tanto el papel esencial de las mujeres en la sostenibilidad del sector pesquero como la persistente minimización de sus contribuciones dentro de este ámbito.

En la investigación realizada por Rohe, Schlüter y Ferse (2018) en las Islas Salomón se proponen comprender la forma en la que los roles dentro de la pesca y los sistemas de gestión comunitaria de los recursos marinos se diferencian según el sexo y cómo esto se traduce en diferentes comportamientos en el trato, reconocimiento y visibilidad dados según el género. Para esto, realizaron entrevistas, grupos focales y observaciones.

Resaltan que la actividad de recolección se basa en métodos sofisticados y necesita de un conocimiento del ecosistema y de la especie a capturar. La participación de la mujer en la recolección de recursos marinos se realizaba principalmente con el fin de suplir necesidades de subsistencia, y su participación en la toma de decisiones locales sobre la pesca era nula, por lo cuál sus necesidades y condiciones particulares no eran tenidas en cuenta en los diferentes preceptos. Lo último, llevó a que las mujeres dejaran de confiar en quienes imponían las normas de gestión marina, y esto ocasionó que no cumplieran las normas propuestas y como consecuencia se redujeron los efectos ecológicos positivos que se habían evidenciado gracias a la política de conservación.

Con relación a las funciones en cuanto al género, los autores refieren que la costumbre local de la población es el cristianismo, y en concordancia con esto, los hombres

han estado en el puesto de autoridad, encargados de tomar las decisiones en la comunidad. Por su parte, las mujeres tienen un grado importante en la toma de decisiones en las cuestiones religiosas tales como eventos espirituales y preparaciones de eventos comunitarios. Las mujeres también pescan y regularmente recolectan conchas. Estos recursos marinos recolectados por las mujeres se destinaban principalmente a las necesidades de subsistencia de sus familias. Por otro lado, la mayoría de los hombres entrevistados, además de pescar para su consumo familiar, también vendían pescado en el pueblo o a intermediarios locales. A partir de esto, se concluye que las mujeres proporcionaron beneficios sociales y económicos considerables a sus familias y a la comunidad en general o, en otras palabras, contribuyeron sustancialmente a la sostenibilidad social y económica de la comunidad. El grupo focal de mujeres reveló que más mujeres estaban comenzando a pescar para obtener ingresos, especialmente debido a la creciente demanda de pescado por parte de intermediarios.

Esta investigación nos permite tener en cuenta que la participación de las mujeres en la toma de decisiones es importante, ya que si no son tomadas en cuenta puede que lleguen a tener el mismo efecto que el de la investigación, y es importante preverlas porque al final se ve afectado el ecosistema. Si bien, la investigación que hemos planteado no se enfoca en lo ecológico, es imposible apartarlo dado que la actividad de recolección se lleva a cabo en el manglar extrayendo los moluscos, y si este ecosistema se ve afectado lo más probable es que la actividad de recolección tenga que verse suspendida o que incluso no pueda volverse a realizar, y esto por lo que hemos visto en los artículos, afecta directamente en los hogares de los recolectores.

Por otro lado, González Anaya et al., (2019) realizaron una investigación en Colombia, en la zona rural del Distrito de Buenaventura, Valle del Cauca, de la cual se puede

concluir que en el territorio donde se realizó el estudio, se reafirman las relaciones de la comunidad étnica local en torno a una tradición de aprovechamiento de los recursos naturales, sobre la base de relaciones familiares, de relaciones entre paisanos, amigos o compañeros. Este relacionamiento, define el uso e intensidad de algunos de los esteros, unos en mayor proporción que otros; sin embargo, se constató que se mantienen formas de control tradicional, lo cual es una reafirmación de que la acción va más allá de lo que está consignado en el reglamento interno de recursos naturales, consensuado entre todos.

Lawless et al. (2019) investigaron cómo en las Islas Salomón las normas y relaciones de género influyen en la agencia, es decir, la disponibilidad de elección y la capacidad para ejercer la elección. Concluyen resaltando lo importante que es hacer este tipo de investigaciones con enfoque de género pero que es crucial que las normas, los roles y las aspiraciones de las mujeres y los hombres se entiendan y se aborden con cuidado, existe el riesgo de que las iniciativas amplifiquen las cargas de trabajo existentes de las mujeres bajo el lema de "participación" o "empoderamiento", corren el riesgo de una reacción violenta de la familia y los miembros de la comunidad. , y tienen consecuencias contradictorias para la agencia individual y el bienestar general. Esta investigación da luces de lo contraproducente que puede resultar abordar la variable de género con un discurso puramente feminista, debido a que existen dinámicas sociales y contextuales donde se fundamentan ciertos patrones, por ello, la investigación va dirigida al reconocimiento de la mujer como trabajadora en el sector rural y lo que implica ser mujer en este contexto específico.

También encontramos la investigación de Harper et al. (2020) quienes estimaron la captura y el valor de las capturas de pesca artesanal realizadas por mujeres de todos los países marítimos del mundo. Se inicia hablando que en las políticas y gestión pesquera no es tenido en cuenta el género, aún cuando la participación de las mujeres en la pesca ha sido siempre

una realidad y una actividad de suma importancia para la subsistencia de las familias de zonas pesqueras. La participación femenina se ha dado principalmente desde la recolección de pequeños peces e invertebrados, pero esta participación ha sido invisibilizada al no reconocer la recolección de estas especies como parte de la pesca, lo que ha generado una escasez de datos que la caractericen. Partiendo de lo anterior, los autores proceden a realizar diferentes procesos estadísticos con base en datos publicados previamente, esto con el fin de estimar cuantitativamente la participación de mujeres en este sector, acudiendo en ocasiones a entrevistas con expertos en género y/o pesca para corroborar dicha información. Esta investigación cuenta con cifras que pueden ser útiles en la nuestra, si bien, es importante tener en cuenta que se trata de una estimación, son datos que hacen el llamado a que sean tenidas en cuenta las mujeres que hacen parte de la pesca desde formas artesanales como lo es la recolección de piangua.

García (2020) realiza una investigación donde identifica la autopercepción que tienen las mujeres negras del pacífico caucano sobre sus roles, prácticas, saberes y pensamientos con relación a la conservación del medio ambiente. Aborda diferentes prácticas, entre ellas la recolección de piangua, pero no se profundiza mucho sobre esto. En general, se habla del papel de la mujer en las comunidades negras del pacífico caucano como forjadoras de las costumbres ancestrales, protectoras del medio ambiente y lideresas. En esta investigación la recolección de piangua no es el foco, pero si la tienen en cuenta para hablar de las prácticas culturales de una comunidad que puede llegar a ser muy cercana a la comunidad donde se encuentran ubicadas las mujeres recolectoras de piangua que harán parte de la presente investigación.

Por otra parte, Cullis et al. (2020) realizaron una investigación en 2 islas Samoa, país ubicado en el continente de Oceanía, el cual buscaba diagnosticar el estado de pesquería de

trochus (gran caracol marino) en dicho país e informar a la gestión pesquera sobre los factores puntuales que afectan las prácticas pesqueras y las percepciones de los pescadores. Inician resaltando la importancia de la pesquería de mariscos en comunidades costeras y el bajo impacto ecológico que tiene la práctica de recolección. Además, resaltan que si bien las actividades pesqueras se llegan a discriminar según el sexo, en la investigación se encontró que tanto hombres como mujeres participan en la recolección, y que cada vez más hombres se vinculan a dicha actividad. De esta forma, se sugiere que los roles de género podrían estar cambiando en la pesca, y que la participación de las mujeres llega a ser comparada con la de los hombres en algunas pescas a pequeña escala, por lo cuál es importante que las mujeres tengan una representación equitativa en decisiones que relacione la pesca a pequeña escala.

Grantham et al. (2020) realizaron su investigación en Timor Oriente, país ubicado en el sudeste asiático, donde buscaron obtener los valores estacionales de la cosecha para las mujeres en una comunidad costera. Encontraron que las mujeres dieron una variedad de razones instrumentales y relacionales para recolectar y que los valores de recolección cambiaron a lo largo de las estaciones. Notablemente, la subsistencia no era una prioridad para todos los recolectores. En cambio, hubo una amplia gama de razones percibidas como importantes para recolectar, incluyendo socializar o pasar tiempo en la naturaleza. Se evidencia una necesidad de ir más allá de la comprensión demasiado simplificada de la recolección como una simple cuestión de satisfacer las necesidades materiales básicas. Las prioridades de valor diversas y estacionales de las espigadoras en el estudio de caso indican la importancia de las evaluaciones desagregadas social y temporalmente de los servicios de los ecosistemas costeros que dan cuenta de los valores relacionales para respaldar representaciones más precisas de los medios de vida costeros y la gestión equitativa en las áreas costeras.

La investigación de Fernandes-Rivera et al. (2021) fue realizada en 3 organizaciones pesqueras de alto valor en México, esto con el fin de documentar la participación y las actividades de hombres y mujeres en las cooperativas pesqueras, los tipos de oportunidades de empleo disponibles actualmente y las contribuciones de las mujeres a las cadenas de valor y a la toma de decisiones. Los hallazgos de este estudio demuestran que las mujeres están presentes en todos los escalones de las cadenas de valor, sin embargo, las mujeres participan en menor medida que los hombres tanto como socias de cooperativas que como empleadas temporales dado que la mayoría de los trabajos temporales que se encontraban en la recolección no cuentan para el tiempo de capacitación obligatorio, esto demuestra que no existen estrategias para reducir la disparidad de género que fomente la inclusión de las mujeres en la toma de decisiones pesqueras.

También encontramos la investigación que Turner et al. (2020) realizaron en una comunidad colombiana afrodescendiente Colombiana como un caso de estudio de "soberanía alimentaria desde el territorio". La investigación se llevó a cabo con habitantes de la comunidad de Bajo Baudó y con los integrantes del consejo comunitario de Sivirú. Se encontró que las prácticas cotidianas de aprovisionamiento de las mujeres sostienen los hogares, mantienen las relaciones socioculturales y ecológicas y permiten una mayor autosuficiencia en el contexto de procesos de integración económica al mercado. Se destaca este documento por introducir el concepto de la soberanía alimentaria desde el territorio, el cual en un primer inicio se considera relevante y que puede ser de interés en el desarrollo de nuestra investigación.

Finalmente, Martino et al. (2023) realizaron una investigación en Escocia con el fin de examinar cómo algunos aspectos culturales y patrimoniales de la pesca son valorados por residentes y no residentes de dos ciudades de la costa escocesa. Para la recolección de la

información se realizaron encuestas, entrevistas y experimentos de elección. Los resultados sugieren que mejorar la dimensión cultural de la pesca, tanto en términos de pesca como de consumo, es otro elemento importante en la valorización de la política pesquera. Estos elementos nos hacen creer que las políticas alimentarias, pesqueras y patrimoniales deben converger en la importancia de mejorar la experiencia considerando todos los factores, con el fin de impulsar la economía local y promover la pesca sostenible como palanca para mejorar la viabilidad económica de la pesca artesanal y las comunidades costeras.

Las investigaciones anteriormente expuestas se complementaron con información técnica de cada uno de los artículos como el año de su publicación, el tipo de publicación, la revista donde se encuentra publicada, el campo de conocimiento desde donde se realizó y el método empleado (véase anexo B). Revisamos 19 artículos y 2 capítulos de libros. Las investigaciones que presentamos en este capítulo se realizaron en diferentes países del mundo, entre ellos Colombia, lo cual nos permitió aproximarnos teóricamente al tema de la mujer rural en nuestro país. Adicionalmente, en los últimos 8 años, 12 de estos artículos fueron publicados, lo cual nos permite decir que hay un interés actual por investigar nacional e internacionalmente sobre la mujer pesquera o recolectora .

Cabe aclarar que, la información nacional fue en su mayoría obtenida por búsqueda en internet abierto y corresponde a algunos trabajos de grado que no se encuentran indexados a revistas, su acceso es por medio de repositorios institucionales. Pero, cuentan con información local, que fue de suma importancia para conocer sobre qué se ha investigado nacionalmente y por ende, con qué información se contaba.

Por otro lado, la información encontrada tiene como área de estudio e investigación las ciencias administrativas, ciencias sociales, biología y ciencias marinas. Si bien, las investigaciones realizadas puramente desde el área de ciencias sociales son 7, en ocasiones

las demás ciencias mencionadas enlazan sus investigaciones con temas de las ciencias sociales, pero desarrollarlo por completo no es su principal objetivo. Esto nos permite ver que, desde las ciencias sociales y específicamente desde la psicología, con énfasis en los dominios de la psicología del trabajo y las organizaciones no se ha evidenciado tanto interés como desde otras ciencias por investigar sobre la mujer recolectora y pesquera.

Además, parece tratarse de un tema en el que mayormente se busca reconocer la organización y participación de las mujeres en la actividad pesquera y de recolección, ya que nos encontramos con 12 investigaciones realizadas con la metodología cualitativa, la cual permite llevar a cabo un acercamiento detallado y profundo en cuanto a la subjetividad de los participantes, revelando sus perspectivas, opiniones y emociones, obteniendo así una comprensión rica y matizada del fenómeno abordado. Además, en esta se prioriza la observación de un fenómeno en su contexto y la realización de interpretaciones enfocadas en la experiencia.

Por otro lado, se encontraron 4 investigaciones con metodología cuantitativa, estas están presentes en menor medida y se inclinan por caracterizar las condiciones en que se desarrolla la actividad pesquera y de recolección, y cuantificar la proporción de mujeres que participan de manera activa en esta labor y el número de capturas que alcanzan. Finalmente, también se encontraron 5 investigaciones mixtas que combinan los componentes de análisis e interpretación de ambas metodologías para ofrecer una comprensión más completa.

En estas investigaciones se hace evidente que las mujeres contribuyen ampliamente a las dinámicas fundamentales para el sostenimiento de sus familias, en primer lugar, porque se dedican a labores domésticas que promueven el bienestar y cuidado del hogar, y en segundo lugar, porque tienen una alta participación en todas las etapas de la pesca (antes, durante y después de la captura), contribuyendo de manera crucial para impulsar la generación de

capital económico. A pesar de su implicación activa, viven en desventaja con respecto a los hombres en cuanto a su calidad de vida y su participación en la toma de decisiones, siendo sometidas a fuertes condiciones de discriminación, marginalidad y pobreza, pues no gozan de plenos derechos. Es muy importante resaltar que en las investigaciones se destaca que son las mujeres quienes promueven la conservación de los saberes y las encargadas de transmitir el conocimiento ancestral, pues son consideradas como las forjadoras de las costumbres ancestrales, y son muy importantes en los procesos de desarrollo con énfasis en la protección del medio ambiente. (Álvarez et al, 2017; García, 2020)

También se menciona la exigencia de la recolección, desde un sentido físico y de la precarización laboral (Álvarez et al, 2017; Lau y Scales, 2016; Palacios, 2012; Alonso-Población y Siar, 2018; Solano et al, 2021) . Por otro lado, se menciona que existe un "vacío" en la investigación de manera precisa en los roles de las mujeres, algunos autores mencionan que para futuras investigaciones se debe abordar en mayor medida la contribución de las mujeres, ya que se desconoce mucho sobre la participación de estas (Harper et al., 2020; Gustavsson y Riley, 2018). Para finalizar, se resalta que el trabajo rural basado en la piscadería (ya sea el realizado por los hombres o la recolección de las mujeres) es muy importante para las personas originarias de estos sectores, pues contiene un valor cultural además de estar directamente relacionado a la soberanía alimentaria de estas comunidades, donde destaca el papel de la mujer en la seguridad alimentaria de su hogar. (Turner et al, 2020; Rohe et al., 2018; Harper et al., 2020).

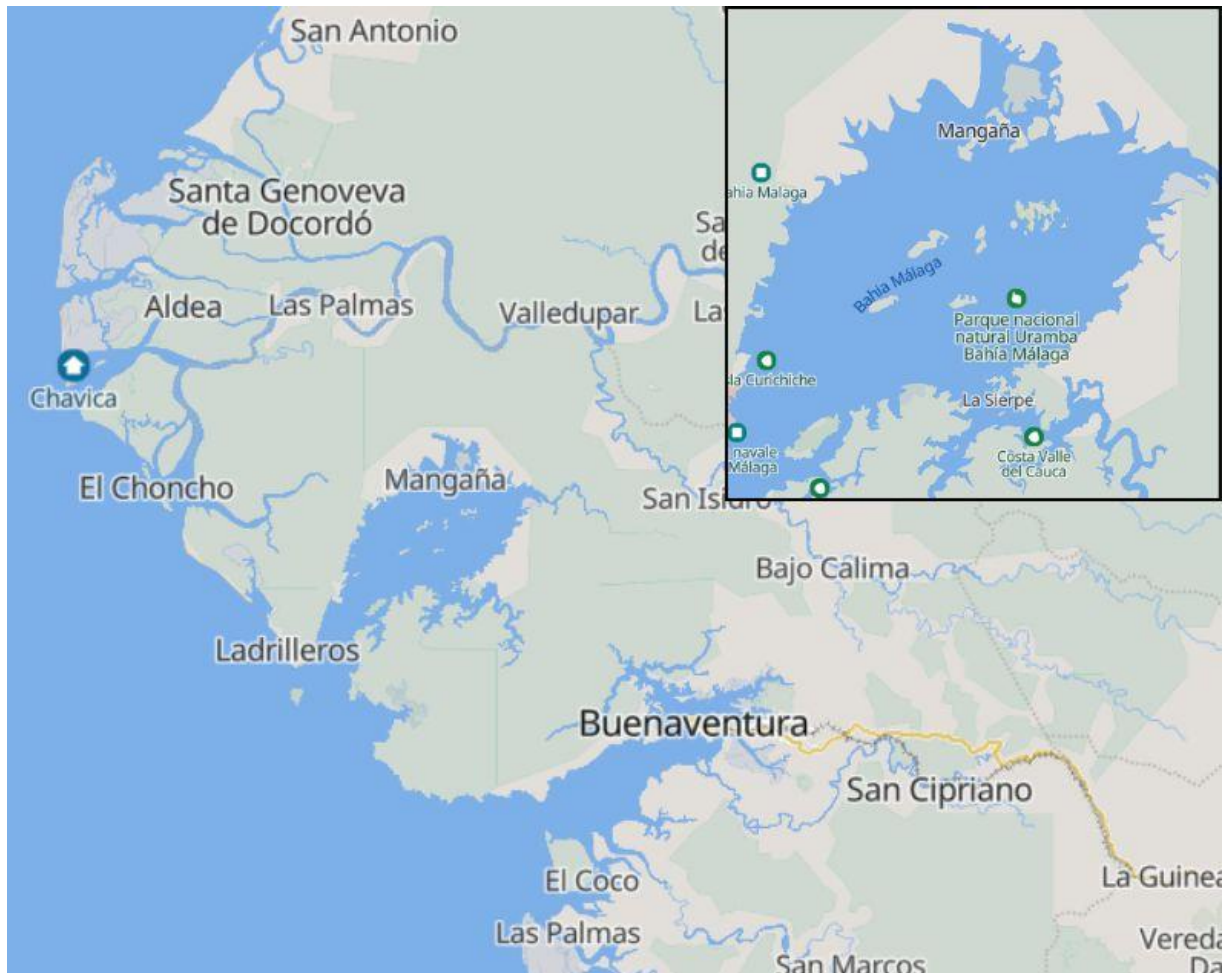
2. Caracterización

La Plata Bahía Málaga es un territorio ancestral y colectivo habitado por comunidades negras que hacen parte del Consejo Comunitario del mismo nombre. Este territorio, ubicado en la bahía de Bahía Málaga, en la zona norte del Distrito Especial, Industrial, Portuario, Biodiverso y Ecoturístico de Buenaventura, en el departamento del Valle del Cauca, en el Pacífico colombiano, comprende una extensión de 38.037 hectáreas (Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca [CVC], 2006). Está conformado por las veredas La Sierpe, que incluye los caseríos Secadero, Chucheros y El Tigre; y La Plata, integrada por los caseríos Santa Rita, Pital, Camaronero, Cabezón, Mayordomo y Mangaña, siendo este último el lugar exacto donde residen las mujeres con quienes se llevó a cabo la presente investigación.

Para contextualizar la localización geográfica de Mangaña, en la Figura 1 se presenta una representación cartográfica que muestra su posición dentro del distrito especial industrial, portuario, biodiverso y ecoturístico de Buenaventura, así como un acercamiento a su posición dentro de Bahía Málaga.

Figura 1

Localización geográfica de Mangaña (vista general y acercamiento)



Nota. Montaje elaborado a partir de dos mapas estándar obtenidos de Mapcarta para mostrar la ubicación general de Mangaña y su aproximación dentro de Bahía Málaga. Derechos de autor: «Mapcarta y OpenFreeMap © OpenStreetMap y OpenMapTiles».

Al Consejo Comunitario de La Plata Bahía Málaga se puede acceder por vía terrestre o marítima; sin embargo, la principal vía de acceso es la marítima (siendo esta la única para llegar a Mangaña), cuyo tiempo de desplazamiento, dependiente de las condiciones climáticas, el tipo de motor y la clase de embarcación, se estima entre 2 y 3 horas aproximadamente desde el Muelle Turístico de Buenaventura.

El Territorio Colectivo del Consejo Comunitario de la Comunidad Negra de La Plata Bahía Málaga, cuenta con los siguientes espacios de uso: Ríos y quebradas, playas, Islas, Natal, Guandal, Naidizales, Vegas o Rastrojos, Colinas Bajas, Montes, Montañas o Cordilleras y Manglares. En correspondencia con estos espacios de uso, todas las actividades de la comunidad se articulan a ellos, ya sean productivas, como la agricultura, la pesca, la recolección de moluscos, la cacería, la extracción de madera, la recolección de frutos secundarios y la identificación de plantas medicinales, o de otro tipo, como las actividades de recreación.

En relación con lo anterior, la recolección de piangua, actividad productiva en la que se sitúa el trabajo cuya función psicológica se analiza en esta investigación, está directamente relacionada con el manglar, por lo cual es necesario precisar que los Manglares son conjuntos de árboles o arbustos que crecen en las costas tropicales, específicamente en la zona de los esteros formados por las desembocaduras de los ríos, estos se desarrollan en suelos fangosos, en sitios sujetos a los cambios de las mareas y donde la salinidad es baja debido a los aportes de agua dulce de los ríos (véase figura 2).

Figura 2*Manglares*

Nota. La marea está alta, por lo cual, no se alcanzan a visualizar completamente los raiceros del manglar. Fuente: Daimery Arroyo López (2025).

Según la CVC (2006) el área de los manglares del pacífico Vallecaucano cubre 29.363,80 hectáreas, tanto de la zona terrestre como la marina. Por múltiples razones ecológicas, económicas y sociales, el bosque de manglar representa uno de los más importantes recursos naturales de la Costa Pacífica Vallecaucana. Este ecosistema se ha considerado como uno de los de mayor biodiversidad en el mundo pero a la vez, uno de los más frágiles. Los estudios sobre la estructura y composición florística así como los ecológicos y socioeconómicos son fundamentales en este ecosistema. Según Villalba-Malaver (2006):

El uso de los manglares ha sido esencial no solo para las generaciones contemporáneas, sino que en la antigüedad fueron la base del sustento de las

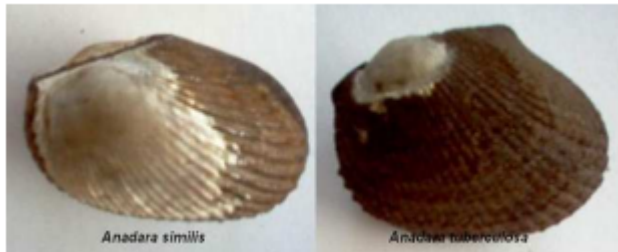
comunidades precolombinas costeras y del interior que habitaban América antes de la llegada de los españoles. Esto muestra la dependencia que tenemos como seres humanos del ecosistema, situación que debe procurar mantenerse hacia el futuro. Una llamativa teoría sobre la sedentarización de los primeros hombres en Sudamérica surgió a partir de la exploración arqueológica de yacimientos de los concheros en las costas Atlántica y Pacífica colombianas, en el cual el manglar como base natural juega un papel muy importante. (p. 12)

Una de las actividades más representativas en este espacio de uso es la recolección de piangua, la cual se realiza en los raiceros del manglar. Antes de hablar de la actividad como tal, es importante aclarar que la piangua corresponde a dos especies de moluscos bivalvos: *Anadara tuberculosa* y *Anadara similis* (véase figura 3) los cuales hacen presencia a lo largo de la costa pacífica americana (Betancourth y Cantera, 1978, como se citó en Espinosa et al, 2022). Además también se encuentra presente en países del sudeste asiático y de África occidental. Su consumo es importante y se extrae tradicionalmente en todos estos lugares mencionados (MacKenzie y Buesa, 2006, como se citó en Barreto et al, 2011). La piangua en Colombia es consumida principalmente por las comunidades afrodescendientes que se encuentran en dichas zonas, quienes se encargan también de la recolección, y para quienes es parte fundamental de su alimentación (Squires et al, 1975; Cantera y Contreras, 1978 como se cita en Espinosa et al, 2022).

Para extraer la piangua es necesario que la marea se encuentre baja (momento en que el mar alcanza su menor altura) para que el suelo del manglar quede descubierto. Inicialmente, las piangueras se mueven en canoas hasta el lugar donde van a "pianguar" o "conchear". Una vez ahí, se encuentran con condiciones retadoras debido a que entran al

lodo e inician a desplazarse entre las raíces del mangle para posteriormente introducir sus manos en el lodo para buscar la piangua que se encuentra cerca a las raíces del mangle a una profundidad de entre 5 y 30 cm (véase figura 4) (Espinosa et al, 2009, como se citó en Barreto et al, 2011). Pianguan entre 4 y 8 horas, dependiendo de cuánto demora en subir nuevamente la marea (momento en que el agua alcanza su máxima altura), fase en la que se suspende la actividad y regresan a sus hogares con las capturas realizadas (Barreto et al., 2011).

Es importante mencionar que la recolección de moluscos es una labor ancestral realizada por quienes habitan en zonas costeras. En un inicio esta actividad se llevó a cabo para su consumo en los hogares, pero después se empezó a hacer con la intención de comercializar la piangua con el fin de obtener ingresos económicos (MacKenzie y Buesa, 2006, como se cita en Barreto et al, 2011). El hecho de que se iniciara a comercializar la piangua ocasionó que la demanda aumentara, por lo cual cada vez se extraían mayores cantidades, lo que dio paso al inicio de la desregularización de la extracción (MacKenzie, 2001, como se cita en Barreto, 2011). En Colombia se presentó una extracción intensiva de piangua, lo que provocó que la especie se encontrara en el Libro rojo de invertebrados marinos como una especie en peligro de extinción (Gracia y Díaz, 2002). Por lo anterior, la extracción de piangua se encuentra reglamentada; se estableció una talla mínima y unos periodos para que esta pueda ser extraída. También se trabaja continuamente para crear distintas formas de conservar la especie, ya que la extracción indiscriminada pone en juego la sostenibilidad de dicho recurso, pero también involucra la economía y la seguridad alimentaria de las comunidades en la costa pacífica colombiana que viven de ello (Espinosa et al. 2022).

Figura 3*La Piangua*

Nota. Anadara similis (piangua hembra) y Anadara Tuberculosa (piangua macho). Fuente: Invemar (2009).

Figura 4*Pianguando*

Nota. Mujer recolectando piangua, con sus manos introducidas en las raíces del mangle. Fuente: Carol Caicedo (2025).

3. Justificación

La presente investigación tuvo como finalidad conocer la función psicológica que tiene la recolección para las mujeres piangueras de Mangaña, Bahía Málaga, Buenaventura . La inclinación a la elección de este tema inició por el interés de las investigadoras en indagar el trabajo en contextos rurales, esto debido a características como el empleo de métodos tradicionales y la relación de las tradiciones con los métodos de subsistencia de las comunidades. Por lo anterior, entre las diversas razones de justificación se considera que el trabajo rural en general es fundamental para suplir una de las necesidades básicas del ser humano, la alimentación. En ese sentido, el trabajo rural beneficia no solamente a la persona que lo realiza o a su comunidad al fomentar la seguridad alimentaria sino a los ecosistemas, la biodiversidad y la sociedad en general.

En este sentido, nos enfocamos en la recolección de piangua por características de este trabajo que llamaron la atención, pues en primer lugar, se realiza en condiciones difíciles e integra un alto esfuerzo físico y conocimiento específico del manglar y de las características de la piangua para llevarse a cabo (Álvarez et al., 2017; Lau y Scales, 2016; Palacios, 2012; Rohe et al., 2018); En segundo lugar, porque son en su mayoría mujeres quienes realizan este tipo de trabajo, el cual tiene diferentes implicaciones y se vincula a asuntos de relevancia sociopolítica y económica tales como roles de género (Rohe et al., 2018; Harper et al., 2020; Lau y Scales., 2016; Lawless et al., 2019), seguridad alimentaria (Lau y Scales., 2016; Turner et al., 2020; Rohe et al., 2018) y territorio (González Anaya et al., 2019); Además, la revisión de antecedentes efectuada permitió dilucidar que a pesar de la importancia de este tema, en Colombia no hay suficientes investigaciones que logren abordarlo desde la psicología, específicamente desde la psicología del trabajo y las organizaciones bajo una perspectiva psicosocial orientándose a comprender la función psicológica de este trabajo, los sentidos y

significados de la actividad desde el punto de vista de las protagonistas de dicha actividad, es decir, de las propias mujeres piangueras.

También, creemos necesario traer a colación el hecho de que el sector pesquero ha sido dominado mayoritariamente por los hombres, lo cual ha desencadenado una marcada desigualdad de género (Ortiz Murillo, 2011), las mujeres que hacen parte de este sector son limitadas en cuanto al acceso y la participación (Alonso-Población y Siar, 2018; Rohe et al., 2018; Fernandes-Rivera et al., 2021), han sido invisibilizadas y se ha minimizado la relevancia de su trabajo (Harper et al., 2020). Todo lo anterior representa razones para contrarrestar la invisibilización de los esfuerzos y aportes de las mujeres y su trabajo en el contexto rural como en el caso de las recolectoras de piangua.

Además de lo anterior, parece importante realizar una investigación con las mujeres piangueras porque como lo mencionan Bedoya y Velasquez (2020):

Las brechas entre hombres y mujeres rurales es un problema que involucra a la mayoría de los países de Latinoamérica y el Caribe. En la región aproximadamente el 50% del total de habitantes rurales son mujeres, y de esta población existe una importante proporción que toma la decisión de migrar de sus hogares por situaciones de pobreza y violencia. La calidad de vida de las mujeres rurales se ve afectada por la sobrecarga laboral, la falta de autonomía económica, la escasez y poca estabilidad de los trabajos que realizan, así como la baja cobertura en los sistemas de protección social (p.7).

Lo anterior es un llamado a que diferentes áreas del conocimiento realicen investigaciones que permitan conocer a fondo diferentes dimensiones que se relacionan con el trabajo realizado por mujeres rurales para que con base en la información obtenida y en los

resultados logrados se realicen intervenciones adecuadas en dichas comunidades que vayan en línea al mejoramiento de la calidad de vida de las mujeres rurales y sus familias.

Adicionalmente, la elección de la población a investigar se dio por la cercanía de una de las investigadoras al contexto rural de Buenaventura, y por ende el conocimiento previo del trabajo de las piangüeras; en su relato aparecieron elementos de interés para el grupo investigador, como la importancia que tiene la piangua en Buenaventura, los retos físicos que implica la recolección y cómo la actividad es determinada por factores ambientales del contexto en específico. Además se tuvo en cuenta la cercanía que tenía la integrante con la población, lo cual resultó positivo al momento del planteamiento metodológico, acceso a participantes, al contexto y desarrollo de la investigación.

Por otro lado, contamos con un acceso directo que la Corporación autónoma regional del Valle del Cauca (CVC) nos proporcionó con las mujeres piangüeras, lo cual resultó imprescindible para la recolección de datos de una forma efectiva y para entablar un vínculo con las participantes, lo cual promueve respuestas detalladas y sinceras que enriquecen la información recolectada. Finalmente, haber realizado la presente investigación en este contexto nos permite ofrecer información obtenida directamente de las mujeres piangüeras de Mangaña, Bahía Málaga por medio de métodos de recolección de información que aseguran su vigencia y veracidad. Además, los resultados obtenidos estarán disponibles para quienes se interesen en los temas relacionados con la investigación.

Si bien, todos los puntos que se mencionan anteriormente son de suma importancia, finalizamos este apartado mencionando que Gálvez et al. (2023) citan el informe realizado en el año 2023 por parte del Comité de Oxford de Ayuda contra el Hambre (OXFAM) donde se advierte que las mujeres rurales en la próxima década deberán interactuar en sus trabajos con nuevas variables que complejizan aún más su desarrollo, y tales variables se desprenden de

problemáticas como el cambio climático, el alza de los precios de insumos relacionados con la producción agrícola y la disminución de la productividad. Como resultado se verá una disminución en la obtención de dinero a partir de sus trabajos. En este sentido, los autores invitan a que se piensen estrategias que impacten positivamente las condiciones de vida de dichas mujeres. Entonces, con esto se ratifica que hay un llamado a investigar, trabajar e intervenir en pro de las mujeres rurales, llamado que acogemos.

4. Formulación del problema

¿Cuál es la función psicológica del trabajo como articulador de sentidos y significados en la recolección de piangua en las mujeres recolectoras de Mangaña, Bahía Málaga?

5. Objetivos de la investigación

5.1 Objetivo general

Comprender la función psicológica de la recolección de piangua como articulador de sentidos y significados en las mujeres recolectoras en Mangaña, Bahía Málaga.

5.2 Objetivos específicos

- Identificar los significados del trabajo para las mujeres recolectoras de piangua de Mangaña considerando centralidad, normas sociales y valores laborales a los que se vincula su labor.
- Conocer los sentidos subjetivos construidos por las mujeres piangueras de Mangaña en torno a su trabajo, considerando las relaciones familiares y comunitarias; el contexto socioeconómico y los riesgos y el desgaste físico asociados a la actividad, en articulación con la dimensión simbólica y emocional que atraviesa sus experiencias.
- Analizar articulaciones de sentidos y significados que permitan comprender la función psicológica del trabajo de recolección en las mujeres piangueras de Mangaña.

6. Marco Teórico y Conceptual

En esta sección se presenta el abordaje teórico con el cual se desarrolló la investigación, se inicia resaltando lo propuesto por Bendassolli y Gondim (2014) sobre la articulación entre sentidos y significados mediante la categoría de función psicológica del trabajo. Posteriormente, se continúa con la conceptualización de la categoría de sentido subjetivo a partir de la propuesta de González-Rey (2010, 2013) y después con la conceptualización de la categoría de significados tomando en consideración a García et al. (2001) para el abordaje de la propuesta realizada por el Meaning of Working (MOW) International Research Group. En segundo lugar, se definen y desarrollan elementos conceptuales respecto a dos conceptos relacionados que resultan fundamentales para la presente investigación: trabajo, retomando las propuestas de Luque et al. (2000) y Blanch (1999), y trabajo rural femenino, resaltando lo propuesto por Castellanos (2006), Ballara y Parada (2009), Espino (2011), Montalvo (2020), Montanaro (2001), Díaz (2002) y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2011, 2024)

6.1 Función psicológica: Sentido y significado del trabajo

En el marco de esta investigación tomamos como referente principal el abordaje de Bendassolli y Gondim (2014) quienes realizan un replanteamiento del debate sobre la relación entre sentido y significado. Dicha propuesta se presenta a continuación.

Bendassolli y Gondim (2014) plantean que, si bien la literatura en torno a estos dos constructos se ha desarrollado de manera considerable en las últimas décadas, se mantiene una tendencia a tratarlos como sinónimos. Para evitar esta confusión, los autores presentan una diferenciación que nos resulta importante traer a colación. Por un lado, el significado del trabajo puede comprenderse como una “producción histórica y social, vinculada a la cultura y

constituyendo el contenido de los procesos de socialización” (Bendassolli y Gondim, 2014, p. 139). En otras palabras, el significado del trabajo puede entenderse según señalan los investigadores del MOW (1987, como se cita en Bendassolli y Gondim, 2014) “como una cognición social, o sea, una interpretación compartida del mundo del trabajo, en la cual están involucrados aspectos históricos, económicos, políticos y culturales” (p.132). En contraste, el sentido remite al “acontecimiento semántico particular [...] que, aunque constituido en las relaciones sociales, permite la emergencia de procesos de singularización” (Vigotski, 1934/2001, como se cita en Bendassolli y Gondim, 2014, p. 140). Es decir, mientras el significado expresa un contenido socialmente compartido, el sentido aparece en la vivencia concreta del sujeto, cuando internaliza ese significado y lo transforma en algo propio, así cada individuo produce una apropiación única del trabajo. Estas definiciones constituyen un punto de partida conceptual, más adelante se profundiza en la manera en que sentido y significado se articulan dinámicamente en la actividad laboral, dando lugar a lo que los autores denominan la función psicológica del trabajo.

El abordaje de forma separada de estas dos categorías anteriormente expuestas puede conducir a reduccionismos. Como señalan los autores, “en diversos estudios sobre el significado, el sentido está ausente; mientras que en los estudios sobre el sentido, es el significado el que está ausente o descontextualizado” (Bendassolli y Gondim, 2014, p. 137). En el primer caso se privilegian las representaciones sociales, pero sin captar la dimensión subjetiva y afectiva de la experiencia; en el segundo, la vivencia individual es la que se resalta y privilegia, sin articular con lo cultural y social. Frente a este dilema, Bendassolli y Gondim (2014) proponen la incorporación de un tercer concepto: la función psicológica del trabajo. Esta categoría busca superar la dicotomía al situar el trabajo como una actividad

mediadora que enlaza los significados socialmente compartidos con la subjetividad de los sentidos singulares.

Para comprender cómo se articulan sentido, significado y función psicológica del trabajo, Bendassolli y Gondim (2014) retoman dos nociones de la tradición vygotskiana: unidad y función. La unidad señala que sentido y significado no son fenómenos separados, sino dos dimensiones de un mismo proceso. Los autores explican esta relación mediante la idea de autosimilitud, es decir que lo que ocurre en el plano individual (el sentido personal del trabajo) contiene elementos del plano social (los significados compartidos), y esos significados sociales, a su vez, están compuestos por los múltiples sentidos individuales que se producen históricamente (Bendassolli y Gondim, 2014). Además, la noción de función permite comprender cómo se articula esta unidad, Según Bendassolli y Gondim (2014), existe una relación de dependencia dinámica entre sentido y significado, el significado ofrece el repertorio cultural desde el cual una persona interpreta el trabajo, mientras que el sentido es la forma singular en que ese repertorio es apropiado y vivido. Esta relación se realiza en la actividad laboral, que actúa como mediación. Es en el hacer donde el sujeto interioriza significados, produce sentidos propios y, al expresarlos, puede incidir en los significados colectivos (Bendassolli y Gondim, 2014). En conjunto, unidad y función permiten entender que el trabajo es un espacio donde lo social se vuelve personal y donde la experiencia personal puede transformar lo social, articulación que da lugar a lo que los autores denominan la función psicológica del trabajo.

Además, partiendo de los aportes de Clot y Meyerson sobre el papel constitutivo del trabajo, Bendassolli y Gondim (2014) elaboran su síntesis final de la función psicológica del trabajo. Clot (1999, citado en Bendassolli y Gondim, 2014) sostiene que el trabajo integra

distintos planos de la existencia y articula las acciones y relaciones del individuo consigo mismo y con el mundo. Meyerson (1987, citado en Bendassolli y Gondim, 2014) complementa esta idea al afirmar que la persona “sólo se convierte en agente moral a través de actos regulados y ordenados por el trabajo” (p. 139). A partir de estas bases y de lo expuesto anteriormente, Bendassolli y Gondim (2014) plantean que la función psicológica del trabajo “puede entenderse como la relación de dependencia entre sentido y significado en la constitución de la persona en su interacción con lo socio-histórico, en el juego de sujeción y personalización, en la dialéctica entre la subordinación a reglas y normas de simbolización instituidas, por un lado, y la construcción de la autonomía personal, por otro” (p. 142). En términos más simples, esto significa que la persona se forma en una tensión constante, por un lado, debe responder a normas, prácticas y significados culturales que ya existen en el mundo del trabajo; y por otro, tiene la capacidad de apropiarse de esos elementos y construir una manera propia de relacionarse con su actividad laboral.

Los autores explican también que esta relación de dependencia entre sentido y significado “se expresa en la reconstitución procesual de lo social mismo” (Bendassolli y Gondim, 2014, p. 142). El trabajo, afirman, es la actividad mediadora que permite esa articulación, de modo que “la función psicológica del trabajo [...] consiste en hacer efectiva la articulación entre sentido y significado a través de la mediación de la actividad” (p. 142). Finalmente, destacan que es en la actividad concreta donde esta articulación adquiere forma, “dándole un lugar (al trabajo) en la construcción de la persona como ser moral y social” (p. 142).

6.2 Sentido subjetivo

El concepto de sentidos se ha elaborado desde diversas áreas del conocimiento, por lo tanto, identificar la perspectiva desde la que se empleó por primera vez puede resultar un reto complejo. Sin embargo González-Rey (2010) menciona que dicha categoría tuvo origen en la lingüística, y que además ha sido trabajada por diversas disciplinas, entre ellas la filosofía y la sociología, áreas desde las cuales la categoría es abordada para referir a distintas nociones. Desde la psicología diferentes autores también han realizado un acercamiento al concepto de sentido, abordándolo desde perspectivas como la histórico-cultural, semiológica, el interaccionismo simbólico, entre otras. Por lo anterior, es necesario precisar que en el presente trabajo se adoptará la propuesta de González-Rey, quien desarrolla el concepto de sentido subjetivo desde una perspectiva histórico-cultural aportando una visión dinámica del sentido que enfatiza que este se construye tanto desde lo simbólico y lo social como también desde las experiencias personales y emocionales del sujeto (González-Rey 2010, 2013).

La propuesta de González-Rey se funda en los aportes de Vygotsky, quien introdujo la categoría de sentido para superar la separación entre pensamiento y afecto. Según González-Rey (2010), Vygotsky concibe el sentido como todo aquello que en la conciencia está relacionado con lo que expresa la palabra, una formación fluida y cambiante que articula la experiencia personal y la situación concreta de actividad. Con esta noción, Vygotsky plantea que pensamiento y emoción constituyen una unidad dinámica inseparable, dado que toda idea contiene una resonancia afectiva que le da dirección y significado. Estas ideas, aunque quedaron parcialmente desarrolladas, son el antecedente central para que González-Rey (2010) retomara el concepto y lo ampliara hacia su propuesta de *sentido subjetivo*.

El autor define el sentido subjetivo como “la relación inseparable entre lo simbólico y lo emocional, donde uno evoca al otro sin ser su causa” (González-Rey, 2002, como se citó en González-Rey, 2010, p. 251). Con esta formulación, se destaca que ambos planos constituyen una unidad dinámica sin relación de causalidad lineal entre ellos.

Si bien, no hay una definición exacta realizada por el autor, en este marco, lo simbólico se entiende como el conjunto de recursos mediante los cuales el sujeto representa y organiza la experiencia, tales como el lenguaje, los signos, las imágenes mentales, la imaginación y las prácticas culturales. Es decir, todo aquello que media la relación del sujeto con el mundo y le permite nombrar, interpretar y dar significado a lo vivido. Por su parte, lo emocional comprende la dimensión afectiva de la experiencia, entendida como la manera en que la persona vive y se implica subjetivamente en sus relaciones con el mundo social. Lo emocional alude a los matices afectivos, resonancias, disposiciones y modos de sentir que emergen de esa implicación singular con las situaciones del entorno. Al respecto de la dimensión emocional González-Rey (2013) señala que posee un carácter generador, en tanto moviliza la producción de nuevos sentidos subjetivos dentro de la unidad simbólico-emocional que atraviesa toda experiencia. La integración de ambas dimensiones (como se mencionó anteriormente) no es lineal, es decir, no sigue una relación de causa y efecto directa, sino que constituye un proceso complejo y recíproco en el que ambos planos se influyen mutuamente (González-Rey, 2010, 2013).

Además, González-Rey (2013) plantea que “La unidad de lo simbólico y emocional, representada en el sentido subjetivo, es la unidad fundamental que define el carácter subjetivo de las experiencias humanas. El sentido subjetivo es la forma en que una persona vive subjetivamente su experiencia. ” (p. 35). A partir de esto es posible decir que toda vivencia

está atravesada de forma inseparable por lo que sentimos y por los significados que producimos, en un proceso único que no se limita a reflejar la realidad externa.

La integración simbólico-emocional que caracteriza al sentido subjetivo no se produce de manera aislada, se organiza sobre las configuraciones subjetivas que el sujeto ha construido a lo largo de su historia (González-Rey, 2013). En este marco, el autor enfatiza que los sentidos subjetivos “son maleables y están siempre en movimiento; nunca deben confundirse con una entidad que se torna estática” (González-Rey, 2013, p. 35). Es decir, constituyen un proceso dinámico que se transforma conforme el sujeto vive nuevas experiencias. Además el autor, profundiza en la naturaleza procesual del sentido subjetivo al afirmar que:

En cada momento de producción de sentido subjetivo ocurre una integración tensa, múltiple y contradictoria, entre las configuraciones subjetivas presentes del sujeto y en desarrollo en el curso de su acción, y la multiplicidad de efectos colaterales que, resultantes de esa acción, se asocian a nuevas producciones de sentido subjetivo (González-Rey, 2010, p. 251).

A partir de este planteamiento, puede comprenderse que en el sentido subjetivo pueden coexistir emociones y significaciones opuestas o ambivalentes, reflejando las tensiones inherentes a la vida psíquica y a la interacción con el mundo social. En esta línea, González-Rey sostiene que el sujeto “desarrolla caminos singulares de subjetivación en el curso de sus experiencias, generando tensiones con las normas y situaciones objetivas que aparecen como hegemónicas y rectoras de su acción” (González-Rey, 2013, p. 37). Es decir, estas tensiones no solo reorganizan configuraciones subjetivas previas, sino que, mediante la producción de nuevos sentidos subjetivos, “abren alternativas” para que el sujeto reconfigure

sus posiciones subjetivas frente a ellas. En esta medida, el sentido subjetivo actúa como un proceso generador que transforma la subjetividad al producir nuevas significaciones y posiciones subjetivas, abriendo además nuevas posibilidades de actuación.

6.3 Significado

En cuanto a significados, la investigación y el abordaje ha sido igual de amplio que en la categoría de Sentidos. Desde 1970 se han realizado investigaciones por parte del área de la psicología, abordando los significados del trabajo desde corrientes epistemológicas variadas (Da Rosa et al., 2011). A continuación, exponemos la noción de significados basado en algunos autores, con la intención de mostrar un panorama general sobre este concepto. Finalmente, se presentan las 3 dimensiones desde las cuales se desarrolló el constructo de significado del trabajo en la presente investigación.

Iniciamos mencionando la definición que ofrecen Ruiz-Quintanilla y Claes (como se citó en Da Rosa et al., 2011) quienes precisan que el significado es “un componente de la realidad social, con implicaciones tanto en las acciones individuales como en los procesos grupales y en la sociedad” (p. 179). Explican que los significados incluyen las opiniones, perspectivas y convicciones que las personas han desarrollado en relación con el trabajo.

Por otro lado, para Borges (como se citó en Da Rosa et al, 2011) “Los individuos construyen el significado del trabajo en su proceso de socialización, cuando se apropian de contenidos referentes a las concepciones formales del trabajo, a la estructura social de las organizaciones y a los aspectos socioeconómicos de las ocupaciones” (p. 180). Es decir que la creación del significado del trabajo se desarrolla por medio de las relaciones del sujeto con las dinámicas organizacionales y de las ideas existentes sobre la ejecución de las labores.

Asimismo, García et al (2001) manifiestan que “El significado del trabajo consiste en un conjunto de creencias, valores y actitudes (de las personas) hacia el trabajo (que poseen las personas)” (p. 201). Dichos autores presentan tres dimensiones principales del significado del trabajo con base en los estudios del Meaning of Working (MOW) International Research Group: centralidad del trabajo, normas sociales y valores laborales. Estas dimensiones son desde las cuales se abordará el constructo significado en la presente investigación, a continuación se explica en qué consisten según lo descrito por García et al. (2001):

6.3.1 La centralidad del trabajo.

Sobre esta primera dimensión, se expone que “Se refiere al grado de importancia que tiene el trabajo en la vida de una persona, tanto en sí mismo como comparado con otras esferas de la vida, como por ejemplo el tiempo libre o la familia” (García et al., 2001, p. 201). Para identificar esta dimensión en cada persona, el MOW (como se citó en García et al., 2001) realiza un cuestionamiento al sujeto sobre cuán significativo es el trabajo en su vida y propone una tarea para que planteen el nivel de importancia que tienen las áreas de ocio, comunidad, trabajo, religión y familia en sus vidas, al pedir que las comparen entre sí.

6.3.2 Las normas sociales del trabajo.

Son un conjunto de premisas sobre la percepción, las creencias y expectativas que se tiene sobre los deberes y derechos de los empleados, y a la valoración normativa que le dan los individuos y la sociedad al trabajo. Para complementar esta dimensión, Ruiz-Quintanilla y Claes (como se citó en Da Rosa et al., 2011) mencionan que en el MOW las normas sociales están conformadas desde dos puntos de partida: las normas relativas a la obligación como las responsabilidades y el compromiso organizacional y las relativas a los derechos del

trabajador.

6.3.3 Los valores laborales.

Son aquellas cualidades y particularidades del trabajo que las personas pueden llegar a considerar importantes y que preferirían encontrar en él. Para medir los valores laborales, se trabaja sobre una serie de características que puede tener el trabajo dependiendo de la importancia que cada sujeto le atribuye a las mismas. Algunos ejemplos de estas características son: buenas oportunidades de aprendizaje, mucha autonomía, un buen sueldo, buenas posibilidades de ascenso o promoción, etc. (MOW, como se citó en García et al, 2001)

A continuación, se presentan conceptos que se encuentran en relación con el fenómeno abordado en la investigación.

6.4 Trabajo

El trabajo se define como una “actividad de carácter productivo que realizan las personas aportando recursos propios (energías, habilidades y conocimientos) para la obtención de algún tipo de compensación material y/o psicosocial” (Luque et al., 2000, p.4). Es decir que hay un intercambio en el que un individuo ofrece sus habilidades y competencias a cambio de una retribución que generalmente es económica, pero que puede ser de otro tipo según los intereses personales que se encuentren en juego.

Al hacer una breve exploración por el recorrido histórico, se encontró que las primeras nociones de trabajo se remontan a las culturas primitivas en las que las actividades de caza, cultivo y recolección de vegetales se daban de manera natural, sin embargo, estas labores ya responden a esta característica que el trabajo tiene de realizar un esfuerzo para obtener un beneficio a cambio, en este caso, el de la supervivencia, dotando estas prácticas de

una obligatoriedad propia del trabajo (Luque et al., 2000). Adicionalmente, hay otras nociones de trabajo en la antigüedad como la perspectiva bíblica, la tradición grecorromana, la tradición medieval y algunas más recientes relacionadas con los tiempos modernos (Blanch, 1999).

Si bien el trabajo es una actividad productiva, es importante reconocer que no se limita a la generación de bienes o servicios, pues también implica efectos a nivel psicológico y social. Estas consecuencias han sido conceptualizadas como implicaciones psicosociales del trabajo, y Luque et al. (2000) describe un conjunto de manifestaciones tanto positivas como negativas. A continuación, se presenta una síntesis general de sus planteamientos.

En cuanto a las implicaciones psicosociales positivas del trabajo Luque et al. (2000) señalan que esta actividad puede adquirir un carácter integrativo y significativo, en la medida en que permite a las personas realizarse, desplegar creatividad y otorgar sentido a su vida cotidiana. Los autores destacan también que el trabajo contribuye al estatus y al prestigio social, dado que la posición laboral constituye un criterio relevante para la valoración social en muchos contextos. Asimismo, el trabajo desempeña un papel fundamental en la construcción de la identidad personal y social, pues tanto la forma en que los individuos se perciben como la percepción que otros tienen de ellos se encuentran estrechamente vinculadas al rol laboral y a las funciones desempeñadas. A nivel económico, el trabajo es la principal vía para la subsistencia y el acceso a bienes, lo que lo convierte en un elemento central para la estabilidad y el bienestar material.

Además, Luque et al. (2000) subrayan que el ámbito laboral favorece la interacción y los contactos sociales, dado que gran parte de las relaciones interpersonales se desarrollan en este espacio, donde los individuos comparten una porción significativa de su tiempo. El trabajo también estructura la organización temporal (diaria, semanal e incluso anual) y ofrece

oportunidades para el desarrollo de habilidades, destrezas y competencias. A partir de estas interacciones y dinámicas cotidianas, el trabajo opera asimismo como un agente de socialización, pues en este contexto se transmiten e instituyen normas, creencias y expectativas sociales. Finalmente, los autores indican que el trabajo puede proporcionar cierto grado de poder y control, en tanto que otorga acceso a responsabilidades, información y decisiones que inciden sobre personas, procesos u objetos.

En contraste con los efectos positivos, Luque et al. (2000) advierten que el trabajo también puede generar implicaciones psicosociales negativas cuando sus condiciones son adversas. Los autores señalan que tareas repetitivas, monótonas, deshumanizantes o que restringen la autonomía personal pueden resultar disfuncionales para quienes las realizan. Estas experiencias tienden a intensificarse cuando existe una discrepancia notable entre las expectativas, la preparación o la experiencia del trabajador y las exigencias objetivas del puesto. Bajo estas circunstancias, el trabajo puede convertirse en una fuente de malestar y deterioro del bienestar, afectando la identidad, la motivación y la capacidad de agencia de la persona involucrada.

En síntesis, el trabajo implica efectos psicosociales para quienes lo desempeñan, los cuales pueden ser favorables o desfavorables según las condiciones en que se desarrolla. No obstante, estas implicaciones no se expresan de manera uniforme en todas las personas. En el caso de la presente investigación, adquieren particular relevancia variables como el género y el contexto rural, que configuraron de manera específica las experiencias laborales analizadas. A continuación, se presentan y delimitan estos elementos para situar adecuadamente su alcance dentro del estudio.

6.5 Trabajo rural femenino

En este apartado se desarrolla la relación que existe entre trabajo, género y ruralidad. Esto, porque hacen parte de las condiciones que se encuentran presentes en la recolección de piangua.

Si bien esta investigación es atravesada por el concepto de género, no se desarrolló con un enfoque de género. Según Ballara y Parada (2009), “Un enfoque de género implica analizar las relaciones sociales, económicas y culturales, así como las dinámicas de poder entre ambos géneros, y los modos cómo interactúan y contribuyen diferenciadamente a la sociedad” (p13).

Pero, aunque no se tuvo como propósito el análisis desde una perspectiva de género, esto no impide reconocer diversos elementos y situaciones que por su condición de mujeres pueden experimentar las recolectoras de piangua, situaciones que pueden formar parte de la vida cotidiana en su trabajo. Así que, es pertinente en primer lugar presentar la definición de género propuesta por Castellanos (2006) quien plantea que el género “es el sistema de saberes, discursos, prácticas sociales y relaciones de poder que les da contenido específico al cuerpo sexuado, a la sexualidad y a las diferencias físicas, socioeconómicas, culturales y políticas entre los sexos en una época y en un contexto determinados” (p. 17).

En tanto, es pertinente precisar la relación de género y trabajo descrita por Ballara y Parada (2009) en un informe para la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). Las autoras sostienen que existe una asignación cultural de roles diferenciados, la cual consiste en las diferencias en las responsabilidades del hombre y de la mujer en la familia y en la sociedad: los hombres proveen y las mujeres cuidan del hogar. Sin embargo, esto no se detiene aquí, sino que explican que esta asignación ha hecho que culturalmente se asocia a los hombres con la producción y a las mujeres con la reproducción,

y su consecuencia ha sido que la participación de la mujer en el mundo del trabajo sea considerada una fuerza secundaria. Pese a que lo anterior ha ido disminuyendo, las autoras precisan que hay sectores en los que prevalece como factor discriminatorio, como en el sector rural.

Continuando con lo anterior, Espino (2011) permite ubicar estas desigualdades de género en una estructura económica regional caracterizada por la informalidad, la precariedad y la segmentación del mercado laboral, condiciones que se expresan con particular fuerza en los territorios rurales. Su aporte resulta relevante para comprender que las desventajas que enfrentan las mujeres no derivan únicamente de mandatos culturales, sino de la forma en que los mercados laborales latinoamericanos organizan y distribuyen el trabajo. En esta línea, Espino subraya que la mayor participación de las mujeres en ocupaciones informales y en trabajos con menor protección laboral se vincula directamente con la división sexual del trabajo, que asigna al ámbito femenino la responsabilidad principal del trabajo doméstico y de cuidados. Esto condiciona su inserción laboral y restringe sus opciones de empleo, produciendo una participación económica marcada por limitaciones estructurales en la elección, que se agravan cuando las condiciones de pobreza obligan a priorizar la subsistencia inmediata. En el caso del trabajo rural, estas dinámicas se profundizan: las mujeres tienden a ubicarse en actividades de baja remuneración, alta demanda física y escaso reconocimiento, justamente porque deben conciliar el tiempo productivo con el trabajo de reproducción social.

De igual forma, es importante reconocer las configuraciones que se han ido generando en cuanto a la participación de las mujeres en el trabajo, pues cada vez hay más presencia de ellas en sectores donde antes era impensable. Montalvo (2020) menciona que incluso, muchas mujeres son las proveedoras principales en sus hogares, y que en otros casos hacen un aporte

económico parejo al del hombre. Aún así, no hay que perder de vista las desigualdades que siguen existiendo en este sentido.

Ahora bien, reconocido el panorama anterior respecto a las desigualdades que puede conllevar la relación trabajo-género, se recalca que la presente investigación se desarrolló específicamente con un grupo de mujeres en contexto rural, quienes realizan particularmente la recolección de piangua como actividad productiva en Magaña, Bahía Málaga, Buenaventura.

En relación con lo anterior, definimos según Montanaro (2001) que el trabajo rural es aquel trabajo que se realiza en relación con la producción de la tierra, animales o plantas, con el objetivo de lograr ganancias económicas. Un trabajador o trabajadora rural es aquella persona que se desempeña en trabajos rurales, a cambio de remuneración y otros beneficios.

Para precisar en el trabajo rural relacionado con las mujeres, cabe mencionar que ellas son quienes realizan mayor diversidad de actividades en el sector rural comparado con los hombres, quienes en algunos casos no hacen presencia o no es numerosa en algunas actividades como la transformación agropecuaria y las artesanías (Díaz, 2002). Existe un alto aporte por parte de las mujeres a la economía rural, ya que trabajan en una amplitud de actividades además del trabajo doméstico que realizan en sus hogares.

Por otro lado, el PNUD (2011) señala que las mujeres rurales enfrentan una triple discriminación: por ser mujeres, por pertenecer al sector rural y por estar expuestas de manera desproporcionada a diversas formas de violencia, especialmente aquellas asociadas al conflicto armado. Esta situación exige que el Estado y la sociedad asuman la responsabilidad ética y jurídica de implementar acciones orientadas a reducir estas desigualdades. A continuación, se desarrollan los tres ejes de discriminación identificados por el PNUD (2011).

El informe indica que la población rural enfrenta precarización en sus condiciones de vida debido al difícil acceso a bienes y servicios, así como a oportunidades laborales limitadas frente a los contextos urbanos. Además, muchas familias experimentan altos niveles de pobreza, lo que limita un óptimo desarrollo humano. El informe también documenta procesos de exclusión cultural asociados al menosprecio de sus saberes, tradiciones y prácticas, lo cual se traduce en exclusión social (PNUD, 2011).

Además, el PNUD(2011) expone que dentro de este contexto, las mujeres rurales se encuentran en una situación de desventaja histórica producto de la lógica patriarcal que estructura la distribución desigual de los recursos y las oportunidades. A esto se suma la sobrecarga de trabajo doméstico y de cuidado sin remuneración ni reconocimiento, lo que limita su autonomía y aumenta la vulnerabilidad a la violencia doméstica, psicológica y económica.

Finalmente, el informe deja en evidencia que las mujeres rurales enfrentan múltiples formas de violencia tanto en la vida cotidiana como derivadas del conflicto armado, que tiene una mayor presencia en zonas rurales que urbanas. Entre las formas de vulneración documentadas se encuentran la violencia intrafamiliar, el desplazamiento forzado, el reclutamiento forzado y diversos tipos de violencia sexual. Estas situaciones se ven agravadas por barreras estructurales para la denuncia, incluyendo el miedo, la desinformación y la persistente desigualdad de género que impide a muchas mujeres actuar en defensa de su bienestar (PNUD, 2011)

Es importante señalar que el más reciente Informe Nacional de Desarrollo Humano (PNUD, 2024) actualiza y reafirma algunos de los planteamientos del PNUD (2011) mostrando que las desigualdades históricas que afectan a la población rural y a las mujeres se mantienen vigentes. Este informe introduce la noción de fractura territorial, referida a las

brechas persistentes en acceso a servicios, oportunidades económicas, infraestructura e institucionalidad que limitan el desarrollo humano en territorios rurales. En este sentido, el PNUD (2024) complementa el diagnóstico del año 2011 y permite visualizar la continuidad de condiciones estructurales que siguen configurando la precarización y la invisibilización del trabajo rural femenino.

En síntesis, aunque las mujeres rurales realizan aportes fundamentales a la vida comunitaria y a la economía familiar, su trabajo continúa invisibilizado y sus derechos vulnerados. Las múltiples formas de discriminación descritas configuran un escenario de desigualdad estructural que demanda intervenciones integrales orientadas a transformar sus condiciones de vida.

7. Metodología

A continuación se presentan las características de la metodología con la cual se llevó a cabo la investigación.

7.1 Enfoque metodológico.

La presente investigación se enmarca en un enfoque metodológico cualitativo. Este enfoque se orienta a revelar la riqueza subjetiva de los fenómenos humanos, apreciando todas las perspectivas como valiosas. Su propósito central es interpretar los sentidos, creencias y prácticas que configuran la vida de las personas, atendiendo a la complejidad de los contextos donde emergen (Quecedo y Castaño, 2002). La investigación cualitativa construye significados a partir de la realidad de las participantes, permitiendo que surjan conceptos desde la perspectiva de quienes la viven, interpretando sus palabras, acciones y experiencias dentro del entorno en el que ocurren, considerándose como un todo, sin partir de categorías rígidas o teorías preconcebidas (Quecedo y Castaño, 2002).

Este enfoque fue elegido porque la investigación buscó comprender tanto el significado como el sentido subjetivo que las mujeres piangüeras atribuyen a su trabajo de recolección. Según Bendassolli y Gondim (2014), la función psicológica del trabajo articula dos niveles, por un lado, los significados compartidos socialmente, más estables y generalizados; y por otro, los sentidos individuales, dinámicos y vinculados con la historia de cada persona. Captar esta articulación exige métodos que permitan acceder a la experiencia vivida, reconstruir sus procesos afectivos y simbólicos y, atender a la historicidad de la relación con el trabajo. En este marco, la metodología cualitativa se presenta como la vía más pertinente para explorar cómo las trabajadoras elaboran y expresan los sentidos y significados en su vida cotidiana y en su contexto sociocultural.

7.2 Diseño de investigación

El estudio se enmarca en un diseño fenomenológico, orientado a explorar, describir y comprender las experiencias compartidas por las mujeres piangüeras en torno a su trabajo de recolección. Este tipo de diseño, según Hernández et al. (2014), busca conocer los elementos en común de las vivencias de los participantes frente a un fenómeno determinado, a partir del análisis de sus discursos y de los significados que emergen de ellos. Desde esta perspectiva, el interés del investigador se centra en captar la esencia de las experiencias vividas, atendiendo a sus dimensiones temporales, espaciales y relacionales, con el fin de construir una comprensión profunda del fenómeno desde la voz de quienes lo experimentan.

La elección de este diseño se fundamenta en que permitió abordar el fenómeno del trabajo de recolección desde la experiencia subjetiva de las participantes, quienes comparten un mismo vínculo con esta labor. Así, el enfoque fenomenológico posibilita identificar los significados y sentidos que atribuyen a su trabajo, reconociendo las emociones, percepciones y valoraciones que lo configuran. De acuerdo con Flick (2002, citado por Camprubí y Castellanos, 2019), este enfoque se centra en el estudio de los procesos mediante los cuales se construyen y comparten significados en grupos sociales reducidos, lo que resulta pertinente para comprender la manera en que estas mujeres elaboran colectivamente su experiencia laboral en el contexto comunitario de la recolección de piangua. En este mismo sentido, Hernández et al. (2014) plantean que los estudios fenomenológicos buscan comprender las experiencias tal como son vividas y expresadas por las personas, enfatizando en la interpretación del significado que éstas les otorgan dentro de su realidad.

En esta investigación también se incorporó un diseño narrativo, entendido como una estrategia que permite comprender cómo las participantes viven, organizan y expresan la sucesión de hechos, situaciones y experiencias vinculadas a su trabajo, a partir de los relatos

que ellas mismas construyen. Desde esta perspectiva, el diseño narrativo posibilita contextualizar la época y el lugar donde ocurrieron dichas vivencias y reconstruir acontecimientos, secuencias y procesos relevantes expresados en sus propias voces (Hernández et al., 2014). Este enfoque resultó pertinente porque permitió acceder a las experiencias tal como fueron vividas, incluyendo pensamientos, emociones e interacciones que emergen en los relatos de quienes atravesaron los hechos.

La elección de este diseño se justifica además porque el análisis de la categoría de sentido realizado en la investigación requirió organizar y comprender las historias individuales de las mujeres piangüeras, identificando temas derivados de sus narraciones. En este proceso, siguiendo lo planteado por Hernández et al. (2014), el investigador reconstruye los hechos y las vivencias, y se encarga de “entretrejerlos y armar una historia o narrativa general” (p. 487). Esta orientación permitió narrar parte de la historia de cada participante mientras se describían los temas centrales de la categoría de sentido, articulando así sus experiencias de manera coherente y situada, lo cual fortaleció la interpretación del fenómeno desde una perspectiva integral.

7.3 Participantes

La investigación contó con la participación de catorce mujeres que trabajan o han trabajado en la recolección de piangua en la zona rural de Buenaventura, Valle del Cauca, específicamente en la comunidad de Mangaña, ubicada en Bahía Málaga. Del número total de participantes, once hicieron parte de los grupos focales y, posteriormente, ocho participaron en entrevistas individuales. De estas últimas, cinco ya habían participado en el espacio grupal y las otras tres fueron nuevas participantes, incorporadas de acuerdo con la disponibilidad y las condiciones logísticas del trabajo de campo.

La selección de las participantes se realizó mediante un muestreo no probabilístico o dirigido, dado que el propósito no era la generalización estadística de los resultados, sino la elección intencionada de un grupo que respondiera a los objetivos del estudio. En este tipo de muestreo, la elección de los casos se guía por los propósitos de la investigación y por criterios previamente definidos (Hernández et al., 2014).

Se trató de un grupo homogéneo conformado por mujeres de la comunidad de Mangaña, seleccionadas por su vínculo directo con la actividad de recolección de piangua y por su disposición voluntaria a participar en el proceso de investigación. Se estableció como criterio que las participantes fueran mayores de edad y que residieran en la vereda por un período mínimo de un año, además de haberse dedicado a la recolección de piangua durante al menos el mismo tiempo. Estas condiciones garantizaron que las participantes estuvieran familiarizadas con el territorio y con las dinámicas propias de la actividad, permitiendo así obtener relatos profundos, ricos y contextualizados.

Cabe señalar que, si bien la mayoría de las participantes aún se dedican activamente a la recolección, dos de ellas ya no realizan este trabajo y una lo ejerce de manera intermitente. No obstante, todas cuentan con una trayectoria en la actividad.

A continuación, en la Tabla 1 se presenta una descripción general de las ocho mujeres que participaron en las entrevistas individuales.

Tabla 1*Caracterización de mujeres entrevistadas*

Nombre	Edad	Pareja sentimental	Hijos	Actividad económica actual	Trayectoria como recolectora	Escolaridad
María	31	Sí	Sí, 2	Recolección de piangua	21 años	2° de primaria
Aidé	65	No	Sí	Venta de dulces. No recolecta hace 8 años (aprox.).	41 años apx.	Sin escolaridad
Mercedes	48	Sí	Sí, 2	Acopiadora. No recolecta hace 17 años	1 año	preescolar
Ana	22	Sí	Sí, 1	Recolección de piangua	12 años	Bachiller
Marcela	54	No	Sí, 6	Recolección de piangua	44 años (aprox.)	No informado
Ángela	23	Sí	Sí, 1	Recolección de piangua	16 años	Bachiller
Karen	20	Sí	Sí, 2	Recolección de piangua	11 años	Bachiller
Paola	41	Sí	Sí, 4	Acopiadora. Recolecta de forma esporádica	30 años (aprox.).	Bachiller

Nota. “Aprox.” se utiliza como abreviatura de aproximadamente.

7.4 Estrategias de recolección de información

En el desarrollo de la investigación se tuvieron en cuenta consideraciones éticas orientadas a proteger los derechos y la integridad de las participantes. La recolección de la información se realizó de manera voluntaria, previa explicación de los objetivos del estudio y con la obtención del consentimiento informado de cada una de las participantes (véase anexo C). Asimismo, se garantizó la confidencialidad de la información y el anonimato mediante el uso de seudónimos. Las grabaciones realizadas se emplearon exclusivamente con fines investigativos y fueron manejadas de manera responsable. Finalmente, el estudio contó con el aval del Comité de Ética de Investigación de la Facultad de Psicología (véase anexo D).

En la presente investigación se utilizaron 2 estrategias de recolección de información que resultan complementarias.

En primer lugar, se emplearon entrevistas semiestructuradas. Según Hernández et al. (2014), “se basan en una guía de asuntos o preguntas y el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener mayor información” (p. 403). Las personas con quienes se realizaron las entrevistas fueron seleccionadas en función de su disponibilidad. Las entrevistas permitieron recopilar información detallada y personal acerca de sus experiencias en torno al trabajo de recolección de piangua. Las preguntas se construyeron a partir de temas clave definidos según los objetivos de la investigación, orientados a explorar los sentidos y significados del trabajo para las participantes. Aunque se contó con una guía de entrevista semiestructurada, se promovió un diálogo abierto que posibilitó a las mujeres expresar libremente sus pensamientos, vivencias y reflexiones sobre las temáticas abordadas, respetando así la naturaleza flexible y comprensiva propia del enfoque fenomenológico.

Además de las entrevistas semiestructuradas, se realizaron dos grupos de enfoque con las mujeres recolectoras de piangua de Mangaña, Bahía Málaga, cada uno conformado por cinco participantes y con una duración aproximada de una hora. Según *The SAGE Glossary of the Social and Behavioral Sciences* (2009) y Krueger (2004), citados en Hernández et al. (2014), los grupos de enfoque:

Consisten en reuniones de grupos pequeños o medianos (3 a 10 personas), en las cuales los participantes conversan a profundidad en torno a uno o varios temas, en un ambiente relajado e informal, bajo la conducción de un especialista en dinámicas grupales (pp. 408–409).

Tanto las entrevistas como los grupos focales se llevaron a cabo en la comunidad de Mangaña, Bahía Málaga, lo que permitió situar el proceso de recolección de información en el entorno cotidiano de las participantes. La combinación de ambas estrategias de recolección de información facilitó la expresión de experiencias, pensamientos, impresiones y emociones relacionadas con su trabajo como recolectoras de piangua, y permitió complementar las perspectivas individuales con las construcciones colectivas, fortaleciendo la comprensión del fenómeno desde diferentes niveles de experiencia y posibilitando un abordaje más profundo de las temáticas de interés del estudio.

7.5 Estrategia de análisis de información

En primer lugar, cabe mencionar que la información fue sistematizada y codificada haciendo uso del Software de análisis de datos cualitativos ATLAS.ti (véase anexo E).

Para el análisis se empleó análisis temático, que según Rice y Ezzy (como se citó en Escudero, 2019) “es una búsqueda de temas que emergen como importantes para la

descripción del fenómeno, e implica identificar temas mediante la lectura y relectura cuidadosa de los datos” (p. 92), es decir, que este tipo de análisis interpreta los datos, organiza la información e identifica patrones sobre aspectos importantes para la investigación. El análisis temático trabaja con base en los temas relevantes, los patrones de vida y el comportamiento identificable (Aronson, como se citó en Escudero, 2019).

Esta técnica se considera una herramienta de análisis muy útil en investigación cualitativa, pues es flexible para teorizar la información recopilada (Escudero, 2019). Se considera acertada con el propósito de la investigación porque brinda los recursos precisos para identificar patrones y, asimismo, los fenómenos que son de interés para el desarrollo de los objetivos del estudio. Además, el análisis temático puede realizarse con los datos que se han obtenido a través de estrategias de recolección de información como grupos focales y/o entrevistas, lo cual es pertinente teniendo en cuenta que estos son los métodos que serán empleados en esta investigación.

Por otra parte, el análisis temático puede llevarse a cabo a nivel semántico o explícito y a nivel latente o interpretativo. En el semántico, el análisis se hace con base en la información recogida y se busca identificar y agrupar patrones y temas a partir de lo que los participantes han manifestado explícitamente. Por otro lado, en el latente o interpretativo no hay límite en cuanto al contenido semántico; al contrario, lo que se hace es buscar ideas, suposiciones y conceptualizaciones implícitas que pueden pasar desapercibidas a simple vista. En ese sentido, este último nivel de análisis implica un ejercicio profundo de teorización e interpretación.

Braun y Clarke (como se citó en Escudero, 2019) proponen seis pasos a seguir en las fases de producción de un análisis Temático:

1. Familiarización con los datos

2. Generar códigos iniciales
3. Búsqueda de temas
4. Revisar temas
5. Definir y nombrar temas
6. Elaboración de informes

7.6 Sistema de categorías

Teniendo en cuenta el objetivo de investigación, se organizó un sistema de categorías que comprende el sentido subjetivo y el significado como componentes fundamentales en la configuración de la función psicológica. De esta forma, los constructos sentido y significado son las dos categorías que se desarrollaron, a su vez, mediante subcategorías para permitir una mejor organización, comprensión y análisis de la información recolectada. A continuación, se presenta la definición y los componentes de cada categoría.

En primer lugar, la categoría de sentido subjetivo toma en cuenta las subcategorías relaciones familia y comunidad, contexto socioeconómico y riesgos, exposición y desgaste físico.

7.6.1 Relaciones familia y comunidad

Esta subcategoría se orienta a identificar los elementos afectivos, vinculares y sociales que intervienen en la construcción del sentido subjetivo del trabajo. Considera cómo las experiencias familiares y comunitarias, los modos de transmisión del oficio, las responsabilidades asumidas y las dinámicas de cooperación y pertenencia actúan como marcos simbólicos y emocionales que organizan la manera en que las participantes configuran y significan su relación con la recolección de piangua.

7.6.2 Contexto socioeconómico

Esta subcategoría se centra en reconocer cómo las condiciones económicas, materiales y laborales del territorio operan como referentes para la construcción del sentido subjetivo del trabajo. Incluye la disponibilidad de alternativas, los niveles de ingreso, la estabilidad o variabilidad de la actividad y otras condiciones del entorno que funcionan como parámetros a partir de los cuales las participantes elaboran interpretaciones, expectativas y valoraciones subjetivas sobre su trabajo.

7.6.3 Riesgos, exposición y desgaste físico

Esta subcategoría busca identificar cómo las condiciones corporales, ambientales y de exposición propias de la recolección constituyen elementos que participan en la configuración del sentido subjetivo. Considera tanto los riesgos puntuales como los procesos de desgaste acumulado como dimensiones que pueden inscribirse simbólica y emocionalmente sobre la actividad laboral y sobre el lugar del cuerpo en dicha experiencia.

Cabe aclarar que, en el análisis del sentido subjetivo, se incorpora de manera transversal la historia personal de cada participante, entendida como el conjunto de experiencias vividas y convicciones que marcan su manera de relacionarse con el trabajo en las tres subcategorías presentadas. De igual forma, se reconoce el papel constitutivo de la dimensión afectiva y simbólica en la configuración del sentido subjetivo. Las emociones asociadas al trabajo, junto con las interpretaciones simbólicas que las participantes elaboran a partir de lo vivido, atraviesan cada tema, otorgando una interpretación que va más allá de lo evidente y expresando la forma singular en que cada mujer apropia, resignifica y da coherencia a su experiencia con la recolección de piangua.

Por otro lado, la categoría de significado fue desarrollada a partir de **tres** subcategorías: centralidad del trabajo, normas sociales y valores laborales.

7.6.4 Centralidad del trabajo

Hace referencia al nivel de importancia que las participantes otorgan al trabajo de recolección de piangua. Se abordan dos dimensiones: por un lado, la centralidad absoluta, que hace referencia al grado de importancia que tiene para las participantes realizar la recolección de piangua como un rol fundamental en sus vidas. Por otro lado, se encuentra la centralidad relativa, que es entendida como el valor que le asignan al trabajo en comparación con otras esferas de la vida, como la religión o el ocio.

7.6.5 Normas sociales

Esta subcategoría se refiere a las creencias y expectativas que tienen las participantes sobre los derechos y deberes relacionados con su trabajo. Comprende tanto lo que consideran justo o apropiado en relación con su trabajo, como la forma en que entienden su trabajo como una responsabilidad asumida o como un derecho asociado a su autonomía y bienestar.

7.6.6 Valores laborales

Esta subcategoría se refiere a los motivos por los que las participantes realizan su trabajo; abarca desde las motivaciones personales hasta factores externos.

Ahora, es importante resaltar que en este estudio la función psicológica del trabajo se incorpora como una categoría analítica integradora, cuyo propósito es dar cuenta de la manera en que los significados del trabajo y los sentidos subjetivos se articulan en la experiencia de las mujeres recolectoras de piangua.

A diferencia de las categorías de sentido subjetivo y significado del trabajo, la función psicológica del trabajo no se desarrolla mediante subcategorías específicas, ya que su análisis se realiza a partir de la integración transversal de los hallazgos obtenidos en ambas categorías. En este sentido, la función psicológica del trabajo se aborda considerando el trabajo como una actividad mediadora, en la cual las mujeres interiorizan significados socialmente instituidos sobre la recolección de piangua, los apropian de manera singular en forma de sentidos subjetivos y, a través de su práctica concreta, contribuyen a la reproducción o transformación de dichos significados.

Desde esta perspectiva, la función psicológica del trabajo no remite a una relación lineal entre significado y sentido, sino a una relación de dependencia dinámica, en la que lo social se actualiza en la experiencia individual y esta última puede incidir en las formas colectivas de comprender el trabajo. De este modo, su análisis permite comprender el papel que el trabajo cumple en la organización de la experiencia singular y social de cada mujer.

A continuación, en la Tabla 2 se presenta la organización del sistema de categorías correspondiente al primer objetivo específico, correspondiente a significado. Esta tabla sintetiza las subcategorías y temas asociados que guiaron el análisis de esta dimensión.

Tabla 2*Categorías y subcategorías del objetivo específico 1 de investigación*

Objetivo específico 1	Subcategorías	Temas
Identificar los significados del trabajo para las mujeres recolectoras de piangua de Mangaña considerando centralidad, normas sociales y valores laborales a los que se vincula su labor	Centralidad del trabajo: Grado de importancia que la participante atribuye al trabajo	Centralidad absoluta: es la importancia que la participante le otorga al trabajo que realiza en términos generales, dejando entrever la manera en que concibe el trabajo y el papel que este debe ocupar en la vida.
		Centralidad relativa: es la prioridad que la participante le da a su trabajo en relación con otras áreas de la vida como el ocio, la familia y la religión.
	Normas sociales: percepción, creencias y expectativas que se tiene sobre los deberes y derechos vinculados al trabajo que realizan	Derechos: son las creencias y expectativas sobre los beneficios o condiciones que se consideran justos y merecidos como resultado del trabajo que se realiza.
		Deberes: Son las creencias y expectativas sobre las responsabilidades o compromisos que deben asumir las participantes asociados al trabajo.
	Valores laborales: Cualidades y particularidades que motivan a la participante a realizar el trabajo.	Extrínseco: Beneficios instrumentales por los que la participante trabaja
		Intrínseco: Razones personales más allá de lo instrumental que impulsan la realización del trabajo

Por su parte, la Tabla 3 presenta la estructura categorial asociada al segundo objetivo específico, correspondiente a sentido subjetivo. Esta tabla organiza de manera clara las subcategorías que permitieron examinar esta segunda dimensión del análisis.

Tabla 3

Categorías y subcategorías del objetivo específico 2 de investigación

Objetivo específico 2	Subcategorías
Conocer los sentidos subjetivos contruidos por las mujeres recolectoras de piangua en torno a su trabajo, considerando las condiciones socioeconómicas, las relaciones familiares, comunitarias y culturales, así como los riesgos y el desgaste físico asociados a la actividad, en articulación con la dimensión simbólica, emocional e histórica que atraviesa sus experiencias.	Contexto socioeconómico: condiciones económicas, sociales y materiales del territorio que influyen en la manera en que las participantes interpretan y viven el trabajo Relaciones familia y comunidad: vínculos familiares y comunitarios que median la relación con la recolección: transmisión generacional, aprendizajes, responsabilidades familiares y formas de cooperación y pertenencia comunitaria. Riesgos, exposición y desgaste físico: Factores que afectan la salud y el bienestar durante la recolección, ya sea por eventos puntuales (accidentes, cortaduras, animales peligrosos) o por procesos acumulativos (esfuerzo repetitivo, exposición a condiciones adversas, desgaste corporal).

8. Presentación y Análisis de Resultados

En esta sección se presenta el análisis realizado a partir de los relatos obtenidos en los encuentros con las recolectoras de piangua que participaron en esta investigación. Se parte de las categorías sentido subjetivo y significado, las cuales constituyen la base para la comprensión posterior de la función psicológica del trabajo. Esta última se construyó de forma transversal, emergiendo de la articulación de los significados del trabajo y los sentidos subjetivos que cada participante configura en su experiencia.

Para el análisis de la información, previamente sistematizada con el apoyo del software de análisis de datos cualitativos Atlas.ti, se empleó un enfoque de análisis temático. Esta metodología permitió identificar, dentro de los discursos de las participantes, diversos patrones que han configurado su relación con el trabajo de recolección de piangua. A través de esta estrategia, fue posible profundizar en los sentidos y significados que las mujeres atribuyen a su trabajo como recolectoras. El análisis no solo evidenció aspectos concretos de su experiencia laboral, sino también dimensiones simbólicas, emocionales y culturales que enriquecen la comprensión del vínculo que establecen con su trabajo y con el contexto en el que este se desarrolla.

Por otro lado, se utilizaron nombres ficticios para identificar a las participantes de las entrevistas, con el fin de garantizar la confidencialidad. Además, para las expresiones procedentes de los grupos focales se emplearon los códigos GF1 y GF2, correspondientes al grupo focal 1 y al grupo focal 2, respectivamente.

8.1 Significado

Para la exposición del análisis de la categoría de significado, se parte de tres subcategorías principales: centralidad, normas y valores. De manera más específica, centralidad se desglosa en centralidad absoluta y centralidad relativa; la subcategoría de normas se organiza en torno a deberes y derechos; y, finalmente, la subcategoría de valores comprende la valoración intrínseca y la valoración extrínseca (véase la Tabla 2). La presentación del análisis del constructo de significado se estructura, en primer lugar, exponiendo los hallazgos a partir de los discursos recogidos, incorporando fragmentos que ejemplifican las formas en que las participantes expresan y posicionan su experiencia; en segundo lugar, se presentan las inferencias construidas a partir de estos relatos, las cuales aportan elementos clave para la comprensión de la función psicológica que el trabajo de recolección cumple en la vida de estas mujeres.

8.1.1 Centralidad

Esta subcategoría tiene como objetivo explorar la importancia que tiene el trabajo de recolección en la vida de las mujeres piangüeras. Para ello, se aborda este tema desde dos perspectivas: por un lado, la importancia general que las participantes atribuyen al trabajo, es decir, la medida en que consideran que el trabajo constituye un aspecto esencial en sus vidas. Esto se indaga a partir de comprender qué significa para ellas esta labor y su relevancia. Por otro lado, el nivel de prioridad que tiene el trabajo de recolección en comparación con otras dimensiones importantes del ser humano, como la familia, la religión y el tiempo libre. A continuación, se expone el análisis a partir de las opiniones compartidas por las participantes.

8.1.1.1 Centralidad absoluta del trabajo. Para la mayoría de las mujeres entrevistadas, la recolección de piangua es más que un trabajo; constituye un elemento central de su autoconcepto. Expresan con orgullo ser piangüeras, mostrando cómo este trabajo las define ante sí mismas y ante su comunidad, tal como se evidencia en las siguientes expresiones:

María: *“Yo me siento bien. No me da pena decirlo, yo soy conchera. Donde vaya lo digo, soy conchera.”*

Paola: *“O sea, ese legado de mujer piangüera no lo dejo por nada. Ser piangüera es mi camiseta. Es mi camiseta porque eso primeramente lo llevo en la sangre. A pesar que ha sido un producto que no se le mira la importancia al trabajo que pasan las mujeres. Ser mujer piangüera para mí es un orgullo.”*

Paola: *“Siempre he luchado que a la mujer piangüera nunca le dé pena decir que es piangüera. Porque hay mujeres que les da pena decir que es piangüera, sabiendo que uno vive y se levantó con él. Con esa recolección de piangua.”*

En sus narraciones, manifiestan que no sienten vergüenza por este oficio; sino todo lo contrario, se identifican y se presentan socialmente como piangüeras, aunque no siempre sea valorado, como expresa Paola al decir que “no se le mira la importancia al trabajo que pasan las mujeres”.

Otro indicador de la importancia que tiene el trabajo en sí mismo para las mujeres piangüeras es la nostalgia que expresan sentir cuando no pueden practicar la recolección, así como el aburrimiento cuando no van al manglar; además, también describen momentos de

disfrute como parte del trabajo. A continuación, se presentan algunas expresiones que describen esta conexión:

Ángela: *“Uno se queda aquí en la casa y pues uno dice, no, yo mejor hubiera ido a pianguar. Y uno empieza a extrañar de haberse ido. O sea, uno dice, ay, todo el día aquí en la casa me aburre. Uno en el manglar, pues la verdad, o sea, cuando está en el trabajo o lo está haciendo, uno no se aburre.”*

Gf2: *“Cuando llega por lo menos la quiebra, uno camina para allá, uno camina para allá y la comunidad no es muy grande. Voy por internet o algo. Entonces uno dice, Dios mío, ¿yo qué hago? yo no tengo nada que hacer, y uno ya hizo los oficios en la casa, como, no tengo nada que hacer. Y uno ya se enseñó como que a estar haciendo algo.”*

Gf2: *“Entonces, o sea, uno dice, ay, bueno, a esta hora estaría pianguando.”*

Gf1: *“Uno además del trabajo que conlleva también tiene su momento de distracción. Que uno se distrae allá. Baña y eso.”*

Gf1: *“Yo las veo que se van, vea a mí me da una nostalgia. Yo quisiera ir a pianguar. Porque tengo como dos, tres meses que no voy. Pero ya me está haciendo falta.”*

Los fragmentos anteriores demuestran que para ellas la recolección no es solamente una labor, sino también un espacio vital de satisfacción emocional. De esta manera, el trabajo adquiere un valor central no solo como ocupación económica, sino como actividad significativa que estructura su tiempo, otorgándole sentido a sus días.

8.1.1.2 Centralidad relativa del trabajo. En esta subcategoría, las entrevistadas dejan en evidencia el grado de importancia que tiene cada esfera de su vida, específicamente su religión, su familia, el trabajo de recolección y el ocio, enumerando cada una de estas de mayor a menor grado de importancia.

Lo anterior se ilustra en los siguientes enunciados:

Angela: *“Yo me colocaría la iglesia primero. La recolección de segundo, porque uno necesita ingresos, necesita plata; entonces pues el trabajo lo colocaría de segundo. Y la recreación de tercera. Primero, la iglesia. Segundo, digamos que lo organizaría así: la familia. Tercero, la recolección. Y último, la recreación. Primero es Dios. Soy muy creyente, fiel creyente a Dios, y pues si Dios es uno, la verdad es el que le da a uno la vida... es la fuerza para seguir adelante. Cada día más le regala a uno una oportunidad; uno sigue viviendo. Entonces, si él quita su mano de nosotros, yo diría que uno se muere ya. Entonces, primeramente es Dios para poder hacer las demás cosas. [...]. Digamos que ya después la familia. Estoy feliz con mi familia. Entonces viene la recolección, el trabajo: ahora puedo trabajar, aportar en mi casa y aportar a mí misma también, con lo que yo necesito para poder comprar. Y ya después de un largo descanso viene la recreación: hay que divertirse, ya se trabajó, ya...[Sobre la ubicación de la familia y el trabajo:] ‘Uno tiene la familia... va al trabajo, digamos que con más ganas de salir adelante’.”*

Aidé: *“Dios, Dios es lo más importante porque Dios es que lo engendró a uno, sin Dios no viviríamos. De ahí la piangua porque el trabajo es que le da la alimentación a uno. Y si uno, si no come, pues ¿cómo vivirá uno? Sin tener nada en la casa, sin vestir, sin comer... Luego pongo la familia pues yo digo que uno tener sus hijos es muy importante [...] cuando ya uno va para la edad le sirven también a uno, y que primero uno tiene que pensar*

con qué va a vivir uno y su familia. Y ya eso de divertirme, de mi tiempo libre, todo eso es importante porque uno tiene que divertirse”

Las declaraciones destacan una jerarquía de valores bien definida: para ellas, la fe representa el cimiento emocional que sostiene su existencia; la familia es el motor que impulsa sus decisiones y esfuerzos; el trabajo, en este caso la recolección de piangua, cumple la función de mantener la dimensión familiar. El descanso y el ocio, en cambio, se consideran una recompensa que solo puede ocupar espacio después de haber fortalecido su espiritualidad, bienestar familiar y sustento económico.

En general, esta subcategoría pone en evidencia que el trabajo de recolección de piangua ocupa un lugar central en la vida de las mujeres piangüeras. Este trabajo está profundamente arraigado en sus historias de vida y en su cultura, al punto que, a pesar de ser físicamente exigente, sienten nostalgia cuando no pueden ejercerlo. Además, es notorio que existe una jerarquía clara de lo que es primordial en sus vidas. Aunque la recolección de piangua no ocupa el primer lugar, sí representa una prioridad significativa, ya que constituye la base para el sostenimiento económico de sus familias y, por ende, adquiere un papel determinante en su cotidianidad. Sin embargo, no dejan de presentarse contrastes e incluso ambigüedades frente a las condiciones de remuneración y reconocimiento del trabajo, aspecto que se abordará más adelante.

8.1.2 Normas

Otra de las subcategorías importantes en la investigación del significado de la recolección de piangua es la de normas. Esta categoría hace referencia a las creencias que las mujeres tienen sobre lo que consideran que tienen derecho a recibir y lo que creen que deben

cumplir en su trabajo como recolectoras de piangua. Las normas, en este sentido, no solo son un marco ético o moral, sino que permiten ver una comprensión compartida sobre lo que implica ocupar un lugar como trabajadora recolectora de piangua en la sociedad.

A continuación, se presenta el análisis de esta categoría con base en lo que las mujeres piangüeras expresaron.

8.1.2.1 Derechos. Las participantes consideran que uno de sus derechos como piangüeras es el de usar, decidir y ejercer autoridad sobre el territorio en el que trabajan, especialmente frente a personas foráneas que no se rigen por las reglas que han sido establecidas por la comunidad. En los grupos focales 1 y 2 coinciden en que han sido ellas quienes han cuidado el manglar y la piangua, lo que les otorga legitimidad para regular su uso y exigir su respeto.

En sus relatos se expresa una preocupación constante por la entrada de personas externas que no solo recolectan la piangua, sino que incurren en prácticas desreguladas, como la extracción de pianguas de tallas pequeñas o el incumplimiento de la temporada de quiebra, lo cual afecta directamente la sostenibilidad del recurso. Las participantes del grupo focal 1 y del grupo focal 2 coinciden al señalar que los foráneos representan una amenaza directa tanto para el equilibrio del ecosistema como para la continuidad del trabajo que les da sustento, como se observa en las siguientes expresiones:

Gf1: *“Por eso es que es la lucha de no dejar entrar personas externas, que se vengán a llevar ese recurso, porque ellas (las mujeres de la comunidad) cuidan y viene otro y se las lleva (la piangua).”*

Gf2: *“Y como los que vienen y llevan todo, que llevan piacuil, llevan todo, la piangua pequeña pues y uno no. Entre eso que uno coge un molusco, entre eso que uno coge así como para comer, pero el que viene de afuera se lleva todo, todo.”*

Gf1: *“Ellos no, ellos van, se la van llevando a nosotros, entonces nosotros, ellos dicen que nosotros somos malos porque no dejamos trabajar, que somos egoístas porque no nos dejamos nada. Pero que ellos no aprenden, si ellos aprendieran la misma regla que nosotros tenemos...”*

Gf2: *“No vamos a prohibirles que vengan, pueden venir, pero deben respetar lo que nosotros tenemos acá porque si se acaban, a nosotros es a los que nos va a doler.”*

Gf2: *“porque vienen de otros lados y se meten y no respetan la quiebra; pianguan y se llevan las más pequeñas, entonces ¿qué nos dejan acá?; dañan la raíz del manglar que es el hogar de las pianguas... Entonces, ¿Qué nos están haciendo? un daño para las mujeres que son de acá.”*

Del conjunto de testimonios es posible inferir que la defensa del territorio para las mujeres piangüeras no se fundamenta en la exclusión injustificada de personas foráneas, se sostiene en el reconocimiento de que han sido ellas quienes históricamente han garantizado las condiciones que permiten la continuidad de la piangua en su territorio y, con ello, el sustento comunitario. Para estas mujeres, el derecho al manglar no se reduce al acceso físico al espacio, sino que incluye la facultad de regular su uso mediante normas orientadas a su preservación en el tiempo. Esta autoridad se construye a partir de su experiencia de cuidado y de los saberes colectivos que han desarrollado, lo que les permite afirmar su derecho a decidir sobre el territorio y a hacer cumplir las reglas comunitarias. De este modo, sus prácticas

reflejan una forma concreta de soberanía territorial, en la que las mujeres se consolidan como sujetas de derecho, legitimadas por su vínculo cotidiano y su responsabilidad con la vida que se sostiene en el manglar.

Asimismo, el ejercicio de este derecho se expresa en acciones concretas de defensa frente a actores que amenazan el territorio. Las participantes de los grupos focales 1 y 2 relatan que, en distintas ocasiones, han debido organizarse para enfrentar tanto a personas foráneas que realizan prácticas extractivas desreguladas como a instituciones que vulneran los acuerdos comunitarios previamente establecidos.

A continuación se presentan expresiones que ejemplifican lo anterior:

Gf1: *“Por eso tenemos una pelea muy fluida con la Armada. Por la contaminación. Sí, con las contaminaciones que ellos riegan. Con aguadulce también tenemos otra pelea*

Gf1: *“¿qué es lo que estamos haciendo nosotros con las entidades? tocando puertas. Es para que este producto sea más reconocido en el ámbito general de Colombia, no solamente aquí en Colombia sino en el ámbito general del mundo.”*

Estas acciones de defensa permiten ver que el derecho al territorio no es pasivo: las mujeres piangüeras lo ejercen activamente, incluso cuando hacerlo implica confrontar a actores con mayor fuerza o exponerse. Su defensa del manglar está enraizada en el reconocimiento de que son ellas quienes sostienen las condiciones necesarias para la preservación del ecosistema. De esta forma, enfrentar puede ser leído como un acto que afirma su presencia y autoridad en el territorio, como mujeres que lo habitan, trabajan y protegen.

Por otro lado, las participantes expresan que uno de los derechos que consideran necesario fortalecer es el del reconocimiento de su labor como mujeres piangüeras. Si bien han sostenido este trabajo con esfuerzo comunitario, sienten que este se encuentra invisibilizado aún a nivel nacional. Esta aspiración de reconocimiento se relaciona con la posibilidad de mejorar las condiciones de su trabajo. Las participantes aspiran a que, al ser visibilizado, se valore más su trabajo y la piangua llegue a tener un mayor valor económico, lo cual les permitiría a ellas obtener ingresos más justos sin necesidad de jornadas extenuantes. Además, se puede observar una creciente preocupación por aspectos que antes no tenían cabida: el autocuidado y las condiciones físicas de las mujeres en este trabajo, lo que evidencia un giro hacia el bienestar integral de las mujeres piangüeras.

Gf1: *“¿qué es lo que estamos haciendo nosotros con las entidades? tocando puertas. Es para que este producto sea más reconocido en el ámbito general de Colombia, no solamente aquí en Colombia sino en el ámbito general del mundo”.*

Gf2: *“porque hay muchas personas que comen la piangua pero no saben cuál es el trabajo que hace la piangüera para que esa piangua llegue a tu plato”.*

Gf1: *“Y que por eso no se está mirando también solamente como el cuidado de la piangua, sino que el cuidado también de ellas, las piangüeras”* [Expresión posterior a la queja de diferentes mujeres por los dolores que estaban sintiendo derivados del trabajo en el manglar]

Gf1: *“Entonces, hoy ya se está mirando esa parte que la mujer tiene que tener un buen cuidado de su cuerpo. Entonces, de eso se trata. Que la mujer conserve el manglar y esos hábitats, pero que también se conserve ella.”*

A pesar de que el trabajo de recolección es el único medio que tienen las mujeres para generar ingresos en la comunidad, las entrevistadas manifiestan sentirse insatisfechas por el valor que se les paga por cada docena de piangua. También afirman que el valor económico que tiene la docena de piangua es totalmente desproporcional al esfuerzo que implica obtenerla.

A continuación se presentan algunos enunciados que ilustran esta situación:

María: *“pues ahora la piangua ya no da más. Uno hace no más como para la librita de arroz. Ya no, si uno compra una cosa no compra la otra. Yo a veces digo, no sé de qué me voy a mantener pero ya no quisiera pianguar más”.*

Ángela: *“Sí, lo valoramos mucho, incluso, o sea, nos duele mucho, digamos, como nos pagan en la piangua, o sea, porque, o sea, nosotros lo valoramos tanto que sabemos que lo que vamos a hacer es un esfuerzo, digamos que grande, pues, porque, digamos que, hablandolo claro, no es tan fácil, porque muchas veces, pues, uno anda allá, le cae lluvia, hay demasiado jejen, el manglar está blandito y todo eso, entonces, pues, esto que lo valoramos tanto, nos duele por el ingreso que recibimos, digamos que por una docena de piangua”.*

Karen: *“No me parece suficiente lo que se gana con la piangua para el trabajo que uno hace. Porque hoy en día en un hogar... Hoy en día en un hogar son muchos los gastos (...) Yo pienso que deberíamos ganar más y que la docena no fuera tan barata”.*

A partir de estas expresiones, es posible inferir que las mujeres piangueras reclaman no solo el reconocimiento del producto que extraen, sino también de sí mismas como trabajadoras organizadas, con agencia y saberes que deben ser valorados. Al hablar de redes,

beneficios colectivos y cuidado de sus cuerpos, expresan una demanda por condiciones de trabajo que no se limiten al acceso al manglar, sino que incluyan también el bienestar personal, así como el derecho a una mejor retribución económica que contribuya a mejorar su calidad de vida. Esta visión abre camino a pensar en la construcción de formas de empoderamiento desde las cuales se demanden intervenciones que no solo vayan encaminadas a la protección del recurso natural, sino también a quienes lo sostienen con su trabajo.

En conclusión, si bien el trabajo de recolección de piangua continúa siendo la única fuente de ingresos para las mujeres en la comunidad, los testimonios revelan un malestar profundo que va más allá de la simple queja económica. Las piangueras no solo manifiestan sentirse mal remuneradas, sino también subvaloradas, porque su esfuerzo no es reconocido por quienes compran la piangua y regulan su precio. Por esta situación sale a relucir una relación desigual y posiblemente explotadora, donde el trabajo duro, riesgoso y ambientalmente desafiante no recibe una compensación justa. Además, se puede inferir que existe un posible agotamiento emocional acumulado, una sensación de resignación y cansancio que lleva a algunas incluso a cuestionarse si vale la pena continuar, a pesar de no tener otra opción real.

8.1.2.2 Deberes. Se identificó que las participantes asumen, desde la conciencia y el cuidado del medio ambiente, la conservación de la piangua y del manglar como recursos útiles tanto individualmente como para la comunidad; de esa manera, coinciden al señalar que la conservación trasciende lo normativo o lo institucional, pues no se trata de algo impuesto por una autoridad externa, sino que pasa por el reconocimiento del valor y la urgencia de proteger la piangua y el manglar. Esta conciencia se fortaleció a partir de una disminución

significativa de la piangua ocurrida años atrás, que confrontó a las mujeres con prácticas desreguladas que se venían realizando en la recolección, lo que las llevó a organizarse, dialogar y promover el cuidado.

Esta responsabilidad se encuentra relacionada con un sentido de pertenencia territorial, con el conocimiento que han construido en procesos colectivos como monitoreos y acuerdos comunitarios, y con el compromiso del bienestar de su territorio.

A continuación, se presentan algunos testimonios que ilustran esta comprensión del deber:

Gf1: *“Nosotros lo hacemos por nuestra conciencia. Porque nosotros no estamos trabajando con ninguna organización que lo aplique obligatoriamente. No, nosotros lo hacemos porque verdaderamente se necesita hacer eso.”*

Gf2: *“sacaban ese tiempo después de que llegaban de pianguar, se subían a la loma, llegaban a reunirse, mirando a ver cómo hacían, porque ellas estaban preocupadas de que el recurso se estaba acabando, la piangua, ellas decían, ¿cómo vamos a hacer?.”*

Gf2: *“Todos debemos ponernos la camisa y decir, bueno, qué vamos a hacer con esta problemática que tenemos.”*

Del conjunto de fragmentos anteriores se evidencia que el cuidado del ecosistema no solo responde a una necesidad ecológica, sino que se ha convertido en un principio ético y colectivo que estructura el trabajo de recolección de piangua. Para ellas, el cuidado de la piangua y del manglar se ha convertido en una práctica ética cotidiana, inseparable de su identidad como mujeres piangüeras. De esta forma, han hecho del cuidado del manglar una forma concreta de sostener la vida en comunidad.

Además, las participantes expresan que han construido una serie de acuerdos comunitarios que apuntan a regular la recolección de piangua, modificando prácticas que ponían en riesgo la sostenibilidad del recurso, tales como no cuidar las raíces del manglar, emplear el petróleo para repeler insectos o recolectar las pianguas de tallas en las que no alcanzan la madurez sexual —por lo cual el proceso de reproducción se ve interrumpido—. Mencionan reglas que son respetadas y vigiladas por las propias mujeres, quienes expresan su preocupación frente al deterioro del recurso y, al mismo tiempo, ponen de manifiesto la necesidad de hacer algo para cuidarlo.

A continuación, se presentan algunas expresiones que ilustran esta vivencia del deber colectivo:

Gf1: *“Entonces mientras que están reproduciendo, creciendo, están las piangüeras extrayendo en otro manglar. Mientras acá se cuida, acá se saca. Y que ahora pues tenemos el conocimiento que la piangua tiene que tener su etapa de madurez, su tiempo.”*

Paola: *“Cuando sacan una piangua chica, yo me quiero morir. [...] el compromiso siempre está ahí, como ese espíritu de vigilancia para que esa piangua chica no llegue a la comunidad.”*

Ángela: *“Uno trabaja en una puja, porque una quiebra de la piangua no se saca. Es la regla que está acá para que los manglares recojan piangua.”*

Gf1: *“Y también el tema de la conservación, que saca la piangua de cinco (cm) para arriba. Menos de cinco no la pueden sacar.”*

Al respecto de la implementación del petróleo para repeler insectos se menciona que:

Gf2: *“el petróleo pues no lo he visto más, no, pero uno pues siempre lo recuerda todavía. Pero, si a alguien le da por llevarlo y dice, yo voy a llevar lo mío ¿Quién lo va a quitar? eso va en que uno no lo quiso seguir haciendo por cuidar el manglar”*

Karen: *“Hemos implementado mucho, no es solamente dizque cuidar solamente la piangua, sino que también hemos cuidado el manglar. Para que no talen los mangles, porque antes lo talaban mucho. No arrojar basura, no pianguar con este petróleo o algún químico que pueda afectar a la riqueza.”*

A partir de estas expresiones, es posible decir que el deber de conservación es vivido como una responsabilidad asumida de forma colectiva. Se evidencia que el deber de conservación se materializa en acuerdos contruïdos y sostenidos por la comunidad que, si bien regulan la práctica de recolección, también refuerzan el compromiso colectivo con el cuidado del recurso y del territorio. En ese sentido, se entienden como compromisos que garantizan la sostenibilidad del ecosistema y, por ende, del bienestar de la comunidad.

En general, para las mujeres piangüeras, el cuidado del manglar y la piangua no es algo que se impone desde afuera; es un compromiso asumido desde una postura ética. Más que una norma, se trata de una responsabilidad que ha sido contruida con base en la experiencia, en el saber que se ha transmitido con los años y en la conciencia de que la preservación del ecosistema es fundamental para el bienestar de la comunidad. Este compromiso se vuelve aún más fuerte tras las crisis ambientales que hacen evidente la necesidad de cambiar ciertas prácticas. Como respuesta a eso, las mujeres acuerdan normas como no sacar pianguas pequeñas, no recolectar en quiebra o no usar químicos como el petróleo. De esta forma, es posible observar que el deber también se contruye colectivamente, en espacios como reuniones donde se conversa, se reflexiona y se decide

entre todas. Así, el cuidado se convierte en una forma compartida de sostener la vida, de mantener la cohesión entre las mujeres y de seguir haciendo posible la recolección sin poner en riesgo el manglar. Además, el trabajo en el manglar está profundamente ligado a la conciencia de derecho que tienen las mujeres sobre el territorio.

Para ellas, además de acceder al manglar, tienen el poder de decidir cómo se usa y de hacer respetar las normas que han construido. Esto se ve en su máximo esplendor cuando actores foráneos no respetan esas reglas, poniendo en riesgo tanto el ecosistema como la economía local. No se trata simplemente de rechazar a los foráneos, sino de afirmar un derecho que se ha ganado a través del cuidado y el trabajo constante. Las mujeres se reconocen no solo como usuarias, sino como legítimas cuidadoras del territorio, con la autoridad necesaria para protegerlo. Por otro lado, las mujeres reclaman reconocimiento del esfuerzo que implica su labor, lo que se vería reflejado en ingresos justos. Su demanda de reconocimiento no se reduce al valor de la piangua, sino que apunta al reconocimiento de ellas mismas como trabajadoras con saberes, organización y compromiso con el territorio. En este proceso también cobra fuerza la idea del autocuidado, entendiendo que proteger el manglar requiere, al mismo tiempo, cuidar a quienes lo sostienen. Así, el derecho se amplía para incluir la dignidad y el bienestar de las propias trabajadoras.

8.1.3 Valores

Los valores se definen como todas aquellas cualidades y particularidades del trabajo que las personas pueden llegar a considerar importantes y que preferirían encontrar en él. En esta subcategoría se indaga inicialmente por las expectativas tangibles que tienen las piangueras sobre la recolección, como beneficios, dinero o alguna ayuda concreta que les permita subsistir. También se indaga por las expectativas, tanto económicas como de otro

tipo, que tienen las piangüeras con el trabajo, que son llamadas recompensas internas, como el desafío que representa cada jornada, el aprendizaje constante y el crecimiento personal que surge de su experiencia. El factor económico es sumamente determinante e importante; sin embargo, junto a ello emergen significados asociados a la forma en que perciben el aporte que su trabajo hace a los demás y el reconocimiento que reciben o anhelan recibir por su labor como mujeres piangüeras.

8.1.3.1 Valoración intrínseca. En los fragmentos se evidencia que el trabajo de recolección es valorado no solo por ser un medio de subsistencia, sino también por la sensación de tranquilidad y paz que genera. El manglar se convierte en un espacio que les permite sentirse en calma, disfrutar de su entorno y experimentar, en algunas ocasiones, placer mientras realizan la labor. A continuación, se presentan algunos enunciados que lo ilustran:

Karen: *“Cuando estoy en el manglar se siente una tranquilidad, como una paz. O sea, la real, a pesar de que está el cansancio y que uno no saca [...] eso nos echamos un relajo porque ya uno en el manglar se siente tranquilo”.*

Ángela: *“Pero también, ¿sabe algo? Muchas veces, no sé, uno llega al manglar y uno siente también como, muchas veces como esa tranquilidad. Uno dice, guau, estoy aquí en el manglar. Es algo como, no sé, una sensación. Entonces estás ahí, pero a veces se siente bien”.*

Gf2: *“Pero uno extraña el manglar, cuando yo paro yo lo extraño y digo, voy a trabajar en mi manglar.”*

Ángela: *“Empiezo a ver todos esos pastos verdes, o sea, el manglar y esos pastos inmensos, largos, y el agua seca y, o sea, vienen como sentimientos y pensamientos, y digo, guau, o sea, hacer esto es bien. [...] en su momento se siente bien el paisaje y todo eso. Y, o sea, vienen pensamientos bonitos de antes”.*

Las participantes Ángela y Karen expresan que experimentan tranquilidad y una sensación de bienestar al estar en el manglar y, de manera similar, en el grupo focal la participante menciona extrañar el manglar cuando deja de ir. Estas percepciones reflejan que, más allá del cansancio físico o las dificultades del oficio, la recolección de piangua ofrece una recompensa interna significativa que trasciende lo económico y que se convierte en un motivo para continuar ejerciendo. Dicha recompensa puede entenderse también como la expresión de una relación sistémica con el entorno natural, en la cual el manglar, si bien es visto como un recurso de subsistencia, es también un espacio vivo que integra a las mujeres en una experiencia de equilibrio, paz y conexión con la naturaleza. En este sentido, la valoración intrínseca del manglar revela una mirada ecológica que reconoce la interdependencia entre las personas y su ambiente, donde el bienestar personal y la salud del ecosistema se entrelazan en una misma experiencia significativa.

Por otro lado, las mujeres piangueras valoran la recolección porque les permite tener independencia y autonomía para tener la posibilidad de tomar sus propias decisiones, sin que alguien más les imponga órdenes y condiciones.

A continuación, se presentan expresiones que ejemplifican lo anterior:

Marcela: *“Trabajo como independiente. “Vos tenés que estar” ¡no! porque a mi no me gusta que la gente me esté mandando. Yo misma hago lo mío y me relajo.*

Gf2: *“Yo he trabajado en Cali, de interna también y yo prefiero trabajar aquí, uno es su propio jefe. Uno mismo es su jefe. Nadie le dice nada a usted, el día que usted no quiso ir a pianguar se quedó durmiendo. Nadie le dice que hágale que usted tiene un trabajo, usted tiene responsabilidad, no”.*

Gf2: *“El que no ha estudiado tiene que ir a trabajar a una casa de hogar a que otro le esté gritando y diciendo cómo tiene que hacer las cosas, que las hizo mal... O por una migaja de plata hacer cualquier cosa... Es duro, mientras que uno acá depende de uno mismo”.*

Ana: *“A veces uno no se va porque, bueno, más de una ya tenemos hijos y tenemos su pareja, pero es muy duro. O sea, una mujer que le gusta que la mantengan sí, pero así como yo, por lo menos yo, a mí me gusta trabajar, me gusta ser independiente, no me gusta depender de nadie”.*

En los fragmentos se destaca que este trabajo es valorado por la independencia que les brinda, tal como se menciona en el primer comentario del grupo focal, ya que les permite manejar sus tiempos y organizar su vida con total autonomía. Esta libertad genera en ellas una satisfacción personal que es fundamental para su bienestar, pues, como lo expresa Ana, pueden sostenerse por sí mismas y sentirse orgullosas de no depender de otras personas para su sustento. Además, las participantes del grupo focal y Marcela valoran no tener que estar sometidas a recibir órdenes, llamados de atención o faltas de respeto, dado que son ellas mismas quienes asumen el rol de ser su propia jefa.

8.1.3.2 Valoración extrínseca. Las entrevistadas comparten sus percepciones sobre la subsistencia en la comunidad con el recurso económico que deja la recolección de piangua. A continuación, se ilustra dicha situación:

GF2: *“Porque es la actividad que más rápido da plata (compañeras afirman), sale para las cosas del día más rápido, usted está en la casa, sin una libra de arroz pal desayuno, fiela, con confianza fiela, que por mucho que Dios no le dé, aunque dos docenas de piangua uno saca pa pagar la libra de arroz. Eso es lo que más rápido da acá”*

Marcela: *“porque yo sé que acá voy a pianguar cuando yo quiera, mi plata que hago, cuando llego tengo mi plata en mis manos, y nunca me ha gustado así que trabajo y un mes, llega el mes, hay que parar hasta cinco días más para pagarle a uno, y uno aguantando. No me ha gustado eso.*

Karen: *“Ese trabajo es lo que hasta ahora me tiene de pie y pues eso es lo que ahora a mis hijos me les ha dado de comer y todo eso”.*

Las entrevistadas dejan en evidencia que su trabajo como piangueras se constituye en una herramienta de independencia rápida y efectiva, aunque no siempre como resultado de una elección personal libre, más bien como una actividad asumida por necesidad ante la falta de otras alternativas laborales. Para estas mujeres, la recolección de piangua significa sustento familiar inmediato, autonomía financiera y actividad cotidiana. En el contexto socioeconómico de las entrevistadas, donde existen pocas oportunidades de empleo, este trabajo se posiciona como el pilar principal de subsistencia, configurándose al mismo tiempo como recurso de supervivencia y como práctica que marca su estilo de vida.

No obstante, aun cuando la recolección de piangua garantiza lo básico y sostiene su día a día, las mujeres también expresan inquietudes y aspiraciones frente a la necesidad de diversificar sus ingresos. Las entrevistadas manifiestan su deseo por transformar la piangua en diferentes objetos o alimentos que les permita generar un ingreso extra con el mismo recurso, pero que les brinde la oportunidad de no depender netamente de la extracción diaria en el manglar.

A continuación, se presentan algunos enunciados que ilustran esta situación:

Ángela: *“sí quisiera que, o sea, una piangüera tuviese otra oportunidad. Quizás seguir con la piangua, pero de otra manera, o sea, poder hacer otra manera con la piangua, y no irla como a recolectar especialmente de manglar, sino que la mujer piangüera tuviera otra oportunidad”.*

Paola: *“nosotros siempre hemos soñado, como les decía atrás, soñar en una microempresa. Más que la piangua se pueda llevar a otros extremos, que se pueda vender, mantener esa piangua empacada al vacío en un lugar bien adecuado, para poder venderla (...) Entonces seguir soñando con ello, que esa piangua, que esa mujer piangüera no solamente viva de esa piangua, sino que pueda tener otra segunda cosa que le dé oportunidad para ella sumar eso que se saca de la piangua con su otra entrada de dinero”.*

Marcela: *“Por ejemplo, como piangüera. A nosotros nos gustaría mucho que llegara más que todo el turismo porque uno allí no pianguariamos tanto, que llegara como una fuente de trabajo como para nosotras las mujeres”.*

Ana: *“En La Plata, Miramar, es diferente, porque allá viven también del turismo. Entonces las jóvenes se varían en esos trabajos. Pero aquí como tal, no, solamente tomamos la piangua”.*

Con la baja rentabilidad que les deja la piangua, en las mujeres ha surgido el deseo de reinventarse dentro de esta labor, con el objetivo de obtener más recursos económicos sin dejar de lado su trabajo ancestral ni abandonar el territorio. En el discurso de las mujeres surgen ideas de emprendimiento, especialmente en torno al turismo, que visualizan como una alternativa viable para mejorar sus ingresos y, al mismo tiempo, disminuir la frecuencia con la que deben adentrarse al manglar. Estas ideas responden, en gran parte, al desgaste físico que implica el trabajo diario en el manglar, así como al deseo de descansar y mejorar su calidad de vida. El emprendimiento, en este contexto, se convierte en una estrategia de adaptación que busca ampliar sus posibilidades económicas.

Por otro lado, se encontró que para Aidé, Mercedes y Paola, y en el grupo focal 1, el valor del trabajo en el manglar se amplía más allá de lo económico hacia el reconocimiento que reciben por realizar la recolección de piangua y al impacto que este tiene en su comunidad y en otros lugares. Expresan que la recolección cobra un significado adicional cuando es visibilizada y cuando quienes están fuera del territorio reconocen el esfuerzo que implica; esta visibilidad les genera satisfacción y orgullo. Además, manifiestan expectativas claras de que su trabajo sea valorado socialmente, tanto por instituciones como por actores externos al territorio.

A continuación, se presentan algunos fragmentos que ilustran lo mencionado:

Aidé: *“La piangua ahora afuera es muy, muy importante... y saber que nosotros nosotros la recolectamos”.*

Aidé: *“Uno se siente como alegre, se siente uno como contento saber que la piangua es importante afuera”.*

mercedes: *“Queremos que su cadena de piangua se nos vaya afuera... que venga la gente y vea el trabajo que la mujer pasa para sacar una piangua”.*

Paola: *“Que la piangua... también sea conocida a lo nacional, internacional. Que a través de esta piangua que la mujer extrae... tiene para demostrar muchas cosas con ella”.*

Estos fragmentos muestran que el trabajo adquiere más valor para estas mujeres cuando es reconocido por otros. Para ellas, no se trata solo de recolectar piangua para subsistir, es también de hacer algo que es importante para su comunidad y que merece ser visibilizado más allá de su territorio. El hecho de que su trabajo sea visto y apreciado les produce orgullo y satisfacción, y les permite sentirse valoradas por lo que hacen. Ellas esperan que su trabajo sea reconocido, respetado y conocido por personas de fuera, como una forma de darle el lugar que merece.

En general, la valoración que las mujeres hacen del trabajo de recolección resulta ser ambivalente. Por un lado, expresan sentimientos positivos asociados a su experiencia en el manglar y a la independencia que les otorga su trabajo: mencionan la conexión con la naturaleza, la belleza de los paisajes y la tranquilidad que allí se respira, además de la libertad que tienen al ser autónomas en su trabajo. Esta sensación de bienestar y autosuficiencia forma parte de las cosas que más valoran de su trabajo y puede entenderse como un motor que les impulsa a continuar desempeñándolo, a pesar de las dificultades.

Sin embargo, esta visión positiva se ve contrastada por un fuerte sentimiento de descontento en relación con la remuneración económica que reciben. Las entrevistadas son enfáticas al señalar que el dinero que obtienen apenas alcanza para cubrir lo más básico, lo que resulta especialmente frustrante si se considera el enorme esfuerzo físico que implica adentrarse al manglar día tras día. Esta dualidad —el goce por el entorno y su autonomía y el malestar por la precariedad— refleja la complejidad de su labor: una actividad que aman por lo que representa simbólicamente, pero que, al mismo tiempo, las agota y limita desde el plano material.

8.2 Sentido subjetivo

El análisis de la categoría de sentido subjetivo se organiza de manera individual para cada participante. En cada caso se desarrollan las 3 subcategorías: relaciones familia y comunidad, contexto socioeconómico y riesgos, exposición y desgaste físico (véase la Tabla 3). El orden en que aparecen estas subcategorías no es uniforme en todas las participantes; se disponen de manera flexible con el propósito de otorgar coherencia narrativa.

A diferencia del análisis del constructo de significado, en este apartado los fragmentos del relato de la participante se integran con su interpretación y, al finalizar, se presenta el párrafo del análisis de sentido subjetivo, resaltando la dimensión emocional y simbólica que configuran sus relatos.

8.2.1 *María*

La participante María tiene 31 años de edad, es nacida y residente en la vereda Mangaña. Inició la recolección de piangua a los 10 años de edad; desde entonces ha sido su principal actividad económica. Además, es madre de 2 hijas y vive con su esposo, quien trabaja en la

pesca y tala de árboles. Su experiencia con el trabajo de recolección de piangua en los últimos años ha estado marcada por problemas de salud.

8.2.1.1 Contexto socioeconómico. En el caso de María, aparece marcado un contraste entre un pasado de abundancia y un presente de escasez. Al respecto, la participante comenta que: *“antes me iba bien, yo sí que sacaba mucho y tenía para mis cositas”*, evocando un tiempo en el que la piangua le permitía no solo sostenerse. Sin embargo, hoy la situación es distinta, María comenta que: *“pues ahora la piangua ya no da más. Uno hace no más como para la librita de arroz. Ya no, si uno compra una cosa no compra la otra. Yo a veces digo, no sé de qué me voy a mantener pero ya no quisiera pianguar más”*. Al respecto, añade que: *“por lo menos ahora la piangua se ha vuelto muy escasa. Y la gente se va ahora todo el día y para sacar docena de piangua... ya la cosa no es como antes”*. Con lo último se remarca un aspecto crucial a este cambio: la escasez del recurso que ha transformado la dinámica de la recolección de piangua.

Sin embargo, la participante también reconoce una ausencia de alternativas económicas en la comunidad: *“pero y si se termina uno de qué se va a mantener... ¿y sus hijos? Porque es el trabajo más rápido acá”*. Incluso comenta, al respecto de la tala (actividad económica frecuente entre los hombres de la comunidad) que: *“para la mujer la madera también toca muy duro. Uno de mujer no lo hace, y viendo que la madera también ya la están prohibiendo...”*. De esta forma, se presenta una dependencia forzada a la recolección de piangua, actividad que realiza cada vez que sus obligaciones económicas están al límite: *“hay veces pues, uno no quiere, pues le toca, porque uno fia algo y le toca pagar. Usted cuando tiene dos hijos también, estudiando, igualmente uno le toca porque de qué más*

uno se mantiene. Entonces, por eso hay veces uno dice, ay no quiero ir a pianguar, pero si uno está debiendo algo, le toca a uno ir porque qué más uno hace para pagar”

Ante este panorama María expresa un deseo claro de dejar la recolección de piangua, como se evidencia a continuación: *“yo a veces digo, ay señor que me salga otro trabajo porque no quiero pianguar más”*. Sin embargo, no cuenta con un plan concreto para hacerlo, pues esta situación no depende solo de su voluntad, sino de las condiciones socioeconómicas y geográficas de Mangaña, donde escasean las opciones laborales, el turismo y el transporte fluido hacia otros lugares de trabajo. Ante esta falta de alternativas, María deposita la esperanza de cambio en la intervención de personas externas que puedan abrir caminos de transformación: *“Sinceramente, sería bueno que a cada mujer le llegara un trabajito, porque no... de algo, una ayuda de algo. Por lo menos yo pues, necesito una ayuda”*

Mientras tanto, la participante busca estrategias para reducir parcialmente su dependencia económica de la piangua. Actualmente, vende cubetas de hielo para apoyar en los gastos del hogar: *“ahorita me he puesto a vender unos congeladores aquí, así cubeticas de hielo para vender. Y ya al que le toca pues es mi marido, como ya no puedo hacer tanto lo otro... con el hielo no me va como con la piangua, pero qué más...”*. Esta alternativa, aunque práctica, resulta menos rentable y se vive con cierta resignación, más como una forma de aliviar el cansancio, el desgaste físico y emocional y sus problemas de salud, que como una salida sostenible.

En términos de sentido subjetivo, la experiencia de María con la recolección de piangua se configura en la tensión entre la necesidad económica que la lleva a recolectar nuevamente y el deseo de cambio. Su experiencia está atravesada por sentimientos de cansancio, frustración y resignación, pero también por una nostalgia hacia el pasado, cuando

la piangua representaba para María abundancia y autonomía. Con la evocación del pasado no solo recuerda un periodo en el que materialmente le iba mejor, también resignifica un momento en el que el esfuerzo invertido en la recolección se traducía en resultados gratificantes para ella, debido a que podía contribuir en mayor medida al sustento de su hogar y acceder a los bienes que se proponía alcanzar. Actualmente, al contrastar con un presente de escasez, la recolección pierde ese valor simbólico y se transforma en signo de agotamiento y sobrevivencia.

De esta forma, desde la dimensión simbólica, el trabajo de recolección se reconfigura para la participante: deja de representar posibilidad de sostén y de mejoras y pasa a representar obligación y límite, una carga asociada a la falta de alternativas en la comunidad. Aun así, la decisión de vender hielo puede entenderse como una reconfiguración de su vínculo con la recolección. Si bien con el hielo no logra reemplazar la recolección ni mejorar su situación económica, representa para ella una manera de aliviar el cansancio y distanciarse, al menos por momentos, del desgaste físico y emocional que le produce el trabajo de recolección. De esta manera, con este intento se evidencia, de parte de María, una búsqueda de descanso más que de rentabilidad, lo que sugiere un movimiento simbólico de desprendimiento gradual del trabajo que ya no desea, sin que esto signifique poder abandonarlo por completo.

8.2.1.2 Riesgos, exposición y desgaste físico. Para María, los riesgos de la recolección de piangua aparecen ligados de manera central al impacto acumulativo sobre su salud. Señala que al iniciar la recolección desde la infancia se expuso de forma continua al barro y al esfuerzo físico, continuando con la recolección incluso durante sus embarazos: *“con todas mis barrigas he pianguado.”* porque, de no hacerlo, el ingreso económico para el

hogar se vería afectado. Esta exposición y desgaste progresivo se tradujo en un profundo cansancio: *“ya no me da como ganas de estar pianguando más, no. Ya uno se siente como cansado de estar haciendo ese trabajo, desde los 10 años, ya me siento como cansada”*. Este desgaste se intensifica tras el nacimiento de su primera hija, momento que marca un quiebre en su estado físico: *“yo ya mermé la pianguada fue porque como yo me enfermé. O sea, cuando yo salí del embarazo de la primera niña, a mí me dio preeclampsia... desde ahí ya quedé así, maluca”*. A partir de entonces, los problemas de salud limitan su capacidad de permanecer en el manglar: *“por lo menos yo no puedo estar pianguando porque sufro de asma. Ay, yo cuando me cogía el asma, no podía hacer nada. Ni caminar”*.

Aunque reconoce riesgos puntuales propios del entorno (como la picadura de pejesapo), a diferencia de sus compañeras, dicho aspecto no se destaca en su discurso: *“lo único que le pica a uno pues... los pejesapos. Pero no es siempre, porque hay manglar que uno va y no pican”*. En contraste, resalta el desgaste físico y emocional asociado a la rutina en el manglar para la recolección: *“ahora voy, pero no como antes. También ya le cogí mucha... no quisiera pianguar más. Eso es muy duro, me siento cansada ya”*.

María presenta también que siente constante resistencia frente a la obligación de ir a recolectar, describiendo cómo la fatiga y el malestar terminan por desmotivarla: *“pues a veces yo digo mañana voy a ir a pianguar pero cuando ya amanece digo ay, ya me da pereza. Ya no me da como ganas de estar pianguando más, no”*. Incluso afirma con claridad: *“no quise ir. Yo le cogí mucha pereza. Y me hace mucho daño el manglar”*. Lo anterior se refuerza con una frase que sintetiza su relación con las condiciones naturales del manglar y su larga trayectoria en el trabajo de recolección: *“me da pereza, no quisiera como más... le he cogido como fastidio al barro ya de tanto, cuando yo empecé a pianguar tenía 10 años”*.

Además, la disminución de la piangua y la exigencia física del trabajo refuerza este rechazo: *“hay veces uno no saca piangua y me toca caminar mucho en el manglar, hay veces a uno le toca cargar esos envases lejos, ay no”*. Frente a ello, expresa que encuentra alivio cuando logra quedarse en casa: *“esos días así me siento bien quedándome en mi casa encargándome de mis hijas”*.

A pesar de todo, María no deja de señalar un matiz positivo en relación con la dignidad que le atribuye a su trabajo: *“peor sería tomar lo ajeno, consigo lo mío con el sudor de mi frente, con mi piangua”*. Para María, la recolección de piangua aparece simultáneamente como fuente de deterioro físico y como sostén digno frente a la vergüenza de ser vista como alguien que roba.

En términos de sentido subjetivo, la recolección de piangua se configura para María en torno a una vivencia de agotamiento que trasciende el nivel físico y se inscribe como una experiencia emocional de saturación y rechazo. El cansancio y la “pereza” que repite en su relato no son únicamente manifestaciones de fatiga corporal; también son expresiones del peso acumulativo de una trayectoria iniciada en la infancia, marcada por la exigencia, la enfermedad y la falta de alternativas. Su cuerpo “maluco” se convierte en símbolo visible del desgaste, el lugar donde se ha grabado el paso de los años de esfuerzo en una actividad que ha deteriorado tanto su salud como su vitalidad.

En esta configuración, el manglar y el barro adquieren un valor simbólico en el que dejan de ser únicamente el espacio cotidiano del trabajo para pasar a representar la imagen concreta del hartazgo. Su rechazo hacia estos elementos refleja una experiencia emocional donde el esfuerzo ya no se corresponde con lo que obtiene a cambio. El aburrimiento y el desánimo que emergen en su discurso no solo derivan del deterioro físico, también lo hacen

de la insatisfacción que produce continuar en una actividad donde la exigencia es alta y la retribución económica baja, lo que intensifica la sensación de carga.

Dentro de este mismo proceso, María introduce una valoración que le permite sostener una representación de sí misma como alguien que enfrenta las dificultades con esfuerzo y honestidad. Este principio opera simbólicamente como una forma de organizar el malestar: no elimina el dolor ni lo compensa, pero le otorga un marco de sentido desde el cual seguir actuando. En esta articulación, el sentido subjetivo se configura en la coexistencia de ambos planos: el desgaste emocional y físico, por un lado, y la afirmación simbólica que le permite mantener su dignidad frente a la adversidad. Así, la recolección de piangua se vive para ella como una experiencia ambivalente, donde el sufrimiento y la resistencia se entrelazan en la construcción de su manera singular de sostener la vida.

8.2.1.3 Relaciones familia y comunidad. La participante creció y ha vivido en un entorno donde la recolección de piangua es una práctica compartida tanto por su familia como por la comunidad, siendo el núcleo que despertó su deseo de integrarse a la actividad. María recuerda que, desde la infancia escuchaba con fascinación las historias de su madre, tías, primas y abuela sobre la recolección y lo que ocurría en el manglar: *“me gustaba como todo eso que ellas contaban de lo que pasaba, de lo que hablaban, de lo que hacían, yo quería estar como en medio de todo eso”*. Por lo anterior, deseaba participar, hasta que a los 10 años logró convencer a su madre. Narra con orgullo que ese primer día logró recolectar 10 docenas de piangua, algo excepcional para su edad y experiencia: *“fue la primera vez que me llevó, la primera, ella nunca me llevaba pensando que yo la iba a molestar. Y ese día de yo tanto decirle: mamá, lléveme, lléveme, lléveme, me llevó y me saqué 10 docenas”*, añade que: *“la gente se quedó aterrada porque primera vez y 10*

docenas de piangua. El que no está enseñado a hacer... imagínese que hay gente que va y no saca nada”.

El ingreso al trabajo en su infancia se acompañó de un abandono temprano de la escuela, proceso que en su relato aparece naturalizado, pero que en la adultez resignifica, al respecto María comenta que: *“aquí hay un colegio y tan bastante no estudié, bastante bastante no, llegué hasta segundo o tercero, no me gustaba mucho el estudio, ahora me pesa porque uno no sabe mucho y no puede mirar pa otro lado. [...] cuando me salí ya estaba pianguando”*. Esta trayectoria muestra cómo la participación en la recolección (actividad compartida y valorada en su entorno familiar y comunitario) coexistió un tiempo con la escolaridad hasta desplazarla. En su rol de madre, María proyecta esta resignificación hacia el futuro de su hija. Aunque reconoce que tiene habilidad para la recolección: *“cuando va, ha sacado hasta 10 docenas”*, evita llevarla con frecuencia, tanto por los riesgos del manglar como por su deseo de que estudie y logre otras posibilidades: *“yo le digo a mi hija que estudie porque yo no quisiera que ella se fiara en el manglar como me fié yo [...] que busque otro trabajo, pues que salga y prospere más porque toda una vida en el manglar tampoco se puede”*. Esta postura refleja un deseo de romper el ciclo intergeneracional caracterizado, entre otras cosas, por la interrupción temprana de los estudios, y apunta a una expectativa de progreso para la siguiente generación.

En términos de sentido subjetivo, la experiencia de María con su familia y comunidad se configura como una trama afectiva que dio origen al valor simbólico de la recolección. Desde la infancia, el manglar aparece como un espacio de pertenencia y reconocimiento, donde el trabajo, si bien representaba un medio de subsistencia, también era un escenario de vínculo con las mujeres de su entorno. Escuchar las historias de su madre y abuela despertó

en ella un deseo de participar que va más allá de la curiosidad: se trataba de entrar a ese mundo donde la recolección era también compañía, risa y relato compartido. En el plano simbólico, en ese momento el manglar y la piangua comenzaron a representar tanto el esfuerzo como la posibilidad de ser vista y validada dentro del grupo de mujeres piangueras. Sin embargo, en la adultez esto se reconfigura: la recolección, que antes condensaba orgullo y cercanía, se transforma en un peso del que desea liberar a su hija. La insistencia en que “no se fie del manglar” no habla solo del aspecto económico, sino también de los riesgos físicos, del cansancio y la tristeza al reconocer que la recolección también limitó sus horizontes.

8.2.2 *Aidé*

Aidé, participante de 65 años de edad. La recolección de piangua fue su principal trabajo desde la infancia hasta su adultez mayor. Si bien hoy ya no recolecta piangua debido a problemas de salud y al desgaste físico acumulado, su economía sigue dependiendo de la recolección.

8.2.2.1 Relaciones familia y comunidad. El acercamiento de Aidé a la recolección de piangua se dio inicialmente a través de su madre, a quien observaba mientras recolectaba. En su infancia remarca el deseo de acompañar a su mamá al manglar, el cual surgía no tanto por la actividad en sí, sino por el vínculo afectivo: *“cuando yo estaba pequeña, ella se iba a pianguar [...], cuando no nos llevaba, nos poníamos a llorar porque [...] uno quisiera andar con ellos, con los papás embarcados”*. Así, la relación con la recolección de piangua se originó en la necesidad de estar cerca de su madre y en el aprendizaje práctico al verla recolectar. En esos momentos, la recolección se combinaba también con el juego. Aidé recuerda que, después de pianguar: *“nos poníamos en esos barro, en esos bajos a jugar nosotros, a correr, a tirarnos barro unos con otros. Ay, pues nos parecía tan bueno bañar en el aguasal. Nos parecía tan bueno nosotros bañando”*, lo

que muestra cómo el manglar es un espacio de trabajo, pero también de socialización y disfrute infantil.

La participante señala, sin embargo, que siempre se sintió *“más casera que piangua”*, lo que muestra una inclinación más hacia lo doméstico que hacia el manglar. De esta manera, la recolección de piangua surgió más que como un gusto personal, como una práctica a la que fue vinculada por el contexto familiar. Lo anterior se hizo evidente cuando su madre, los días que no podía ir al manglar, enviaba a Aidé y a sus hermanos a recolectar para asegurar la subsistencia, en palabras de la participante: *“cuando mi mamá se quedaba en la casa [...] nos mandaba a nosotros que íbamos a pianguar porque sino que pues cómo teníamos pa comprar”*.

Posteriormente, la participante se involucró de lleno en la actividad, o en palabras de ella, empezó: *“a meterle duro a la piangua”*, motivada por el deseo de ayudar a su madre, quien sostenía el hogar con la recolección pese a los efectos que esta tenía sobre su salud: *“yo salí como a trabajar para yo tener como para ayudar a mi papá y a mi mamá, que la veía metida en ese raicero también [...] Y eso... Eso empieza a traer muchas dolencias, muchas enfermedades”*. Y tiempo después, cuando Aidé tuvo a sus hijos continuó con la recolección: *“yo soy Aidé, recolectora de piangua porque con eso me alimentaba, con eso crié a mis hijos, mi mamá también nos crió con la piangua, con eso nos mantenía, la comida, la ropa y algo que necesitaba uno vendía y con eso compraba para uno. Y asimismo también yo hice con mis hijos, con la piangua hice mi vida”*.

En términos de sentido subjetivo, en la experiencia de Aidé la recolección de piangua se configura desde la infancia en estrecha relación con los vínculos familiares, particularmente con la figura materna. Emocionalmente, el deseo de acompañar a su madre al

manglar no se vincula al interés por la actividad en sí, sino a la necesidad de cercanía, pertenencia y cuidado, lo que convierte el trabajo en un espacio compartido donde se tejen afectos. Simbólicamente, en esa etapa el manglar se presenta como un lugar donde el trabajo, el aprendizaje y el juego coexisten, y donde la experiencia laboral adquiere sentido a partir del vínculo con la madre y la vida familiar.

Con el paso del tiempo, esta experiencia se transforma. Aquello que inicialmente estaba sostenido por el afecto se reconfigura bajo la presión de las necesidades familiares. Emocionalmente, la recolección deja de estar asociada al disfrute y se carga de responsabilidad y obligación, especialmente cuando Aidé asume el trabajo para apoyar a sus padres y, posteriormente, para sostener a sus propios hijos. Simbólicamente, la piangua deja de ser solo una actividad compartida y se consolida como un medio legítimo y necesario para el sostenimiento del hogar, inscribiéndose como una herencia familiar que se transmite y se reactualiza entre generaciones. En este tránsito, la experiencia de Aidé queda emocionalmente atravesada por la tensión entre el deseo de cuidar y sostener a los otros y las exigencias que ello implica para sí misma, mientras simbólicamente la recolección de piangua se configura como soporte de una continuidad familiar y comunitaria. Así, el trabajo no solo asegura la subsistencia, sino que adquiere el sentido de una práctica de compromiso y pertenencia, donde el vínculo familiar legitima y da significado al esfuerzo sostenido en el tiempo.

8.2.2.2 Contexto socioeconómico. La participante reconoce que la piangua ha sido el sostén económico principal tanto de su vida como de la comunidad. Además, enfatiza que es la única fuente segura de ingresos en Mangaña: *“¿Porque otra opción aquí, de aquí? En este lugar no hay, entonces como sea aquí todos tenemos que vivir de la piangua más que*

todo”; *“Vea, eso el trabajo de la piangua aquí en Mangaña [...] desde que nací hasta ahora, hasta esta edad que estoy, es la piangua, por eso uno siempre aprende”*. En sus palabras, *“lo más seguro, más seguro, más seguro es la piangua”*, porque aun cuando la recolección es escasa, siempre garantiza algo mínimo para vender o, al menos, para el consumo propio.

Al evocar su experiencia pasada, Aidé recuerda la carga emocional de depender directamente de lo recolectado para sostener a sus hijos. Relata cómo, al regresar a casa con pocas docenas, sentía mortificación y preocupación por no poder asegurar lo suficiente: *“uno se mortifica y llega como mortificada a la casa... ay Dios mío, tres, cuatro docenas de piangua para mis hijos, ¿qué vamos a hacer?”*. Sin embargo, frente a la incertidumbre de lo que se lograba recolectar, adoptaba una actitud de resignación respaldada por su espiritualidad: *“cuando no sacaba igual era darle gracias a Dios por lo que me haya dado, porque si uno no saca es porque más de ahí no iba a sacar”*.

Actualmente, por problemas de salud que serán desarrollados en el siguiente apartado, Aidé ya no recolecta piangua. Sin embargo, no se ha desvinculado de esta economía, como ella misma afirma: *“me estoy manejando de la piangua”*. Con esta expresión, Aidé enfatiza que aunque ya no entre al manglar a recolectar piangua, sus ingresos siguen dependiendo de dicho trabajo, por un lado porque las ventas de su tienda provienen de las mujeres que recolectan; venden las docenas de piangua que lograron sacar y luego gastan allí el dinero obtenido, y por el otro porque en ocasiones se encarga de comprarles la piangua que han recolectado para posteriormente venderla. En otras palabras, para Aidé la recolección de piangua continúa siendo la base de su sustento, solo que ahora mediada por otros actores

En términos de sentido subjetivo, en el pasado la recolección de piangua estuvo cargada para Aidé de un fuerte componente afectivo y de responsabilidad familiar,

recolectar significaba garantizar la comida de sus hijos, y cada jornada estaba atravesada por la tensión entre el alivio de lograr algo y la angustia de no alcanzar lo suficiente. Más allá del sustento material, la recolección de piangua representaba simbólicamente para ella una forma de cuidar y sostener el bienestar del hogar, un trabajo que, aunque exigente, encarnaba el compromiso y el amor hacia su familia. Esa mortificación que menciona al llegar a casa con pocas docenas expresa la carga emocional de vivir el trabajo no solo como esfuerzo físico, sino como una lucha cotidiana por sostener la vida. Sin embargo, frente a esa incertidumbre emergía una dimensión simbólica sostenida en la fe y la resignación (dar gracias a Dios por lo que le había permitido recolectar) que funcionaba como una forma de tramitar la frustración, sostenerse emocionalmente en medio del cansancio y la preocupación.

Aunque ya no entra al manglar, Aidé resignifica su vínculo con el trabajo al afirmar que “se maneja de la piangua”, expresión que condensa una reconfiguración del sentido subjetivo, pasa de ser una recolectora activa a mantenerse ligada simbólicamente al trabajo a través de las mujeres que continúan pianguando. En esta nueva posición, la piangua deja de ser solo un medio de subsistencia para convertirse en un símbolo de pertenencia, memoria y continuidad, a través del cual Aidé sostiene su economía y también su conexión con la comunidad.

8.2.2.3 Riesgos, exposición y desgaste físico. La participante ha experimentado los efectos negativos para la salud como consecuencia del trabajo de recolección. Relata episodios de “*maluqueras*” que se presentaban durante el tiempo en que recolectó y que aún persisten en la actualidad, atribuyendo esto tanto a la edad como a la acumulación de desgaste físico que implica el trabajo de recolección. Al respecto, Aidé señala que: “*a uno el cuerpo se le daña en el manglar*”, mientras que quedarse en casa lo experimenta como liberar el cuerpo, en sus palabras: “*Cuando yo libre de irme al manglar, me hago libre el cuerpo en la casa*”, de esta forma, la participante describe la sensación de descanso y alivio físico que le produce no ir al manglar. Así, la recolección deja de ser solo un medio de sustento y pasa a sentirse para Aidé también como una amenaza para su salud.

A lo anterior se suman los riesgos propios del entorno en el que se realiza la recolección. Aidé menciona particularmente un incidente grave al ser picada por un pejesapo, que la mantuvo veinte días enferma y le generó un miedo persistente a recolectar. A partir de lo anterior, modificó su forma de recolectar, creando una herramienta artesanal que le permitía recolectar la piangua sin necesidad de entrar en contacto directo. En palabras de la participante: “*me puse a hacer palitas de cucharas de tapas de leña, yo hacía con eso. Y con eso es que yo pianguo. Yo no meto ya mi mano así al manglar*”. La experiencia del riesgo en el manglar no fue solo física para Aidé, sino que abrió un espacio para la invención y la elaboración de recursos propios que transformaron su manera de trabajar.

En medio de ese desgaste, Aidé introduce una valoración hacia la actividad: “*para mí es un respeto el que está pianguando porque es que eso no es fácil y es un trabajo donde la persona hace sus cosas bien*”. De esta forma, reconoce la dureza de la actividad y, al mismo

tiempo, otorga dignidad a quienes lo ejercen, pues el esfuerzo invertido en la recolección de piangua se convierte en signo de honradez para la participante.

En términos de sentido subjetivo, el cuerpo de Aidé se configura como el lugar donde se inscriben los años de esfuerzo, el dolor y el cansancio físico, pero también la fuerza con la que sostuvo a su familia. Si bien el desgaste habla de agotamiento físico, también simboliza el precio de una vida dedicada al trabajo y al cuidado. El manglar, que durante años representó el medio para mantener a su familia, se convirtió también en el escenario del dolor y la enfermedad, apareciendo como un espacio ambivalente donde conviven sustento y deterioro, orgullo y agotamiento físico.

El miedo que emerge tras la picadura y la invención de las “palitas” para seguir trabajando muestran un momento de reconfiguración del sentido subjetivo. Aidé transforma el miedo en ingenio, convirtiendo la amenaza en posibilidad de continuar sin exponerse. Este gesto de adaptación encierra una carga simbólica: la mujer que antes enfrentaba el barro con sus manos crea ahora su propio instrumento, marcando el paso de la exposición directa a una relación mediada con el manglar, más reflexiva y protectora. En esa transformación, el dolor no se borra, pero se resignifica como parte de una trayectoria de resistencia y dignidad.

8.2.3 Mercedes

Participante de 48 años de edad. No es nativa de Mangaña; llega tras experimentar una crisis económica hace 18 años con sus hijos y su actual pareja, quien sí es procedente de la comunidad. Inicialmente se vinculó a la recolección de piangua como medio para sostener a sus hijos, y posteriormente transformó su vínculo con este trabajo al convertirse en acopiadora.

8.2.3.1 Relaciones Familia y comunidad. Al inicio, entrar al manglar fue una experiencia difícil para la participante, en sus palabras: *“se me parecía una eternidad a mí, porque nunca conocía la piangua, no sabía qué era eso”*, pero asumió el trabajo porque debía sostener a sus hijos: *“tenía a mis hijos chicos y pues tenía que, porque mis hijos no eran hijos del Señor que yo vivo, y pues tenía que ayudar con algo porque tenía tres hijos. Y no es tan fácil [...] para estudiar, la comida, la ropa y todo eso. Entonces a mí me tocaba que ir al manglar con las compañeras”*. De esta forma, las responsabilidades asumidas del cuidado de los hijos, frente a la ausencia de ayuda por parte del padre, aparecen como el motor que la vinculó a la actividad y que le permitió, como menciona ella: *“terminar de criar mis hijos, darles estudio [...] al menos el bachillerato”*. Sin embargo, esta decisión no puede desligarse del contexto de precariedad y de la falta de alternativas laborales en el que se encontraba.

La influencia familiar en su manera de comprender el trabajo es central. Mercedes recuerda que su madre, en su lugar de procedencia, le inculcaba la importancia de la labor agrícola, pero no la escolarización: *Mi mamá cuando yo estaba pequeña, ella me decía que yo tenía que aprender a trabajar [...]. Entonces yo estaba en el colegio, pero mi mamá nunca me inculcaba que yo tenía que aprender a leer. Ella siempre me decía, vamos para el monte, vamos a cuidar el arroz, vamos a coger maíz, vamos a coger chocolate, vamos a cortar el plátano. Siempre ella me inculcaba eso del trabajo, pero el colegio no me lo inculcaba*. Ese mandato implícito, transmitido por la práctica y la repetición en el marco de la convivencia y experiencia con su madre, marcó su trayectoria. Al respecto, la participante comenta que: *“yo fui una mujer tan potente con la piangua, gracias a Dios, porque mi mamá me enseñó a trabajar; que yo hice todo lo posible para mis hijos, no los abandoné”*. Pese a esto, Mercedes decidió no repetir el mismo patrón con sus hijos: *“Yo mis hijos, así sea que yo me muera*

trabajando, pero yo mis hijos les voy a inculcar que tienen que ir para el colegio porque mis hijos no van a quedar así como yo que no sé leer, entonces yo me maté con la piangua para darles eso a ellos". En sus palabras: *"siempre uno estudiado va a tener un trabajo diferente, pero cuando uno no ha estudiado, obvio que nadie lo va a buscar para un trabajo y esa era la meta mía, que mis hijos debían de ser diferente a mí"*. De esta manera, el trabajo con la piangua se convirtió en el medio a través del cual Mercedes pudo transformar la enseñanza recibida y articular trabajo y educación, aspirando a una ruptura que mejore el proyecto de vida de sus hijos.

Asimismo, su madre le transmitió valores sobre la autonomía económica y la responsabilidad frente al dinero. Como ella misma relata: *"mi mamá me lo decía, que uno no debía estar pendiente de la plata del hombre, que uno debía trabajar [...], que si uno cogía 20 mil pesos, de esos 20 mil pesos tenía que guardar 5 mil para cuando tuviera una enfermedad o una dificultad"*. Estas enseñanzas se reflejan en su presente, donde afirma con orgullo: *"Me gusta ser independiente del hombre, no me gusta estar pendiente de que él no se hizo los 500 mil pesos y ahí tengo que estar parchadita, no señor, yo también trabajo papito, yo también tengo y puedo tener más que usted"*.

En términos de sentido subjetivo, la recolección de piangua para Mercedes se configura en torno a los vínculos afectivos y a la herencia materna que marca su relación con el trabajo. Su ingreso al manglar estuvo acompañado por una emocionalidad ambivalente: miedo, obligación y resistencia, lo que habla de la dureza física de la recolección y de un modo de cuidar y sostener a sus hijos a través del sacrificio (entendido como la persistencia en una actividad no deseada y extenuante). De esta forma, simbólicamente, la recolección de piangua para Mercedes fue una manera de cuidar.

La figura de la madre aparece como un eje simbólico que organiza su vivencia del trabajo en general. De ella hereda la idea del esfuerzo como virtud y la autonomía como principio orientador, pero también una carencia que busca reparar. Su madre le inculcó trabajar, no estudiar; por eso, el trabajo con la piangua se convierte en el medio con el que Mercedes intenta revertir esa falta, otorgando a sus hijos lo que a ella le fue negado. En esta resignificación, el trabajo deja de ser destino y se transforma en instrumento de liberación, una vía mediante la cual procura trascender el ciclo de precariedad heredado.

Por otro lado, la independencia económica en su relato se simboliza como afirmación de sí. La recolección y el acopio de piangua no son solo un medio de sustento; simbólicamente, son la vía a través de la cual Mercedes afirma su capacidad de sostenerse por sí misma e incluso de demostrar que “puede tener más que él”. En esa afirmación resuena la voz materna (“no depender del hombre”). Así, la piangua se transforma para Mercedes en el soporte material y simbólico de una independencia que se vive con orgullo, como fruto de su esfuerzo y su historia.

8.2.3.2 Riesgos, exposición y desgaste físico. La experiencia de Mercedes como recolectora estuvo marcada por el impacto físico y los peligros asociados al manglar. La participante resalta la dureza de esta actividad: *“ese no es cualquier trabajo, ese es un trabajo duro, uno a veces lo ve como que es sencillo, pero no es sencillo”*. En su relato aparecen múltiples riesgos concretos: *“allá donde le pica el jején, le pica el zancudo, le pican los tábanos, le pica pejesapo... si le pica un pejesapo esos días no va a poder hacer nada [...] porque de mala manera se le pone la mano, la mano se le hincha, no puede tocar nada, a mí todo eso sí que me daba miedo”*. A esto se sumaba el agotamiento tras las extenuantes

jornadas: *“yo llegaba partida, partida”*. Estos aspectos configuran la recolección no solo como un trabajo exigente, también lo hacen como un escenario de vulnerabilidad física, en el que el cuerpo se expone a picaduras, accidentes y desgaste acumulativo.

En términos de sentido subjetivo, la experiencia de Mercedes con la recolección de piangua estuvo marcada por el miedo, el agotamiento y la tensión entre la necesidad y el cuidado de sí. El cuerpo aparece como escenario donde se inscriben los efectos del trabajo: las picaduras, el dolor y el cansancio condensan el esfuerzo sostenido y la vulnerabilidad que implicaba ingresar al manglar. Estos riesgos adquieren un valor simbólico al representar el límite de lo que estaba dispuesta a soportar, y que posteriormente dan lugar a una reconfiguración de su vínculo con la recolección de piangua, ya no desde la exposición directa, sino desde una posición que le permite sostenerse económicamente en el territorio sin exponer su cuerpo.

8.2.3.3 Contexto socioeconómico. El relato de Mercedes muestra que su ingreso a la recolección de piangua no puede entenderse solo como una decisión individual; aparece como respuesta a un contexto de precariedad y ausencia de alternativas laborales. Sin embargo, la permanencia en esta actividad se vio rápidamente cuestionada, como se mencionó en el apartado anterior, por los riesgos y el desgaste físico del manglar, que la llevaron a replantear su continuidad. Al respecto, la participante recuerda decir: *“yo me voy a salir de esto porque esto no es para mí, esto es muy duro. Yo tengo que buscar otra alternativa de trabajo”*. Frente a lo anterior, Mercedes señala que sus compañeras le respondían con escepticismo: *“¿otra alternativa de trabajo para dónde? Usted tiene que seguir en esto, dele”*. Con lo anterior se revela cómo la falta de opciones en Mangaña configura la recolección de piangua como un destino casi ineludible para las mujeres de la

comunidad, aun cuando las condiciones de riesgo lo hicieran difícilmente sostenible en el tiempo.

En este escenario, Mercedes logró transformar esa imposición en una oportunidad. Primero, a través de la venta de dulces y víveres: *“mi marido se fue para Buenaventura y yo le dije que me trajera 30 mil pesos de dulce [...]. Los vendí, me saqué 60 mil pesos [...]. Y empecé a traer comida y gracias a Dios me volví una mujer emprendedora”*. Más tarde, con la piangua, se consolidó como acopiadora, siendo pionera en su comunidad: *“yo fui la primera que coloqué la tienda aquí y la compra piangua. Hasta hoy día estoy con eso, gracias al Señor”*. Si bien su iniciativa modificó su propia situación, también lo hizo con la dinámica económica local, pues antes, como presenta la participante: *“había una señora [...] que ella era la que compraba piangua, pero ella no vivía aquí en la comunidad, sino que vivía fuera de la comunidad. ¿La gente qué hacía? la gente llegaba y tenía que ir allá donde ella, embarcase nuevamente”*. Con Mercedes, se abrió la posibilidad de negociar directamente en Mangaña, evitando desplazamientos y costos adicionales.

En términos de sentido subjetivo, en Mercedes se configura un tránsito emocional y simbólico entre la imposición y la autodeterminación. Aunque la precariedad del contexto parecía imponer la recolección de piangua como única forma de subsistencia, Mercedes nunca se asumió plenamente dentro de ese mandato. Su participación en la recolección, limitada a un año, estuvo acompañada por una constante sensación de agobio y por el deseo persistente de hallar otra forma de sostenerse, lo que revela una resistencia simbólica frente a la idea de destino impuesto, pues su malestar expresaba al mismo tiempo inconformidad y esperanza de cambio.

Con el tiempo, el malestar emocional se transforma en acción: Mercedes pasa de la recolección a la venta de dulces y víveres y posteriormente al acopio de piangua. De esta forma, el contexto que inicialmente representaba límite se vuelve el escenario donde despliega estrategias de emprendimiento que reconfiguran su relación con la piangua: de un trabajo vivido como obligación (desde la recolección) pasa a uno que simboliza autonomía, creatividad y reconocimiento (desde el acopio). Así, el sentido subjetivo de la recolección de piangua en Mercedes condensa una experiencia de resistencia y transformación, donde el cansancio y el orgullo coexisten como huellas de una trayectoria de afirmación personal frente a lo impuesto.

8.2.4 Karen

Karen, participante de 20 años de edad. Vive con sus dos hijos menores de 5 años y su pareja sentimental. Su actividad económica es la recolección de piangua, a la cual se dedica desde los 9 años, teniendo así una experiencia de 11 años como recolectora.

8.2.4.1 Relaciones familia y comunidad. Para Karen, la recolección de piangua aparece desde la infancia como una práctica familiar y comunitaria que articulaba tanto el sustento del hogar como el aprendizaje de valores de colaboración. Su madre organizaba el sostenimiento del hogar mientras le enseñaba a gestionar lo propio: *“Bueno, un día pianguaba para mi mamá, otro día pianguaba para mí, para mis cosas personales”*; *“Ella decía, bueno, tal día va a ir a pianguar para usted, Para que compre su desodorante, su loción, su cepillo. Cosas así personales. O sino para los recreos”*. La recolección de piangua, en este sentido, era un recurso inmediato para suplir necesidades concretas del hogar y también un medio para que desde niña aprendiera a responsabilizarse de sus propios gastos: *“me gustaba colaborarle mucho a mi mamá en el tema de las cosas de las casas. Como, ah,*

necesito un vaso, vamos a pianguar para comprar ese vaso. Necesito un juego de cucharas, vamos a pianguar para comprar las cucharas”.

Sobre el aprendizaje de cómo recolectar piangua, la participante comenta que se dio observando a otras mujeres con mayor experiencia: *“Aprendí viéndola a ella (la mamá) y cuando me embarcaba con mi tía”.* El aprendizaje, más que formal, se daba en la práctica y la convivencia: *“pues a enseñar así, no. Era más que todo que uno se iba así. Como me voy con mi niño, con el de 3 años. Voy a llevármelo a joder”.* Además, Karen evoca la piangua como una experiencia compartida con sus amistades, especialmente en la infancia, donde la recolección se combinaba con momentos de socialización y diversión: *“recuerdo cuando íbamos así con las amiguitas, que nos íbamos y llegábamos de tarde, pianguábamos en los tiempos de quiebra y llegábamos de tarde, pero sacábamos harta piangua, no dejábamos de llenar el canasto”.* De esta forma, el manglar no era solo un espacio de trabajo, sino también un escenario de vínculos afectivos y de convivencia.

En su relato también aparece con fuerza la dimensión intergeneracional de la actividad, anclada en la memoria de sus ancestros: *“eso es lo que han hecho nuestros ancestros desde un principio. A pesar de que la piangua ahora se ha escaseado y uno pasa harto trabajo para sacarla. Pero es un trabajo, me encantaría seguirlo haciendo, pero no muy a menudo. Tener otra entrada de dinero”.* La piangua se constituye así como herencia cultural que la vincula con su pasado familiar y comunitario, y que le genera orgullo: *“me siento bien. A pesar de que quisiera tener otra entrada, pero me da mucho orgullo ser piangüera por la tradición. Por mi tradición y porque de eso, de mi niñez, fue una parte también muy feliz de mi vida”.*

En términos de sentido subjetivo, desde la infancia para Karen la recolección de piangua y el manglar se constituyeron como un espacio simbólico de aprendizaje, responsabilidad y pertenencia. Para ella, la recolección funcionó simbólicamente como un escenario de transmisión intergeneracional donde se afirma el valor del cuidado y la colaboración, y donde la recolección se vincula a vivencias emocionales de utilidad y pertenencia, al permitirle sentirse partícipe del sostén familiar.

Además, el lazo emocional y simbólico que en la niñez estuvo asociado a la alegría, al juego y la conexión con sus familiares se reconfiguró con el tiempo. En la adultez, el deseo de tener otras opciones de trabajo introduce una tensión entre el orgullo por la tradición y la aspiración de construir un futuro distinto. En esa ambivalencia se expresa un movimiento: lo que antes fue experiencia de pertenencia, continuidad y disfrute, ahora se vive también como aspiración de cambio. Así, el sentido subjetivo de la recolección de piangua en Karen se transforma de una vivencia infantil marcada por el afecto y la cooperación, a una posición adulta que busca conciliar la herencia pianguera con el anhelo de un futuro diferente.

8.2.4.2 Contexto socioeconómico. Para Karen la recolección de piangua aparece como una obligación inevitable ante la falta de alternativas de trabajo en el territorio. Ella lo expresa con claridad: *“por el momento me dedico a la piangua, porque no hay otro trabajo para hacer acá. Ese es el trabajo ahora”*. Esta ausencia de opciones marca su cotidianidad y la de su familia, reforzando la idea de que, sin la piangua se haría insostenible vivir en la comunidad: *“porque aquí si uno no se va a pianguar no va a conseguir la alimentación, la comida en la casa, algo que necesiten los niños en el colegio, todo eso”*. La participante enfatiza la precariedad de esta situación al afirmar que de la recolección de piangua depende su supervivencia: *“que si no trabajo, puede ser que hasta me muera de hambre. Porque acá*

no hay nada más". Así, la recolección se convierte en el único recurso para sostener su hogar y alimentar a sus hijos.

Por otro lado, la participante señala su interés por el trabajo de monitoreo, recordando además la experiencia previa de su madre en este trabajo y cómo ella misma colaboraba: *"Sí me gustaría trabajar en monitoreo. A mí me ha encantado. Cuando mi mamá era monitorea, que ella hacía lo de vigilancia cuando llegaban los piangüeros, yo la ayudaba mucho a llenar los informes, a hacer el conteo cuando cogían el [...] piangüímetro. Ahí uno iba midiendo la piangua y a mí me gustaba mucho eso. Entonces yo siempre le ayudaba a hacer eso. Y pues sí, sí me gustaría"*. Frente al planteamiento de dedicarse exclusivamente al trabajo de monitoreo, en su relato aparece un matiz distinto: el vínculo afectivo con la tradición de la recolección que se expuso anteriormente. De esta forma, la participante responde: *"de volver sí, porque esa es mi tradición. Ese trabajo es lo que hasta ahora me tiene de pie y pues eso es lo que ahora a mis hijos me les ha dado de comer y todo eso"*. Sin embargo, esta relación afectiva no significa que desee permanecer en la recolección de forma permanente: *"pero como a volver seguido... si me vienen y... Uy, mami, usted ahora me dice, firme este contrato. Ay, se lo firmo con los ojos cerrados"*. De esta forma, la participante manifiesta que frente a la oportunidad de tener un trabajo diferente a la recolección de piangua, optaría rápidamente por aceptarlo, aunque sin desligarse por completo de la recolección.

En términos de sentido subjetivo, la recolección de piangua aparece para Karen como una obligación impuesta por la precariedad del contexto y la falta de alternativas laborales en su territorio. En este escenario de escasez, el trabajo de recolección es simbolizado como supervivencia; representa el medio indispensable para garantizar la alimentación y el

bienestar de sus hijos. El “toca” con el que Karen nombra su trabajo da cuenta de esta significación: la piangua ocupa el lugar de lo ineludible actualmente en el territorio, de aquello que no se elige libremente pero que se asume porque sostiene todo lo demás. Esta vivencia se acompaña de sentimientos de agotamiento y resignación, donde el peso afectivo de la obligación se entrelaza con la necesidad de continuar.

No obstante, las dificultades derivadas de la disminución de la piangua impulsan en Karen una reconfiguración de su vínculo con la recolección. En su relato surge el interés por el trabajo de monitoreo como una alternativa que permitiría aliviar la carga física y económica sin abandonar del todo la tradición pianguera. De esta forma, el monitoreo aparece simbólicamente como una alternativa que desplaza el lugar de la recolección: de ser la única vía posible, pasa a pensarse como una práctica que puede ser complementada. Así, el sentido subjetivo de la recolección de piangua en Karen se estructura entre la obligación de mantener aquello que asegura la subsistencia y la búsqueda de nuevas formas de sostén, manteniendo el vínculo con su historia, pero abriendo la posibilidad de mayor estabilidad en un contexto de escasez.

8.2.4.3 Riesgos, exposición y desgaste físico. Para Karen, el cansancio asociado a la recolección se hace evidente cuando señala que incluso los periodos de descanso no logran compensar el desgaste: *“porque en ocasiones bueno, uno trabaja la primera semana, ya la segunda semana a pesar de que descansa esa semana de quiebra, pero ya la tercera semana que viene ya se le hace cansado a uno. Las manos le duelen. Eso es súper pesado”*. De esta forma, la participante expone que aunque las semanas de actividad en el manglar para la recolección de piangua son intercaladas, el desgaste acumulativo no desaparece. Además, la fatiga se intensifica cuando el esfuerzo invertido frente a la dureza del terreno no se ve

reflejado en los ingresos: *“Cuando uno va y no saca son los momentos más difíciles. Cuando va y se pega unas caminadas, y unas enterradas. Y cuando uno va a salir a la lancha vea... Fue solamente de gusto”*. Al respecto, añade que: *“me da hasta rabia. Y le digo que esos momentos son bastante duros. Porque en ocasiones uno tiene deudas, y uno va con el propósito de llegar para pagar las deudas, pero sucede que ese día a uno le va pésimo, pésimo”*. En estas situaciones la frustración no solo surge de la dureza del trabajo, sino porque además el resultado económico de ese esfuerzo es incierto.

Por otro lado, entre los riesgos más graves que resalta se encuentran los problemas de salud, especialmente las infecciones que asocia al contacto constante con el barro y la humedad, y que en su caso se intensificaron durante el embarazo: *“yo con el embarazo corrí muchos riesgos, la infección vaginal por culpa de estar en el manglar, con el frío, todo eso. [...] Y ahora me fui al hospital y me dijeron que tengo una infección que es por culpa del barro. Y con el embarazo también me salió la misma infección”*.

Pese a lo anterior, la participante otorga al trabajo de recolección un valor de dignidad, a pesar de la dureza y los daños que le ocasiona. En sus palabras, se siente *“bien, porque es un trabajo digno, honrado. Un trabajo súper honesto. A pesar de que es un trabajo pesado, pero para mí es un trabajo muy honesto”*.

En términos de sentido subjetivo, en Karen la experiencia de la recolección de piangua frente a los riesgos, la exposición y el desgaste físico se organiza a partir de una tensión entre la necesidad de generar ingresos económicos que la impulsa a continuar trabajando y el desgaste corporal y emocional que dicha actividad le produce. Esta tensión se concentra en el cuerpo, que aparece como el principal espacio donde se inscriben y se articulan estas contradicciones. El dolor en sus manos, el agotamiento acumulado y las

infecciones asociadas al contacto con el barro condensan una vivencia emocional marcada por la frustración y la impotencia, especialmente cuando el desgaste no se traduce en ingresos. En esos momentos, el cansancio se intensifica afectivamente, la rabia surge cuando el esfuerzo resulta “en vano” y la incertidumbre económica emerge, intensificando la experiencia de malestar. De este modo, el cuerpo no es solo el soporte del esfuerzo, también es el espacio donde se experimenta la contradicción entre la necesidad de trabajar y el daño que ese mismo trabajo produce.

Esta tensión se mantiene porque, a pesar del malestar físico y emocional, Karen depende económicamente de la recolección de piangua, lo que configura una experiencia en la que la necesidad y el desgaste se superponen de manera constante. El trabajo se vuelve así una fuente simultánea de agotamiento y de sostén material, generando un ciclo en el que el cuerpo se ve exigido incluso cuando el descanso no logra compensar el desgaste previo.

En este marco, la manera en que Karen nombra su trabajo como “digno”, “honrado” y “honesto” introduce un componente simbólico que no niega ni suaviza el dolor, pero permite organizar lo que el cuerpo padece. De esta forma, se configura un marco interpretativo que otorga valor al esfuerzo realizado. Así, el sentido subjetivo de la recolección en Karen se configura en una experiencia marcada por la coexistencia de desgaste físico y emocional, necesidad económica y valoración del trabajo, donde el cuerpo aparece como el escenario central en el que esta tensión se vive de manera persistente.

8.2.5 Paola

Paola, participante de 41 años de edad, residente en Mangaña, Bahía Málaga, desde los 8 años, edad desde la cual empezó a recolectar piangua. Vive con su pareja sentimental y tres de sus cuatro hijos. Actualmente no recolecta con frecuencia debido a que es una de las acopiadoras de la comunidad.

8.2.5.1 Relación familia y comunidad. Paola empieza a recolectar a la edad de 8 años cuando llega a la comunidad en compañía de sus padres y hermanos *“Mi papá entraba por acá a hacer su faena y le gustó, y ahí fue que nos trajo a nosotros y nos gustó y nos quedamos”*. En su infancia el manglar aparecía como un espacio de socialización y aprendizaje compartido con la familia, más cercano al juego que a la obligación económica: *“ellos nos llevaban al manglar como por un deporte como muchachos, porque a mi papá nunca le gustaba que uno estuviera allá porque ese trabajo no es fácil, pero uno como muchacho cuando salía de la escuela uno se iba a sacar para su recreo”*.

Además, se evidencia que para la participante, el inicio de la actividad responde también a un deseo de autonomía, pues trabajaba con el objetivo de comprar los alimentos de su preferencia: *“no me ha gustado que, o sea, que mi padre me mantenga, yo me iba y yo mantenía mi plata porque lo que a mí no me gustaba comer yo no me lo comía[...]. Entonces yo empecé a trabajar desde pequeña, yo mantenía mi plata”*. La búsqueda de independencia desde temprana edad llevó a la participante, con 12 años, a trasladarse a una ciudad cercana de Buenaventura, donde trabajó en oficios domésticos y posteriormente asumió la maternidad en solitario, experiencia que vivió con dificultad, en palabras de la participante: *“Quedé yo pasando trabajo con esos cuatro bebés”*. Ante esta situación, la participante comenta que: *“Me vine para acá, para Málaga, me puse a cortar trozos, a cortar madera. Yo cortaba*

madera, pianguaba, pescaba”, de dicha forma consiguió garantizar el estudio, la alimentación y las necesidades básicas de sus hijos, convirtiendo el manglar en su soporte de vida.

Para Paola, la familia y la comunidad son ejes centrales en el sentido que otorga a la recolección. La influencia de su padre como líder comunitario marcó un modelo que ella proyecta en su propia vida: *“mi papá era líder y yo cuando vi a mi papá con ese liderazgo y sus otros compañeros, a mí me motivaba eso, a mí el corazón se me inflaba de la alegría y yo decía yo voy a ser como mi papá porque voy a pelear por las necesidades de mi comunidad, de mi territorio”*. Con respecto a su propio camino, la participante menciona que: *“También me siento orgullosa de hacer otras cosas como las que hago en la comunidad, porque ese, o sea, me nace hacerlo. Entonces, es un orgullo para mí también. Me gusta colaborar”*. De esta forma, la recolección de piangua se convierte para Paola en un motivo de orgullo y reconocimiento, pues le permite sostener a su familia y, al mismo tiempo, asumir un rol de colaboración y cuidado dentro de su comunidad. Así, su liderazgo actual no se separa de su experiencia como recolectora, sino que la extiende, pues la participante busca, entre otras cosas, garantizar la continuidad del recurso a partir del liderazgo de acciones de cuidado y protección tanto del manglar como de la piangua, y de esta forma obtener beneficios colectivos.

Actualmente, en su vida familiar, Paola evidencia la carga diferencial que enfrentan, según la participante, las mujeres de la comunidad al decir que: *“del ciento por ciento que vive en la comunidad, el 70 por ciento es la mujer la que se monta la batuta en la casa”*. Paola reconoce que es ella quien garantiza la educación y alimentación de sus hijos: *“No, a mí me toca duro, nena. Hay veces, pues, porque él no tiene un trabajo que él pueda proveer.*

A veces me toca a mí con todo, para la necesidad de los colegios de los niños, para la alimentación”

En términos de sentido subjetivo, la experiencia de Paola en el manglar se encuentra atravesada por una vivencia emocional de cercanía y disfrute, asociada a la convivencia con sus padres y hermanos. Al mismo tiempo, simbólicamente, el manglar se configuró como un espacio de pertenencia, donde el trabajo no se vivía aún como exigencia económica, sino como una práctica que inscribe a Paola dentro de una historia familiar y comunitaria

Con el paso del tiempo, esta experiencia se reconfiguró y la recolección comenzó a cargarse de nuevas emociones, particularmente presión, cansancio y responsabilidad en la medida en que Paola asume de forma sostenida el cuidado y la provisión de sus hijos. En este tránsito, el trabajo en el manglar deja de ser únicamente un espacio de encuentro y se vive emocionalmente como una tarea exigente, marcada por la sobrecarga que ella misma reconoce. Paralelamente, simbólicamente, la recolección pasa a representar la posibilidad de responder por otros, funcionando como el soporte desde el cual es posible sostener la vida familiar a partir de su propio esfuerzo. Esta doble dimensión se expresa en una vivencia emocional ambivalente. Por un lado, el peso y el desgaste asociados a “sacar adelante” a sus hijos en un contexto adverso mediante la recolección de piangua. Por otro, un sentimiento persistente de orgullo y satisfacción por haber logrado hacerlo. Simbólicamente, esta experiencia organiza su posición como alguien capaz de sostener, cuidar y proveer, lo que se enlaza con una vivencia temprana de independencia y con la percepción de haber construido un lugar propio frente a las dificultades, como la maternidad asumida en soledad.

A través de la recolección, Paola no solo garantiza cubrir a las necesidades materiales de su familia, también simbólicamente se posiciona como alguien capaz de sostener y cuidar

a otros. Este posicionamiento se proyecta hacia la comunidad, donde su trabajo y su disposición a colaborar adquieren un valor ligado a la participación activa y al compromiso colectivo. En este proceso, la figura de su padre, evocada con una carga emocional de admiración y alegría, opera simbólicamente como un referente que no se reproduce de forma idéntica, se reconfigura desde su propia experiencia como mujer, madre y trabajadora del manglar.

De este modo, la recolección funciona como un puente simbólico entre la historia familiar y su acción presente, articulando el cuidado de sus hijos con el compromiso comunitario. El sentido subjetivo de la recolección para Paola se organiza así en una experiencia donde el esfuerzo cotidiano convive con el orgullo, la responsabilidad con la pertenencia, y la vida familiar con la vida comunitaria, dimensiones que aparecen como espacios simbólicamente entrelazados que se sostienen mutuamente a través de su trabajo.

8.2.5.2 Contexto socioeconómico. La recolección de piangua, según Paola y como lo han señalado las anteriores participantes, constituye la base económica de la comunidad de Mangaña. Sin embargo, como se desarrolló en el constructo de Significado, específicamente en el apartado de deberes, años atrás hubo una disminución progresiva de la piangua, lo que generó angustia en las recolectoras por la posibilidad de que se agotara aquello que les permitía subsistir en la comunidad. Lo anterior las movilizó a organizarse en pro del cuidado de la piangua. Esta situación propulsó a Paola en su liderazgo colectivo, como ella misma lo recuerda: *“A mí me pusieron el cargo de coordinadora y de revisar pues todo lo que hacíamos en el monitoreo”*. Lo que inicialmente fue asumido con incertidumbre se transformó con el tiempo en un camino de aprendizajes y transformaciones. Paola lo expresa así: *“Entonces en el transcurso que nos fuimos capacitando, fuimos teniendo intercambio con*

otras compañeras de otros consejos, ya fuimos como cogiendo ese empoderamiento y nos fuimos como enrolando a la cosa, a la vaina”

Por otro lado, para la participante la recolección de piangua se configura como un recurso económico indispensable pero insuficiente, que marca la precariedad de las condiciones socioeconómicas de la comunidad: *“Ese es el día a día de la mujer piangüera, entonces la mujer piangüera nunca puede tener una posición de decir, yo voy a hacerme esta plata para tener mi alimentación por 15 días. No, no puede jugar con eso, porque ese trabajo es su única opción y apenas da el dinero es para el día a día. Solamente saca como para el sustento de hoy, y mañana va y hace lo mismo”*. Lo anterior revela una lucha constante por la subsistencia, en la que no hay posibilidad de planificar a largo plazo.

En una época de su vida, como se presentó en el apartado de “Relaciones familia y comunidad”, Paola combinaba diferentes trabajos, esfuerzo que aparece atravesado por la precariedad, pues como ella misma relata, la piangua no siempre garantiza estabilidad: *“hoy día yo me saqué 20 docenas de piangua [...] yo con eso puedo comer, puedo darle a mis hijos hoy, pero en sí las cosas como la alza de la canasta familiar ha subido tanto, entonces uno no tiene como ese nivel [...]. Hay veces la piangua da para el sustento día a día, pero otras veces no, porque hay veces la mujer piangüera hoy no se saca ni 5 docenas, entonces tiene que ir a la tienda a fiar para el día siguiente”*. Ante esa inestabilidad, Paola remarca la necesidad de, en sus palabras, “emparejar” la economía con otros trabajos: *“con la piangua compró el arroz, con el otro pesito que se hace con la otra cosa compra el aceite”*. Actualmente esa dinámica se mantiene, Paola tiene como fuente de ingresos económicos el trabajo como acopiadora y en un segundo plano la recolección de piangua.

La inestabilidad de la piangua se relaciona también con factores ambientales que han transformado las condiciones de la recolección. Paola comenta que en el pasado bastaban pocas horas de trabajo en el manglar para recolectar una numerosa cantidad de docenas de piangua, y resalta la dificultad que se presenta actualmente: *“eso no era tanto tiempo que como hoy para una mujer cinco o seis horas en el manglar, mínimo era una hora, dos horas y la persona ya tenía sus cincuenta, sus sesenta docenas de pianguas, lo que más quisiera recolectar la familia y se iba para su casa”*. Además, comenta que muchas veces se regresa del manglar con cantidades mínimas de piangua, lo que aumenta la incertidumbre y el desgaste, pues como relata la participante: *“hay veces uno llega, cuando uno va para el manglar y no saca, y que uno llega a la casa y los hijos le están llorando por comida, es una cosa compleja. Y ahí uno dice, voy a tirar la toalla, pero después como que uno se llena de esa fuerza, de esas ganas, ese valor, y uno dice, si yo dejo, ¿qué hago? ¿Qué puedo hacer más después de dejar esa piangua?”*. De esta forma, se evidencia que la disminución de la piangua ha transformado las condiciones económicas de la recolección, haciendo que jornadas cada vez más extensas no garanticen el sustento diario. La ausencia de alternativas laborales dentro de la comunidad refuerza una dependencia casi absoluta de este recurso, lo que explica que, pese al cansancio y la frustración, la continuidad en la piangua se imponga como una necesidad más que como una elección.

En términos de sentido subjetivo, la disminución de la piangua se inscribe en la experiencia de Paola como una fuente de angustia y vulnerabilidad, pero también como un punto de inflexión en su trayectoria personal y colectiva. En su discurso, la recolección de piangua aparece como un referente simbólico que condensa continuidad, posibilidad de permanencia en el territorio y sostén de la vida comunitaria. Por ello, cuando las capturas disminuyen, la amenaza que se activa se relaciona con la sensación de que se fractura el

soporte que organiza la vida cotidiana de las mujeres y sus familias. Esta vivencia se articula con la manera en que Paola nombra el “día a día” de la mujer pianguera, expresión que funciona como una forma de experimentar el tiempo desde la inmediatez y la incertidumbre, donde cada jornada se inicia sin garantías. En este marco, emergen emociones de presión constante, responsabilidad y fragilidad, que organizan una relación con el futuro marcada por la imposibilidad de planificar a largo plazo.

Además, cuando Paola evoca las jornadas en las que regresa del manglar con cantidades mínimas de piangua, emerge agotamiento, frustración e impotencia, especialmente al confrontarse con la necesidad de responder por la alimentación de sus hijos. En este punto, el discurso oscila entre el cansancio extremo y la necesidad de continuar, configurando una experiencia afectiva marcada por el malestar y la imposibilidad de renunciar ante la ausencia de alternativas reales, por lo cual la piangua representa simbólicamente para Paola el único soporte posible. Aunque insuficiente, su continuidad se impone como una necesidad más que como una elección. En este marco, el tránsito de Paola de un nivel individual a uno grupal expresa un desplazamiento subjetivo hacia la acción colectiva, donde la angustia frente a la precariedad se transforma en motivación para el liderazgo y la organización comunitaria.

Desde su posición actual como acopiadora y lideresa, la recolección de piangua continúa funcionando como un eje central, aunque ya no exclusivamente desde la recolección. Simbólicamente representa subsistencia, dignidad y continuidad comunitaria. Emocionalmente, convoca tanto la memoria del desgaste como el compromiso con el bienestar colectivo.

8.2.5.3 Riesgos, exposición y desgaste físico. A diferencia de las demás participantes, en Paola, los riesgos asociados a la recolección aparecen principalmente desde

un lugar colectivo, cargado de memoria y denuncia. La participante reconoce el desgaste corporal que implica la jornada de recolección, lo describe en términos generales de la siguiente forma: *“es como un grado de enfermedad. Porque a veces, uno en el manglar... es un ejercicio bastante duro. Pero además, es un ejercicio como un, en el tema de la agachada, una enfermedad, una señal de la columna. Porque uno sufre mucho de eso. Y cuando uno boga, todo ese cansancio, cuando uno le pega esas contras, súper duro”*. En su relato emergen también los peligros cotidianos relacionados con la actividad: *“Después que hace todo eso que hace [refiriéndose a los oficios domésticos que realizan las mujeres], se va al manglar a llevar picada de pejesapo, de jején, zancudo, tábano, quizás hasta culebra. O una raíz... pasó, alzó el pie, llegó un palo y la golpeó. Se va a pianguar con aguacero. Y se expone a ese peligro por las necesidades, porque no alcanza el dinero”*

Más allá de su experiencia personal, Paola sitúa los riesgos en una narrativa colectiva que enfatiza la magnitud del problema. Su discurso recoge las memorias de la comunidad: *“mucha piangüera ha muerto. Claro, tenemos historias de mujeres piangüeras que han muerto haciendo ese trabajo. Se van de su casa a hacer el trabajo y llegan por manos ajenas”*. Además, resalta la presión que enfrentan las mujeres al no poder detener su trabajo ni siquiera en condiciones de vulnerabilidad: *“La mujer se iba a pianguar con la regla. Hay mujeres que se van a pianguar y que todavía no han cumplido la dieta y ya están allá. Ya está allá porque le toca, le toca”*. Sin embargo, en relación con lo anterior la participante señala un aspecto clave: *“Entonces, hoy ya se está mirando esa parte, que la mujer tiene que tener un buen cuidado de su cuerpo”*, también señala que: *“Y por eso no se está mirando solamente como el cuidado de la piangua, sino que el cuidado también de ellas, las piangüeras”*. De esta forma, la experiencia comunitaria de desgaste y enfermedad se convierte en un punto de partida para impulsar cambios.

En términos de sentido subjetivo, la experiencia de Paola frente a los riesgos y el desgaste físico asociados a la recolección de piangua se configura desde una posición que trasciende la vivencia corporal inmediata y se sitúa en una dimensión colectiva y reflexiva, construida a partir de la experiencia y de su actual rol como líder comunitaria. En su discurso, el cuerpo aparece como el escenario donde se inscriben históricamente los efectos de la precariedad, pero también como el lugar simbólico desde el cual las mujeres han resistido y sostenido la vida en la comunidad.

Esta experiencia corporal no se presenta desde el plano individual. Al evocar la experiencia de otras mujeres en el ejercicio de la recolección, Paola articula emocionalmente preocupación y gravedad, mientras simbólicamente el cuerpo de la mujer pianguera se convierte en un lugar donde se inscriben los costos de sostener la vida en condiciones adversas. La imposibilidad de detenerse incluso en momentos de especial vulnerabilidad corporal expresa una tensión constante entre el cuidado de sí y la obligación de continuar, tensión que organiza su manera de comprender el riesgo como algo impuesto por la necesidad.

Sin embargo, en su discurso emerge un desplazamiento, aquello que durante años fue asumido como parte inevitable del trabajo de recolección comienza a ser cuestionado. Cuando Paola señala que hoy se empieza a “mirar el cuidado del cuerpo”, simbólicamente la recolección deja de ser solo un espacio de exposición y pasa a pensarse también como un ámbito que exige protección de las mujeres que la realizan. Esta reconfiguración se acompaña emocionalmente de una preocupación activa por las piangueras, donde el desgaste y el riesgo se transforman en fundamento para la acción colectiva y la reivindicación de mejores condiciones de cuidado.

8.2.6 Ana

Ana, de 22 años de edad, es nativa y residente de la comunidad de Mangaña. Vive con su pareja y su hija de siete meses de edad. Comenzó a recolectar piangua a los 10 años, y desde entonces esta actividad se ha mantenido como su principal fuente de subsistencia.

8.2.6.1 Contexto socioeconómico. Ana expresa que en Mangaña las mujeres no cuentan con otras alternativas laborales, por lo que la recolección de piangua no solo se convierte en una opción, sino en una obligación, en sus palabras: *“Lo hago porque lo tengo que hacer, pero gustarme como tal, pues... o sea, digamos, me gusta, pero si hubiera otra clase de trabajo lo haría y no haría la piangua”*, en relación menciona que: *“Nosotras las jóvenes solamente no más es pianguar. Aquí en Mangaña no más vivimos de la piangua”*.

Al mismo tiempo, la participante refleja un vínculo con el territorio relacionado con algunas de las condiciones de trabajo en Mangaña frente a otros contextos: *“Me parece bueno, porque, o sea, es una parte que uno trabaja cuando uno quiere, nadie le dice, tienes que trabajar, te toca hacer esto. Yo si quiero trabajo, si no, no”*. De esta forma, para Ana la recolección de piangua no solo aparece como obligación, sino también como una fuente de control y flexibilidad sobre su tiempo. Asimismo, destaca la tranquilidad y seguridad que identifica en su comunidad, en contraste con lo urbano: *“Y me gusta mucho mi territorio, ¿por qué? Por la paz. Es muy tranquilo, no vemos violencia acá [...]. Hasta ahora, gracias a Dios, no. Nada de eso. Por eso, me gusta”*.

En términos de sentido subjetivo, la experiencia de Ana frente al contexto socioeconómico se organiza a partir de una tensión entre la obligatoriedad de la recolección de piangua y su vínculo afectivo con el territorio. Simbólicamente, la recolección de piangua

representa un trabajo impuesto por la ausencia de alternativas laborales, una actividad que se realiza más por necesidad que por elección. Esta condición se acompaña emocionalmente de una vivencia de resignación frente a la escasez de oportunidades, sin que ello se traduzca en un rechazo absoluto del trabajo.

Al mismo tiempo, la recolección se asocia simbólicamente a una forma de autonomía cotidiana, en tanto le permite a Ana regular su tiempo y decidir cuándo trabajar, lo que introduce una experiencia emocional de control y flexibilidad en medio de la precariedad. En este marco, el territorio adquiere un lugar simbólico central: la tranquilidad, la seguridad y la ausencia de violencia se configuran como valores que sostienen su permanencia en Mangaña y matizan el carácter obligatorio del trabajo.

De este modo, la experiencia laboral de Ana se configura subjetivamente en la coexistencia entre necesidad económica y arraigo territorial. La recolección de piangua se asume como una obligación inevitable, mientras que el territorio se simboliza como un espacio de calma y control sobre la vida cotidiana. Esta articulación permite comprender cómo, en ausencia de alternativas, el arraigo y la tranquilidad del lugar adquieren un peso central en la forma en que Ana significa su trabajo y su permanencia en Mangaña.

8.2.6.2 Relación familia y comunidad. Ana comenta que inició a recolectar piangua a los 10 años de edad bajo una dinámica de acompañamiento con su madre y abuela . Al respecto de la razón de su vinculación, comenta que lo hizo: *“Porque era lo único que había. Era la forma de vivir que tenemos acá”*. Además, señala que: *“uno iba como por juego y como por mantener mi plata. Sí, porque uno tenía su plata y por diversión, porque uno lo veía como una diversión, porque uno lo veía como un quehacer, porque cuando uno no tenía clases, no tenía más nada que hacer, jugar y jugar”*. De esta forma, la recolección de piangua representaba para Ana un espacio de diversión. Cabe resaltar que la participante vivió en Mangaña hasta los 12 años, edad en la que se trasladó junto con su madre a la zona urbana de Buenaventura. Al respecto comenta que: *“Y ahí yo venía así a pasar tiempo, a vacaciones, pero a vivir como tal ya no. Ahora fue que ya volví otra vez y me radiqué”*. Su regreso definitivo a Mangaña estuvo marcado por el inicio de su vida en pareja: *“pues vine y conseguí pareja y [...] me quedé acá de una vez.”*, lo que transformó la recolección en un recurso central para organizarse y sostener a su familia.

Finalmente, en su rol de madre, Ana pone en el futuro de su hija una expectativa de superación frente a las adversidades que ella ha enfrentado en el trabajo de recolección: *“Que estudie, que sea una profesional para que le saque a la mamá la pata del barro”*. De esta forma, en sus palabras se condensa la esperanza y el deseo de que la educación de su hija sea el camino para superar las limitaciones que han marcado su propia trayectoria.

En términos de sentido subjetivo, la recolección de piangua en la trayectoria de Ana se configura como una experiencia que transita del juego infantil al compromiso adulto. En la infancia, la piangua aparece ligada al acompañamiento familiar, al tiempo compartido y a una vivencia lúdica que se inscribe como parte natural de la vida comunitaria. Con el paso del

tiempo, se reconfigura y adquiere un peso distinto, marcado por la responsabilidad y la necesidad de sostener su propio hogar.

En este tránsito, la piangua simboliza no solo la continuidad de una forma de vida heredada, sino también el límite de las oportunidades disponibles, configurando una experiencia emocional en la que el compromiso desplaza progresivamente al juego. Al proyectar en su hija el deseo de “sacarla del barro”, Ana introduce una ruptura simbólica con su propia historia, aquello que ha organizado su vida laboral se convierte en la razón por la cual imagina un futuro distinto para la siguiente generación. De esta forma, la recolección de piangua simboliza para Ana la base que hace posible el sustento de la vida en la comunidad, al ser la única alternativa de trabajo, pero también representa el deseo de superarse y avanzar.

8.2.6.3 Riesgos, exposición y desgaste físico. Ana señala que el trabajo de recolección implica un gran esfuerzo físico, en sus palabras: *“la piangua es un trabajo que uno se cansa mucho. Uno a veces le toca caminar mucho, y estos soles... uno suda pepeado, y la sed... ay no, es muy duro, ay no, es muy duro”*. Sin embargo, también hace una valoración positiva del oficio, destacando su eficacia como medio de subsistencia inmediata: *“La piangua es chévere porque uno tiene su plata rápido, pero es duro, el trabajo es duro”*. De esta forma, pese al desgaste físico, se reconoce la utilidad de la recolección de piangua para la economía cotidiana.

La participante también comenta el temor que sintió al sufrir varias picaduras de pejesapo en una misma jornada: *“Me pareció como aterrador, porque, o sea, me picaron esos pejesapos, eso duele. Me picaron dos en el pie, de una. Me picó uno y más adelante el otro... Y de ahí ya como que le cogí como temor por el tema del pejesapo. Pero después otra vez ya... ya uno tenía que adaptarse”*. De esta forma, se evidencia cómo pese al miedo y al dolor,

el contexto socioeconómico lleva a que Ana retorne al manglar. En su relato también aparecen otros peligros cotidianos vinculados a la recolección: *“A uno, mujer, le puede dar infección vaginal, por el barro. También le puede dar... A veces, cuando tengo tiempo que no voy, me da piquiña en el cuerpo, el barro le pica demasiado a uno, demasiado. Las culebras... uno mete la mano, no sabe qué peligro tiene el hueco, si tiene culebra, otra cosa... ese también es muy peligroso. Tiene bastante peligro. El pejesapo en el dedo le pica a la gente y eso el dedo se lo transforma. El dedo no vuelve a ser nunca más el mismo”*. Así, se revela que la amenaza es latente en la jornada de trabajo. Sin embargo, Ana también interpreta como expresión de su fuerza personal el sobreponerse a esta dificultad. Se define a sí misma como: *“Una mujer trabajadora porque me gusta mi trabajo. Una mujer trabajadora, [...] luchadora porque uno lucha por lo que uno quiere, claro, ese trabajo tan duro y todo lo que uno pasa”*.

En términos de sentido subjetivo, la experiencia de Ana frente a los riesgos, la exposición y el desgaste físico en la recolección de piangua se configura a partir de una tensión entre el sufrimiento corporal y la afirmación de sí misma como mujer fuerte y trabajadora. En el plano emocional, el cansancio, el dolor físico y el miedo se inscriben como vivencias intensas que atraviesan su jornada laboral y marcan su relación con la recolección. No obstante, estas emociones no conducen a una renuncia del trabajo, se reconfiguran en la medida en que Ana se adapta y retorna al manglar pese al temor. Esta adaptación no implica la desaparición del miedo, sino su integración como parte de una experiencia laboral que se asume como inevitable. En este punto, lo emocional se articula con lo simbólico, ya que el cuerpo agotado y expuesto deja de ser únicamente un lugar de dolor para convertirse en testimonio del esfuerzo, del sacrificio sostenido y de la capacidad de resistir.

Desde esta dimensión simbólica, la recolección de piangua adquiere un valor que excede el sufrimiento inmediato, el cuerpo marcado por el trabajo representa la lucha cotidiana y la responsabilidad asumida frente a la subsistencia. El dinero obtenido al final de la jornada opera como una validación concreta del sacrificio, otorgándole sentido al malestar vivido y significando el esfuerzo como necesario y productivo. De este modo, el sentido subjetivo de la recolección en Ana se organiza en una contradicción, se trata de un trabajo que genera malestar emocional y deterioro corporal, pero que simultáneamente refuerza una imagen de sí misma como mujer luchadora y capaz.

8.2.7 Ángela

Ángela, participante de 23 años de edad, vive con su pareja y su hijo de siete años. Es oriunda de Nariño, pero reside en la comunidad de Mangaña desde los ocho años, edad en la que comenzó a recolectar piangua.

8.2.7.1 Relaciones familia y comunidad. Para Ángela la recolección de piangua se convirtió en una forma de integrarse con sus pares y de experimentar pequeñas alegrías cotidianas en su llegada a Mangaña: *“Yo llegué acá en el 2008, y, pues, ya estaba un poquito grandecita. Entonces, pues, miraba que mis compañeros iban. Entonces, pues ya me enseñaron”*; *“yo en ese entonces solamente, digamos que uno tenía como mente de niño, uno pensaba como en recolectar y uno si sacaba bastante era como una alegría para uno venir a comer dulce, uno pensaba en comer dulce y cosas así”*. Con el paso del tiempo y tras convertirse en madre, la recolección adquirió un carácter distinto: *“ya, fijamente, lo vine a realizar así, pues, de seguido, por obligación”*, la recolección de piangua pasó a ser su única fuente de sustento.

En su rol de madre, Ángela expresa que no desea que su hijo se enfoque en la piangua. Si bien considera importante que aprenda sobre el territorio y pueda recurrir a la actividad en caso de necesidad, proyecta para él un camino diferente ligado a la educación y al ejercicio de alguna profesión dentro de la comunidad: *“es bueno que aprenda la cosa del territorio. Pero no me gustaría que se enfocara en eso, sino que más bien estudie, capacítese, y cuando ya, venga y ejerza acá en su territorio”*.

Por otro lado, Ángela comenta que antes de iniciar la jornada, las mujeres realizan un acto de oración, lo que muestra cómo la espiritualidad se entrelaza con el trabajo cotidiano: *“Lo que siempre hacemos antes de entrar, orar, orar. Primeramente encomendarse a Dios y luego entrar al manglar”*. Además, describe la recolección como una experiencia acompañada por conversaciones y silencios: *“Uno está pianguando y está así, hablando y todo eso. Uno se sienta, muchas veces se queda todo en silencio. Cada quien, muchas veces se habla al principio, después cada quien coge a su lado”*; *“También canto. Canto música cristiana, yo que hago parte de la iglesia, también canto. También mis compañeras que van, ellas también cantan su musiquita. Eso sí, también se canta mucho”*.

Al mismo tiempo, Ángela señala que trabajar en el manglar le genera tranquilidad y evoca recuerdos de quienes antes la acompañaban: *“sabe algo? Muchas veces, no sé, uno llega al manglar y uno siente también como, muchas veces como esa tranquilidad. Uno dice, guau, estoy aquí en el manglar. Es algo como, no sé, una sensación”*. Además, describe lo que el entorno natural despierta en ella: *“digamos que uno sale aquí de la casa para el manglar y [...] yo me pongo como, o sea, no sé, me vienen como tantos recuerdos de anteriormente que lo hacía con otras personas que ya se fueron de acá de este lugar y empiezo como a recordarme todas esas cosas. Empiezo a ver todos esos pastos verdes, o sea,*

el manglar y esos pastos inmensos, largos, y el agua seca y, o sea, vienen como sentimientos y pensamientos, y digo, guau, o sea, hacer esto es bien. Sino que, o sea, por otras veces, por la picazón de los jejenes y los pejesapos pues ya como digo, muchas veces pues me da rabia y digo, ay, no, no lo quiero hacer. Pero en su momento se siente bien el paisaje y todo eso. Y, o sea, vienen pensamientos bonitos de antes, de personas que, pues yo hacía esa labor”

En términos de sentido subjetivo, la experiencia de Ángela frente a la recolección de piangua se configura a partir de una articulación dinámica entre memoria, vínculos comunitarios y responsabilidad familiar. En el plano emocional, sus primeros acercamientos al trabajo aparecen asociados a la alegría, al juego y a la integración con sus pares, vivencias que se inscriben en una etapa en la que la recolección no estaba mediada por la necesidad económica, simbólicamente representaba pertenencia y compañía.

Con el paso del tiempo, esta experiencia se reconfigura. Al convertirse en madre, la recolección deja de ser una actividad ocasional y se transforma en una obligación sostenida. Emocionalmente, esta transformación no borra los afectos positivos vinculados al manglar, sino que los hace coexistir con el peso de la responsabilidad y la necesidad. Además, simbólicamente el manglar adquiere para Ángela un valor que excede el trabajo en sí mismo. En él se entrelazan la espiritualidad, los vínculos con otras mujeres y la evocación de personas significativas de su historia. Estos elementos convierten el manglar en un espacio de conexión y recogimiento, donde la experiencia laboral se acompaña de momentos de calma y de contacto con la memoria afectiva. No obstante, este significado no se presenta de forma idealizada. Emocionalmente, la tranquilidad y los recuerdos se ven interrumpidos por la incomodidad, la rabia y el malestar que generan los riesgos del entorno natural. Esta

coexistencia da cuenta de una experiencia subjetiva compleja, en la que el manglar es simultáneamente un lugar de bienestar y de desgaste.

Finalmente, esta tensión se proyecta hacia el futuro en la relación con su hijo. Mientras simbólicamente la recolección representa continuidad territorial y pertenencia, Ángela introduce un quiebre al desear para él un camino distinto, ligado a la educación y a nuevas posibilidades dentro de la comunidad. Así, el sentido subjetivo del trabajo se organiza entre la valoración afectiva del manglar, la obligación de sostener la vida cotidiana y la esperanza de una transformación generacional.

8.2.7.2 Contexto socioeconómico. Ángela reconoce que la escasez de piangua afecta directamente su posibilidad de subsistir en Mangaña, dicha situación la lleva a cuestionar su permanencia en el territorio: *“muchas veces me da ganas de irme de acá del territorio, porque yo, no, ya uno va y saca que diez docenas por ejemplo. Y voy y saco diez o cinco, y digo, no, pues, de eso uno no va a sobrevivir. Entonces, pues me da ganas de irme y, pues, luego digo, no, pues, hay que echarle ganas, vamos a ver hasta dónde, digamos, hasta dónde nos va”*. Así se refleja la tensión constante entre la necesidad de sostenerse en el presente y la incertidumbre sobre la viabilidad futura de la recolección.

En esa misma línea, Ángela profundiza en su preocupación al señalar que la piangua se está agotando, lo que pone en riesgo la subsistencia en Mangaña y refuerza la necesidad de buscar nuevas alternativas laborales: *“muchas veces digo: la piangua se está acabando, porque es literal. No se saca como hace ocho años atrás. Entonces yo digo: si esto se acaba, no estamos haciendo nada. Vamos a tener que ir a buscar trabajo en la ciudad”*. De esta

forma, se refleja la dependencia económica de la recolección en el territorio y el impacto que tiene la disminución de la piangua en la vida de la participante, y se introduce una tensión con el arraigo que ella misma expresa hacia la comunidad y el manglar. Al respecto, Ángela afirma: *“ya he estado en la ciudad, ¿no? Entonces, yo iba, pues, las cosas también allá son un poco diferentes. Ya estoy amañada acá, tantos años que yo tengo de estar viviendo acá, entonces, para irme a la ciudad, a otro ambiente...”*. Así, la posibilidad de que el recurso desaparezca no solo representa incertidumbre económica, sino también la amenaza de perder un modo de vida y un lugar en el que se siente arraigada.

Además, la participante manifiesta el deseo de encontrar alternativas de trabajo en el territorio que le permitan dejar la recolección de piangua como única fuente de ingresos. Ángela manifiesta que no se proyecta viviendo toda la vida de la recolección, sino que busca prepararse y capacitarse para tener otro trabajo: *“Pues, la verdad, yo, mi meta [...] digamos que hacer, o sea, así sea la pedagogía infantil, y poder [...] enseñarle aquí a los niños, o ya sea en otro lugar, pero especialmente me gustaría aquí sobrevivir, digamos que de mi trabajo, porque [...] es muy bueno como te digo, aprender a pianguar, valoramos mucho eso. Pero también, [...] como ya, ¡joye!, uno en el punto también que se cansa, o sea, de ese trabajo. Entonces, yo [...] toda la vida no voy a vivir de la piangua”*. De este modo, la educación emerge como un camino para transformar la dependencia a la recolección de piangua, al mismo tiempo que sueña con contribuir a su comunidad desde otro rol.

Finalmente, la participante realiza una comparación con otras mujeres de la comunidad que permite dimensionar las restricciones económicas de su situación: *“Aquí hay como cuatro tenderas, entonces ellas sí se quedan en su casa porque, digamos que ya tienen su negocio, entonces se quedan haciendo sus labores de su casa y atendiendo”*. En contraste,

quienes dependen exclusivamente de la piangua, como es su caso, deben combinar el trabajo en el manglar con las tareas del hogar, lo que incrementa la carga física y limita sus posibilidades de elección: *“pero ya las que vivimos de la piangua no lo hacemos, quedarnos solamente en la casa haciendo las tareas del hogar, no.”*. Lo anterior se relaciona con la presión económica y la falta de alternativas, pues incluso si la pareja aporta al hogar, Ángela debe recolectar para generar ingresos propios y responder a las necesidades de los hijos y a las suyas: *“por mucho, digamos que si la pareja pone algo en la casa, nuestros hijos necesitan algo, nosotros también necesitamos dinero para nuestras cosas propias”*.

En términos de sentido subjetivo para Ángela, la disminución de la piangua no solo representa un problema económico, sino una amenaza que afecta su residencia en el territorio. La relación con su trabajo se configura a partir de la incertidumbre ante la posibilidad de que el recurso se agote, activando sentimientos de angustia y frustración, pero también de resistencia. La recolección, en este sentido, simboliza tanto el límite impuesto por la falta de opciones como la posibilidad concreta de subsistir y mantener su vínculo con el territorio.

Al mismo tiempo, la aspiración de Ángela por acceder a la educación y ejercer otra labor dentro de la comunidad demuestra que el trabajo, que antes se vivía como una imposición, se transforma en el punto de partida para pensar un futuro diferente. Esta proyección hacia el cambio no niega su vínculo con el manglar, sino que lo resignifica como el escenario desde el cual busca construir nuevas formas de vida más dignas y sostenibles. Así, su sentido subjetivo del trabajo se teje en la contradicción entre la dependencia económica y el anhelo de superación, mostrando cómo, en medio de la escasez y el desgaste, emergen significaciones ligadas a la fuerza, la autonomía y la esperanza.

8.2.7.3 Riesgos, exposición y desgaste físico. Para Ángela el trabajo de recolección de piangua está atravesado por una serie de riesgos físicos que se vuelven parte inseparable de la experiencia en el manglar. Entre ellos señala las picaduras de insectos y animales, que describe como dolorosas y peligrosas: *“El jején, el mosquito que le pica a uno... y el pejesapo, que uno mete la mano a la cueva y no sabe qué animal está allá... Eso duele mucho, se le comienza a hinchar la mano a uno... es horrible ese dolor”*. Al respecto añade: *“La verdad, dentro de la piangüera hay un trabajo duro. Es un trabajo duro. Acá, a veces con el agua de la mañana, que a las 7 de la mañana, se agarra frío... puede traer enfermedades”*. Por estas condiciones, Ángela se percibe a sí misma como alguien que ha logrado resistir lo que no cualquiera soportaría, en sus palabras: *“pensaría que he sido muy fuerte, la verdad, este trabajo no lo haría todo mundo y mucho menos personas de mi edad... entonces diría que he sido muy valiente”*. Así, el sufrimiento físico y el cansancio se convierten en motivos para reafirmar su fortaleza.

Finalmente, la experiencia del riesgo no queda reducida al dolor o al temor sino que se resignifica también como una escuela de valores. En palabras de Ángela: *“sino que uno ya viendo como el trabajo, digamos, y una humanidad que muchas veces, pues los jóvenes quieren conseguir las cosas como muchas veces [...] como fácil y así, entonces, es algo que ese trabajo lo ayuda a uno a ser como, primero que todo, más valorativo de las cosas, [...] y ser, me parece como, sí, honesto, lo ayuda también [...] a tener unos buenos valores a uno”*. De esta forma, el manglar aparece para Ángela como un escenario formativo donde las dificultades se convierten en fuente de aprendizaje moral.

En términos de sentido subjetivo para Ángela, el dolor, el cansancio y la exposición no se viven solo como sufrimiento, sino como pruebas que reafirman su fortaleza y capacidad

de resistencia. Así, el cuerpo agotado adquiere un valor simbólico, trabajar a pesar del riesgo representa dignidad y compromiso. Al mismo tiempo, el manglar se convierte simbólicamente en un espacio de aprendizaje, donde el esfuerzo enseña a valorar lo conseguido y a sostener la constancia. De este modo, los riesgos dejan de ser únicamente amenazas y se transforman en experiencias que otorgan sentido, reconocimiento y orgullo frente a la adversidad.

8.2.8 Marcela

Marcela tiene 54 años de edad, es nativa y residente de la comunidad de Mangaña. Vive con dos de sus hijas menores de edad y se reconoce como madre cabeza de hogar. Afirma haber sacado adelante a sus ocho hijos mediante el trabajo de recolección de piangua, actividad que ha sido el principal medio de subsistencia a lo largo de su vida.

8.2.8.1 Contexto socioeconómico. Marcela resalta la importancia del manglar como la principal fuente de recursos para la subsistencia de su familia y de toda la comunidad: *“si no hubiera el manglar, uno sinceramente acá la vida nosotros no sé cómo sería... porque uno pesca, uno piangua, uno necesita leña, va y corta su leña.... Necesita algún palo para la casa, también va y lo saca. Es una fuente que hay”*. De esta forma, el manglar aparece no solo como un espacio de trabajo, sino como espacio importante para los habitantes de la comunidad. Además, la participante señala la falta de alternativas a las que se enfrenta en el territorio: *“No hay ninguna otra entrada... para nosotras las mujeres no hay otra fuente de trabajo, no”*. Así, la recolección de piangua se configura entonces para Marcela como una práctica inevitable, marcada por la necesidad y no por la elección: *“no que me guste, guste, pero de esta manera es la fuente de trabajo de uno acá. Para uno mantenerse, mantener a sus hijos. De todas maneras toca porque no hay otra fuente de trabajo”*. De manera que para

Marcela la recolección es vivida como una imposición pero también como el único medio que garantiza la continuidad de la vida en el territorio.

En ocasiones, Marcela se ha desplazado a la zona urbana, donde se ha desempeñado en el trabajo doméstico y en la preparación y venta de alimentos. Sin embargo, ha regresado a Mangaña —a pesar de la falta de alternativas— por la autonomía que brinda el trabajo de recolección: *“Más que todo por mi trabajo, por el trabajo, porque yo sé que acá voy a pianguar cuando yo quiera, mi plata que hago, cuando llego tengo mi plata en mis manos, y nunca me ha gustado así que trabajo y un mes, llega el mes, hay que parar hasta cinco días más para pagarle a uno, y uno aguantando. No me ha gustado eso. Siempre me ha gustado mi trabajo de independiente. Yo trabajo y cojo mi plata y voy a comprar lo que necesite”*. Así, la inmediatez de la remuneración y la posibilidad de decidir cuándo trabajar le otorgan una sensación de control y alivio frente a la espera y la dependencia que caracterizan a otros trabajos: *“Vos tenés que estar... ¡no!, porque a mi no me gusta que gente me esté mandando. Yo misma hago lo mío y me relajo”*.

Por otro lado, Marcela expone la inestabilidad de los ingresos en la recolección de piangua, la participante oscila entre la conformidad y la frustración frente a la baja retribución que puede obtener en una jornada: *“Pues yo por ahora, yo me conformo, porque yo soy conformista. Yo saqué 15, 10, bueno, a uno le va mal, pero más que todo aquí las personas sacan que 20, que 25, que 30, entonces yo le pido a mí Dios que yo 20 que sacara todos los días, que cada vez que fuera a pianguar, sacara 20, para mí mejor dicho... Pero hay días que uno va y no saca, pero ni 8 docenas. Ni 5 docenas. Hay veces que está el raicero, ve, vuelto nada. Cuando mucho se saca que 3 docenitas. Bueno, 3 docenas para una madre que tenga hijos....”*. Así, el esfuerzo físico invertido en la jornada de trabajo no siempre

garantiza cubrir las necesidades familiares. Frente a esta realidad, Marcela describe la dinámica que le permite asegurar el alimento durante los días de escasez o en los períodos de quiebra en los que el manglar descansa y no se piangua: *“Bueno, la puja se piangua, si uno debe, paga lo que debe, y la patrona, nosotros le decimos patrona, a la que le vendemos las pianguas, ella vuelve y nos colabora hasta que vuelva la puja. Nosotros volvemos a fiar la comida, comemos la quiebra, y en la puja vuelta a trabajar para pagar”*. De esta forma, la participante revela una dinámica económica en la comunidad que le garantiza la continuidad de la subsistencia en Mangaña, donde la deuda se asume como parte del ciclo productivo y se salda en la siguiente jornada de recolección. Además, la práctica de fiar se sostiene en relaciones de confianza, mostrando que para el sostenimiento de la vida en el territorio si bien depende del esfuerzo individual, también hay una red de apoyo comunitario que le permite resistir en momentos de mayor vulnerabilidad.

Ante este panorama, Marcela señala el deseo de nuevas opciones de trabajo, en particular aquellas que no dependan de la explotación del manglar: *“Por ejemplo, como piangüera a nosotros nos gustaría mucho que llegara más que todo el turismo porque uno allí no pianguaríamos tanto, que llegara como una fuente de trabajo como para nosotras las mujeres”*. No obstante, aclara que, aunque existan otras oportunidades, no dejaría completamente la recolección: *“Si hubiera otra cosa, obvio que uno trabajaría la otra cosa. Claro que uno tampoco no se va a olvidar de su pianguada”*. Además, al hablar sobre otras opciones fuera del manglar, Marcela expresa que: *“Para hacer eso tendría que uno salir de aquí. Y la verdad es que a mí no me gusta salir como lejos. No me gusta, siempre me ha gustado aquí, mucho [...] Málaga”*

En términos de sentido subjetivo, para Marcela la recolección de piangua se configura como una experiencia atravesada por la tensión entre necesidad y autonomía. El trabajo de recolección aparece como una imposición derivada de la precariedad económica, pero al mismo tiempo como una fuente de control personal que le permite decidir sobre su tiempo y su ingreso, generando una sensación de independencia frente a la subordinación laboral. Lo anterior articula dimensiones emocionales contrastantes: por un lado, la frustración ante la inestabilidad del recurso y la incertidumbre sobre el sustento diario; y por otro, el alivio y orgullo de poder sostener a sus hijos con su propio esfuerzo.

Asimismo, la práctica de fiar y las relaciones de apoyo que describe expresan una dimensión emocional, en la que la solidaridad comunitaria actúa como sostén frente a la angustia y la incertidumbre de no saber si habrá alimento cada día. La confianza entre mujeres, mediada por la “patrona” o las compañeras, mitiga la carga emocional del riesgo constante y ofrece una sensación de acompañamiento en medio de la precariedad. En este entramado, el esfuerzo personal de Marcela se enlaza con el alivio que le brinda ser parte de una red que la respalda. Finalmente, la aspiración de encontrar otras fuentes de trabajo sin desvincularse del manglar refleja una vivencia ambivalente: el deseo de cambio coexiste con el apego emocional a aquello que, aunque duro, le ha permitido sostener su vida y sentirse parte de una comunidad.

8.2.8.2 Relaciones familia y comunidad. El primer acercamiento de Marcela a la recolección de piangua se dio a través de su padre, quien le enseñó directamente la práctica: *“Mi papá le enseñaba a pianguar a uno, como era. Y así aprendí”*. En esos primeros años, la recolección era vivida más como un espacio de juego compartido con otros niños que como una obligación: *“Pues cuando estaba pequeña, no le ponía mucho cuidado, más que todo,*

nosotros íbamos era a jugar, muchacho al fin. Por divertirse". Con el tiempo, la recolección se convirtió en el trabajo que le permitió sostener a sus hijos en el territorio.

Además, Marcela recuerda sus aspiraciones en la infancia: *"Yo cuando era pequeña decía que iba a ser modista. Iba a ser modista. Yo pensaba varias cosas, pero imagínese, ni una ni otra. Y mi papá nunca me metió en el colegio"*. La participante explica que tuvo dificultades para acceder al estudio debido a que en Mangaña no había escuela y tendría que desplazarse hasta el lugar más cercano en el que hubiera una, además señala que dicho desplazamiento representaba un riesgo: *"En ese tiempo[...]no venían [...] a recoger, que los niños irse solos, imagínese un niño que no sabe bañar, por eso mi mamá no nos mandaba. Yo no tuve estudio"*. De esta forma, para Marcela la ausencia de acceso a un proceso educativo la condujo de manera casi inevitable a la recolección de piangua como único camino disponible: *"Pianguando nada más, sin estudio, porque yo hasta no tuve estudio, imagínese lo que me quedó... pianguando, trasmallando así"*.

En relación con lo anterior, Marcela expresa un anhelo distinto para sus hijas, proyectando en ellas la posibilidad de un futuro diferente: *"para mis hijas me gustaría que estudiaran y salieran adelante. Consiguieran otro medio de trabajo, que no se quedaran como yo. Eso me gustaría para mis hijas"*. Así, su experiencia con la recolección, se convierte en motor de deseo para que sus hijas puedan tener la posibilidad de tomar caminos diferentes ligados a la educación.

Finalmente, la participante resalta que el manglar es también un lugar de distracción y de encuentro. Dice que no se "amaña" en casa y que la recolección le ofrece un espacio para salir de la rutina: *"Claro. Porque a mí estar sentada no, y me queda todo el tiempo, no me amaño. Me gusta siempre andar embarcada por allá, uno se distrae mucho. Todo el día*

metida aquí. Ay, no, no. La casa estresa". En contraste, expone la dinámica con sus compañeras cuando van a trabajar: *"Uno va pianguando y va conversando. 'Ay, ¿encontraste?. No, no encuentro. Venite para acá, acá sí hay'. Mantenemos riendo y todo... entre nosotras compartimos, conversamos y todo"*. De esta forma, el manglar aparece como un espacio que le permite a la participante romper la monotonía del hogar y compartir con otras mujeres, convirtiendo la jornada de trabajo en un momento de compañía y apoyo.

En términos de sentido subjetivo, la experiencia de Marcela con el trabajo de recolección de piangua que en su infancia estuvo ligada a la alegría y el juego, se transforma con el tiempo en una experiencia de carga emocional donde predominan la preocupación, la responsabilidad y el cansancio. Sin embargo, ese mismo esfuerzo le genera satisfacción y orgullo, al ser capaz de sostener a sus hijos con su propio trabajo. La frustración por no haber podido estudiar se convierte en una emoción que impulsa el deseo de cambio, proyectado en la aspiración de que sus hijas logren lo que ella no pudo. A la vez, el manglar, pese a su dureza, adquiere un valor afectivo como lugar de conexión con otras mujeres, donde la compañía alivia el peso cotidiano. Así, el sentido subjetivo de la recolección para Marcela se configura en la integración de emociones ambivalentes —dolor, orgullo y esperanza— que dan al trabajo un significado vital: sostener la vida mientras se sueña con transformarla.

8.2.8.3 Riesgos, exposición y desgaste físico. Para Marcela, el trabajo en el manglar implica enfrentar riesgos físicos constantes que afectan su salud y su capacidad de trabajar. Menciona el peligro relacionado a animales del ecosistema: *"al menos un riesgo para uno, uno llega allá, le pica un pejesapo"*, experiencia que señala como dolorosa y enmarca como lo más difícil, que además, al enfrentarla numerosas veces ha dejado marca en su cuerpo: *"Ay, no. Cuando uno está... Ay, vea. Es lo peor que yo digo es los pejesapos"* ; *"Los*

pejesapos me tienen los dedos desfigurados de tanto ya picada de pejesapo". Estos riesgos no solo generan dolor sino que pueden incapacitarla por largos periodos: *"Pierde uno semana o dos semanas sin poder ir al raicero"*.

Así También, Marcela refiere a los riesgos para la salud derivados de las condiciones de trabajo, como el frío de la madrugada y la exposición durante el periodo menstrual, que pueden ocasionar infecciones: *"uno se mete así de mañanita a pianguar, uno frío y ve que uno está con el periodo, y uno así debajo y se le mete una enfermedad como una infección vaginal y todo eso"*.

Sin embargo, frente a estas adversidades, Marcela expresa cómo se percibe a sí misma en medio de las exigencias de la recolección: *"Yo me siento que soy una mujer independiente, trabajadora, luchadora. Me gusta salir adelante por mis propios medios. Por el hecho de que yo tenga marido y esperanzarme que el marido tenga que darme todo, no, tampoco, no. Nunca me ha gustado eso, yo trabajo y consigo lo mío aunque sea duro y todo"*.

En términos de sentido subjetivo, los riesgos asociados a la recolección se configuran para Marcela como experiencias que condensan dolor, miedo y orgullo. Las marcas físicas de las picaduras y el agotamiento del cuerpo se transforman en huellas simbólicas de resistencia, donde el sufrimiento se entrelaza con la satisfacción de ser capaz de sostenerse por sí misma. El miedo a enfermar o quedar incapacitada no solo expresa la vulnerabilidad frente al entorno, sino también la carga emocional de vivir entre la necesidad de trabajar y el riesgo de perder la salud. Sin embargo, en ese mismo escenario emerge un sentimiento de fuerza y dignidad: continuar pese al dolor reafirma su autonomía y su valor como mujer trabajadora. Así, los riesgos del manglar no solo amenazan su cuerpo, sino que también se convierten en el medio a través del cual reafirma su capacidad de resistir.

8.3 Función psicológica del trabajo

En este apartado se presenta el análisis de los resultados relacionados con la función psicológica del trabajo de las mujeres piangueras de la comunidad de Mangaña, en Bahía Málaga. Esta función se comprende como el conjunto de significados, valoraciones y experiencias subjetivas que configuran y articulan la relación de las participantes con la recolección de piangua. El análisis de la categoría se desarrolló de manera transversal, a partir de la articulación entre los significados y los sentidos subjetivos que cada mujer configura en su experiencia particular.

En María, la función psicológica del trabajo se organiza en la tensión entre el peso de los significados colectivos —la piangua como sustento y como valor cultural del esfuerzo— y la vivencia subjetiva de agotamiento físico y emocional ante una rutina que se percibe como extenuante y repetitiva, así como el deseo de transformación para sí misma y sus hijas. Esa mediación se expresa en dos direcciones: por un lado, la recolección le otorga un sentido de dignidad dentro de un contexto de precariedad, al permitirle sostener a sus hijas “con el sudor de su frente”, por otro, personaliza esa experiencia al proyectar un futuro distinto para su hija, donde el esfuerzo no implique continuar una historia de desgaste físico, baja retribución y permanencia en el manglar. Así, lo que para la comunidad representa tradición y una forma de vida sostenida en el esfuerzo y la cooperación, en María se convierte a la vez en un puente que organiza su vida cotidiana y en un horizonte de ruptura generacional.

En Aidé, la función psicológica del trabajo se configura en la forma en que la recolección de piangua organizó tanto su vida familiar como su pertenencia a la comunidad. Desde niña, el manglar representó más una obligación que una elección, pero en esa necesidad encontró un lugar legítimo: la piangua fue la manera honesta y legítima de sostener

a sus hijos, incluso a costa del cansancio, la enfermedad y el miedo. Así, para la participante, recolectar merece respeto porque implica hacer las cosas bien en medio de las dificultades del contexto socioeconómico. De este modo, la actividad no solo aseguró la subsistencia, sino que se inscribió en un marco cultural donde el esfuerzo constituye un principio fundamental, otorgando a su experiencia un valor de dignidad que se expresa en el respeto hacia quienes pianguan.

Con el deterioro de su salud, Aidé se apartó físicamente del manglar pero todas aquellas construcciones simbólicas desarrolladas a partir de su relación con el trabajo permanecen activas desde otras maneras de vincularse con el trabajo, por un lado, mediante la venta en su tienda, Aidé manifiesta seguir dependiendo de la recolección como fuente de ingresos, por otro lado, a través de la relación con las mujeres que aún recolectan, con quienes comparte el reconocimiento del esfuerzo que exige la recolección. Además, cabe señalar que Aidé aún participa de forma activa en las actividades que convocan a las mujeres piangueras y en las reuniones que realizan dichas mujeres en la comunidad, considerándose a sí misma como una mujer pianguera. En este sentido, aunque ya no participe directamente en la recolección, su vida continúa organizada en torno a los significados del trabajo de recolección de piangua: dignidad frente a la necesidad, respeto hacia quienes resisten en el manglar y orgullo por haber hecho parte de esa tradición. Así, la función psicológica persiste no porque Aidé siga en el trabajo como tal, sino porque el trabajo de recolección forma parte de su construcción simbólico-emocional y esto configura en gran medida cómo se posiciona ella frente al trabajo en general, además de que su presente económico y social todavía se teje alrededor de la recolección. De esta forma, es posible decir que la recolección la constituyó como referente moral y social, pues incluso retirada Aidé encarna y transmite los valores que la piangua representa para Mangaña, resignificando en la vejez un trabajo que, aunque la

marcó con sufrimiento, sigue dándole un lugar de reconocimiento y pertenencia en la comunidad.

Por otro lado, en Mercedes, la función psicológica del trabajo de recolección de piangua se configura en la articulación entre subordinación y agencia. La recolección de piangua surgió como respuesta obligada a la precariedad y la necesidad de sostener a sus hijos, pero fue también el medio a través del cual la participante resignificó el mandato materno de priorizar el trabajo sobre el estudio, Mercedes convirtió la recolección de piangua en una herramienta para romper un ciclo y garantizar a sus hijos educación y mejores oportunidades. De esta manera, el cuidado de sus hijos y la búsqueda de mejores oportunidades para ellos constituyó el motor que dio sentido a su esfuerzo, otorgando al trabajo una dimensión de compromiso y de orgullo personal. Aunque la alta demanda física en la recolección de piangua marcó un límite en su continuidad, abrió la posibilidad de reconfiguración, Mercedes transitó de la recolección directa al emprendimiento. En este doble movimiento de aceptar la piangua como necesidad y transformarla en oportunidad, se expresa la función psicológica de la recolección de piangua en la participante: una práctica que, aun naciendo de la falta de oportunidades, permitió la construcción de agencia, autonomía económica y reconocimiento social.

En el caso de Karen, la función psicológica del trabajo se configura en una tensión constante entre la obligación de subsistir y el arraigo a una tradición que le otorga orgullo y dignidad. La recolección de piangua aparece en su vida como la única alternativa para sostener a sus hijos, lo que la enfrenta a la precariedad y a la frustración de jornadas en las que el esfuerzo no siempre se traduce en los ingresos esperados. Sin embargo, ese mismo trabajo no se limita a ser una carga, evoca los recuerdos de su infancia, los aprendizajes

transmitidos por su madre y la continuidad de una tradición que la vincula con sus ancestros, resignificando la recolección de piangua como un trabajo honrado que mantiene presente el valor cultural del esfuerzo.

Así, la recolección de piangua opera como mediación entre lo individual y lo colectivo, por un lado, organiza su vida cotidiana garantizando la alimentación de sus hijos y la estabilidad inmediata de su hogar; por otro, la conecta con los significados compartidos en su comunidad, donde el esfuerzo en el manglar se reconoce como dignidad frente a la escasez. En este doble registro —entre la necesidad de sobrevivir y el legado cultural— el trabajo no se agota en el cansancio ni en el riesgo, sino que sostiene su lugar como mujer pianguera dentro de una tradición compartida. De ahí que, aunque la participante exprese el deseo de acceder a otros trabajos como el monitoreo, no contempla desligarse por completo de la recolección. En ella se juega no solo la supervivencia material, sino también la legitimidad y el orgullo de portar una práctica que constituye la memoria viva de su familia y su comunidad.

Continuando con Paola, la función psicológica del trabajo se expresa en la tensión entre un contexto de precariedad —donde la recolección de piangua representa la única opción para garantizar la subsistencia diaria sin posibilidad de proyectar a largo plazo— y la personalización que emerge al transformar esa necesidad en un lugar de autoafirmación y liderazgo. Lo que en su infancia empezó como juego y búsqueda de independencia, en la adultez se configuró como sostén del cuidado en solitario y, posteriormente, como escenario desde el cual asumir responsabilidades comunitarias.

Con el tiempo, las dificultades derivadas de la escasez del recurso y de los riesgos propios de la recolección fueron resignificadas por Paola como motivos de organización y

lucha colectiva. De este modo, la piangua trasciende su carácter de recurso económico y se convierte en mediación entre lo individual y lo colectivo, ya que no solo le permite sostener a su familia, sino que también se constituye en el punto de partida para organizar a otras mujeres, defender el territorio y otorgar dignidad al esfuerzo. Este proceso conecta con un aspecto más amplio presente en el discurso colectivo de las piangüeras (aspecto expuesto en el análisis del constructo de significado), que consiste en la necesidad de que su trabajo sea reconocido y valorado socialmente. De este modo, la función psicológica de la recolección de piangua en Paola abre un horizonte de transformación en el que la subsistencia, la dignidad y la búsqueda de reconocimiento confluyen, constituyéndose como sujeto moral y social en el entramado comunitario, es decir, Paola se reconoce a sí misma como trabajadora y luchadora, valores que son compartidos por su comunidad. Al mismo tiempo, su papel como lideresa y organizadora le otorga un lugar social que trasciende lo individual, pues su voz y su esfuerzo representan a otras mujeres y aportan a la defensa colectiva del territorio.

En el caso de Ana, la función psicológica del trabajo se configura en la tensión entre la imposición y la autoafirmación. Por un lado, la recolección de piangua aparece como una obligación inevitable en un contexto donde no existen otras alternativas, al mismo tiempo se convierte en el medio a través del cual Ana otorga valor a su esfuerzo, nombrándose a sí misma como trabajadora y luchadora. Esta autodefinición no se limita al plano individual, sino que se enlaza con un significado colectivo, donde en Mangaña, ser piangüera implica encarnar valores de resistencia y esfuerzo, de modo que la forma en que Ana se nombra dialoga con aquello que su comunidad reconoce y valora en la recolección.

La función psicológica de la recolección se expresa, entonces, en un doble registro: por un lado, asegura la subsistencia cotidiana y le otorga cierto margen de autonomía frente al

manejo de su tiempo en un entorno que ella valora por su tranquilidad; por otro, alimenta un horizonte simbólico de superación que deposita en el futuro de su hija. Así, el trabajo de recolección no solo responde a la urgencia de sobrevivir, sino que articula su proyecto personal con los significados colectivos que definen lo que implica ser mujer piangüera, constituyéndose en un puente entre necesidad, dignidad y pertenencia comunitaria.

En cuanto a Ángela, la función psicológica del trabajo se expresa en la tensión entre la necesidad de sostenerse y el deseo de proyectar un futuro distinto para su familia. La recolección de piangua es para ella, al mismo tiempo una obligación que asegura la alimentación diaria y un espacio que le permite experimentar tranquilidad, compañía y memoria compartida. Funciona como mediación entre lo económico y lo simbólico: le ofrece sustento material, pero también la oportunidad de reafirmarse como alguien fuerte y valiente, capaz de soportar los riesgos y el desgaste que la actividad implica.

Al integrar el dolor, el frío y el cansancio en un relato donde estos se transforman en aprendizajes —honestidad, valoración del esfuerzo, constancia—, Ángela convierte el trabajo en el manglar en una escuela de vida. De esta manera, la función psicológica de la recolección no se limita a garantizar la subsistencia, sino que opera como un puente entre la experiencia individual y los significados colectivos que en Mangaña reconocen la recolección de piangua como símbolo de resistencia y dignidad, sosteniendo en ella tanto el arraigo al territorio como la aspiración de superación para su hijo.

Finalmente, para Marcela la recolección de piangua cumple una función que va más allá de asegurar el sustento, le permite sostener su independencia económica y decidir sobre sus tiempos, lo que mitiga la sensación de imposición que implica vivir sin otras alternativas. En este punto, el trabajo de recolección se convierte en el espacio donde puede afirmarse

como mujer trabajadora y sostener la continuidad de su vida en el territorio. Al mismo tiempo, la recolección la mantiene ligada a la red comunitaria que le ofrece apoyo en los períodos de escasez, reforzando su sentido de pertenencia. Incluso el cansancio y el dolor físico son resignificados como pruebas de fortaleza, reafirmando su autoimagen de luchadora. De este modo, la función psicológica de la recolección articula necesidad, autonomía y pertenencia, mientras impulsa el deseo de que sus hijas accedan a caminos distintos, transformando la experiencia en motor de cambio generacional.

En un análisis transversal de los casos es posible decir que la función psicológica del trabajo en las mujeres piangüeras se configura como un proceso dinámico en el que se entrelazan significados colectivos compartidos en Mangaña con sentidos subjetivos singulares que cada mujer construye en su experiencia con la recolección de piangua. Aunque las narrativas comparten núcleos comunes, también revelan diferencias importantes que impiden pensar la experiencia de la recolección como homogénea. En las participantes, los significados colectivos como la piangua como sustento digno, como tradición y como prueba de esfuerzo se actualizan y cobran forma en su actividad concreta en el manglar, donde estos significados son apropiados, transformados o tensionados según sus historias, deseos y posiciones en la comunidad.

En este proceso emergen tensiones constantes entre polos que no funcionan como opuestos excluyentes, sino como fuerzas simultáneas que moldean la experiencia subjetiva del trabajo. La necesidad económica convive con la dignidad que otorga el esfuerzo cotidiano; el desgaste físico se entrelaza con el reconocimiento por su resistencia y su capacidad de sostener la familia; y la continuidad intergeneracional del oficio se cruza con el deseo de que las hijas transiten caminos menos arduos que la recolección de piangua; del

mismo modo, la opresión material propia de un trabajo precario, mal remunerado y riesgoso coexiste con formas de acción posibles, decisiones y respuestas que las mujeres construyen dentro de un margen limitado, pero que les permiten afirmar cierto control sobre su vida laboral y familiar; el arraigo al territorio, por su parte, convive con aspiraciones de movilidad y cambio.

Las narrativas revelan también que la recolección no se limita a garantizar la subsistencia, sino que cumple funciones psicológicas que articulan necesidad, dignidad, pertenencia y proyección de futuro. Para algunas, como Aidé y Mercedes, la recolección de piangua se convierte en un referente incluso cuando ya no participan directamente de la actividad. En ellas, la función psicológica se sostiene en el valor del esfuerzo, la pertenencia comunitaria y la continuidad de una historia de vida donde la recolección de piangua ha tenido un lugar central. Para otras como María y Marcela, la recolección se vive como una fuerte carga de desgaste físico y emocional, pero también como punto desde el cual proyectan una ruptura generacional. Más que un legado a transmitir, es algo que no desean que sus hijos no repitan; su función psicológica se orienta hacia un horizonte de transformación, la recolección de piangua estructura su vida cotidiana, pero también impulsa una ruptura que emerge desde la experiencia de precariedad y esfuerzo. Además, en algunas como Karen, Ana y Ángela, la función psicológica de la recolección de piangua se expresa como mediación entre la obligación de sobrevivir y la reafirmación de un lugar afectivo y simbólico en el territorio. En sus relatos convive el cansancio y la frustración con el orgullo por sostener a la familia, la tradición y la identificación con los valores compartidos de resistencia, esfuerzo y dignidad; la recolección de piangua sostiene tanto la subsistencia material como los lazos colectivos que encuentran en el esfuerzo compartido. En Paola, la función

psicológica de la recolección de piangua se amplía hacia dimensiones colectivas y políticas, convirtiendo el trabajo en escenario de liderazgo y defensa del territorio.

Este entramado se complejiza aún más por elementos de malestar que atraviesan los relatos. Junto al orgullo, la pertenencia y la carga emocional que tiene este trabajo para ellas, aparece un cansancio acumulado frente a la desigualdad en las relaciones de compra y el sentimiento de injusticia ante un trabajo duro y riesgoso que no recibe una compensación acorde. Esta mezcla de agotamiento, resignación y orgullo muestra que el trabajo es simultáneamente fuente de afirmación personal y motivo de desgaste emocional. A la vez, aunque para las mujeres la recolección ofrece una forma rápida y efectiva de generar ingresos, algo que destacan como ventaja frente a otros trabajos, esta elección no surge de un abanico amplio de opciones, sino de la necesidad de asegurar la subsistencia inmediata frente a la ausencia de alternativas en el territorio. Esta condición produce una tensión que atraviesa los relatos: el mismo trabajo que permite resolver el día, sostener a los hijos y “no depender de nadie”, es también un trabajo asumido por necesidad. A pesar de estas restricciones, los relatos muestran que en la recolección se abre un margen concreto, aunque reducido, para actuar y responder a las exigencias de la vida cotidiana. Las mujeres no eligen libremente este trabajo, pero dentro de los límites que impone la precariedad despliegan decisiones y estrategias, organizan sus tiempos, resuelven urgencias económicas, sostienen a sus familias y en algunos casos, encuentran en la jornada de trabajo un espacio para conversar o tomar distancia temporal de otras tensiones del hogar.

Es en esa intersección, entre lo social que impone límites y lo personal que busca sostenerse y proyectarse, donde la recolección adquiere una función psicológica clara. El trabajo de recolección organiza la vida cotidiana, aporta un sentido de eficacia al permitir

responder a lo inmediato y sostiene un sentido de pertenencia ligado al trabajo de “ser piangüera”, a la vez que mantiene los vínculos que permiten afrontar a las exigencias materiales de la vida en Mangaña. Aunque se realiza en condiciones de precariedad, la recolección funciona simultáneamente como carga y como soporte al ser un punto de anclaje emocional, simbólico y práctico desde el cual las mujeres orientan su experiencia y construyen sus propios caminos dentro de los márgenes posibles.

9. Discusión

A continuación, se presenta la discusión orientada a comprender la función psicológica del trabajo en las mujeres recolectoras de piangua en Mangaña, Bahía Málaga, zona rural de Buenaventura, Valle del Cauca a partir de la relación de los hallazgos con los aspectos teóricos y conceptuales de la presente investigación.

En primer lugar es importante considerar que desde la propuesta de Bendassolli y Gondim (2014), la función psicológica se concibe como un proceso que articula las dimensiones de significado y sentidos del trabajo, permitiendo comprender su papel en la configuración subjetiva de las personas. En coherencia con ello, la discusión se organiza en tres apartados: en el primero se abordan los significados del trabajo desde las dimensiones de centralidad, normas sociales y valores laborales propuestas originalmente por el Meaning of Working International Research Group (Mow), y expuestas aquí a partir de la interpretación presentada por García et al. (2001); en el segundo, se analizan los sentidos subjetivos del trabajo en relación con las condiciones socioeconómicas, las relaciones familiares y comunitarias, los riesgos, exposición y el desgaste físico, siguiendo la perspectiva de González-Rey (2010, 2013). En el tercero, se discute la articulación entre ambos niveles de análisis para dar cuenta de la función psicológica del trabajo como una experiencia mediadora donde los significados históricamente construidos en torno a la recolección de piangua, se reconfiguran en los sentidos personales que las mujeres otorgan a su quehacer cotidiano. De este modo, la función psicológica del trabajo se comprende como un proceso en el que se entrelazan lo simbólico, lo emocional y lo histórico; lo social y lo subjetivo

En primer lugar, al hablar de significados, la centralidad del trabajo se entiende como el grado de importancia que este ocupa en la vida de una persona, tanto de manera absoluta,

es decir, como un valor en sí mismo, como de forma relativa en comparación con otras esferas vitales como la familia, la religión o el ocio (García et al., 2001). Desde esta perspectiva, los hallazgos muestran que el trabajo de recolección de piangua posee un lugar destacado en la vida de las mujeres participantes, al punto de convertirse en una actividad que estructura su cotidianidad y con la cual se identifican.

En lo que corresponde específicamente a la centralidad absoluta, se encontró que para las mujeres la recolección aparece como algo a través de lo cual se reconocen y se nombran a sí mismas con orgullo. Al afirmarse en expresiones como “soy recolectora” permiten ver que el trabajo de recolección se constituye para ellas —además de una actividad económica— como un referente de auto reconocimiento y pertenencia. Esta comprensión se alinea con lo planteado por Luque et al. (2000), quienes señalan que la manera en que las personas se perciben a sí mismas y son percibidas por otros está estrechamente vinculada con la forma en que se ven y se les ve en el trabajo. Según lo anterior, no solo organiza lo material de sus vidas, sino que define cómo se nombran, cómo se posicionan frente a los demás y cómo esperan ser reconocidas en su entorno. Además, esta centralidad del trabajo se evidencia en el modo en que el ejercicio de la recolección organiza sus tiempos y sus rutinas, adicionalmente, la nostalgia o el vacío que expresan algunas cuando no pueden ir al manglar indica que la recolección se ha incorporado como una forma de estar que proporciona pertenencia.

Por otro lado, en términos de centralidad relativa, los hallazgos indican que en la mayoría de los casos, el orden expresado por las participantes sitúa lo religioso; a Dios o la fe en primer lugar, seguida de la familia, otorgándole el tercer lugar a su trabajo de recolección de piangua. Sin embargo, esta posición no resta importancia al trabajo de recolección para dichas mujeres, pues lo reconocen como el medio que les permite sostener la familia y

garantizar la alimentación. Así, la recolección mantiene su relevancia en tanto garantiza estabilidad y bienestar para los suyos, articulándose con una dimensión espiritual que lo legitima como parte del esfuerzo diario.

En conjunto, estos elementos permiten afirmar que la recolección de piangua constituye una actividad de peso en la vida de las mujeres piangueras, tanto por su presencia constante en la rutina como por su función instrumental. Aunque no ocupa el primer lugar dentro de su jerarquía de valores, conserva un papel central en la organización de su tiempo, en la continuidad de su vida cotidiana y en la valoración que hacen de sí mismas como trabajadoras. Desde la interpretación del MOW realizada por García et al. (2001), esto evidencia una alta centralidad absoluta y una centralidad relativa media, donde el trabajo se mantiene como un eje alrededor del cual se articulan otras dimensiones de su existencia.

El segundo elemento del significado del trabajo corresponde a las normas sociales, y explica que el trabajo puede entenderse a partir de dos dimensiones: los deberes y los derechos (García et al., 2001). Los hallazgos sobre los deberes confirman en parte la interpretación de García et al. (2001), quienes plantean que las normas sociales del trabajo incluyen las obligaciones que las personas asumen frente a su actividad laboral y las expectativas colectivas que orientan su comportamiento. En este caso, las participantes no conciben el “deber” vinculado al trabajo de recolección de piangua, como una exigencia externa, sino como una responsabilidad compartida que se sustenta en el cuidado del manglar y en la sostenibilidad de la piangua. Este tipo de compromiso puede entenderse a la luz de lo planteado por Luque et al. (2000), quienes explican que el trabajo conlleva implicaciones sociales que trascienden lo productivo e involucran formas de corresponsabilidad con el entorno. A diferencia de contextos donde las obligaciones están determinadas por reglas

formales o relaciones contractuales, aquí emergen desde la construcción de acuerdos colectivos, tradiciones históricas, culturales que regulan prácticas específicas, como respetar la talla mínima del molusco o suspender la extracción en temporada de quiebra. Esto permite afirmar que los hallazgos contrastan con la noción de “deber” expuesta en García et al. (2001), que enfatiza en la naturaleza externa contractual del “deber”, y evidencian otra dimensión desde la cual este puede comprenderse: la que emerge de las experiencias y responsabilidades construidas en lo comunitario.

Además, mientras que en la exposición que hace García et al. (2001) sobre el MOW se sostiene que los deberes se relacionan con el compromiso que las personas asumen hacia su trabajo, los relatos de las participantes muestran que ese compromiso se construye desde el vínculo con el territorio y a partir de aprendizajes compartidos. Esta forma de corresponsabilidad coincide con lo encontrado en la teoría, donde se argumenta que el significado del trabajo se configura mediante la apropiación de prácticas y concepciones propias del contexto en el que se desarrolla (Borges, como se citó en Da Rosa et al., 2011). En el caso de las mujeres piangüeras, la disposición a vigilar, corregir prácticas dañinas o establecer acuerdos surge de procesos colectivos más que de imposiciones externas. En este sentido, los hallazgos contrastan y a la vez enriquecen lo teóricamente expuesto anteriormente, al mostrar que las obligaciones laborales no se limitan al cumplimiento de tareas productivas, sino que se orientan hacia la preservación de las condiciones que permiten la continuidad del trabajo de recolección de piangua considerándolo como parte de la vida comunitaria.

Desde la perspectiva del MOW, los derechos laborales se entienden como aquellas expectativas legítimas que las personas tienen frente a su trabajo, tales como garantías sobre

las condiciones en que este se realiza y los beneficios que debería otorgar (Da Rosa et al., 2011; García et al., 2001). Los hallazgos muestran que, para las piangüeras, los derechos se configuran principalmente alrededor del control del territorio, de la regulación de la extracción del recurso y la demanda por una retribución económica justa. Las participantes afirman que han sido ellas quienes han cuidado históricamente el manglar y la piangua, y a partir de ese vínculo reclaman la facultad de decidir quién puede entrar al manglar para recolectar, bajo qué reglas y con qué límites. Además, han expresado su inconformidad respecto a la baja remuneración que reciben en relación con el desgaste físico de su trabajo de recolección. Esta comprensión del derecho se orienta a proteger las condiciones materiales y ecológicas que permiten la continuidad de su trabajo, y a mejorar sus condiciones económicas por medio de garantías laborales justas.

Adicionalmente, Espino (2011) señala que las mujeres en contextos rurales suelen desempeñarse en trabajos marcados por la precariedad y la informalidad; este planteamiento coincide con la realidad de las participantes, y sugiere que, debido a las condiciones precarias en que se desarrolla su labor, ciertas formas de injusticia asociadas al trabajo parecen haberse naturalizado por agentes externos a la comunidad, lo que limita la posibilidad de que haya una intervención que genere garantías laborales y, por ende, mejores condiciones que protejan su integridad corporal y aumenten sus ingresos. De este modo, los relatos de las participantes se alinean con la teoría, que concibe los derechos laborales como un conjunto amplio de expectativas orientadas a la justicia y a condiciones de trabajo más favorables.

En los hallazgos sobre la valoración intrínseca del trabajo, las mujeres piangüeras destacan que la recolección, además de ser el medio de subsistencia, constituye una fuente de autonomía y sensación de tranquilidad al estar en el manglar. Esta comprensión se articula

con lo planteado por el grupo MOW, que señala que los valores laborales corresponden a aquellas características del trabajo que las personas consideran significativas (MOW, 1987, como se citó en García et al., 2001). En este caso, la tranquilidad que las participantes asocian al manglar configuran una forma de valoración que no se limita al ingreso económico, sino que incorpora dimensiones subjetivas vinculadas a una fuente de conexión con el entorno.

Además, los hallazgos concuerdan con una de las investigaciones revisadas en los antecedentes, Lau y Scales (2016) identificaron que las mujeres recolectoras de ostras en Gambia valoran este trabajo tanto por su función económica como por la independencia que les proporciona, al no situarlas bajo la subordinación de un jefe. En los testimonios de las piangüeras se observa una coincidencia con este planteamiento, ya que expresan que la posibilidad de decidir sus tiempos, no recibir órdenes y mantenerse por sus propios medios todo lo cual brinda motivos para continuar en este trabajo. Así, la autonomía expresada en los relatos coincide con la idea de que el trabajo puede proporcionar control sobre las propias decisiones y modos de organizar la vida cotidiana, lo cual se alinea con lo descrito por Luque et al. (2000) respecto a las implicaciones psicosociales positivas del trabajo, como la posibilidad de obtener dominio y poder sobre los procesos y las dinámicas de trabajo.

En relación con la valoración extrínseca, los hallazgos muestran que las mujeres piangüeras otorgan importancia al trabajo por su capacidad de garantizar la subsistencia inmediata, aun cuando esta retribución resulta insuficiente y la actividad de recolección es desgastante. Esta comprensión dialoga con lo planteado por el grupo MOW (1987, citado en García et al., 2001), cuando expone que los valores laborales corresponden a aquello que las personas consideran significativo encontrar en su trabajo, como la posibilidad de obtener ingresos o seguridad material, y, en el caso de las participantes, se reconoce el valor que

conceden a la inmediatez económica que les brinda la recolección. No obstante, las expresiones sobre la desproporción entre esfuerzo e ingreso muestran que, aunque la recolección cumple una función económica central, no satisface las condiciones mínimas para considerarse justo o suficiente.

En los relatos, la valoración extrínseca no se orienta solo al ingreso inmediato que reciben por la piangua, sino al anhelo de que su trabajo sea más conocido fuera de la comunidad, con la expectativa de que esa visibilización se traduzca en mejores condiciones económicas. Las participantes expresan que las personas externas al territorio desconocen el esfuerzo, el desgaste físico y las condiciones en que se realiza la recolección. Por eso, cuando hablan de ser reconocidas, lo hacen como una estrategia para que se reconozca su derecho a una buena remuneración y que su trabajo tenga un valor económico justo. Desde esta perspectiva, el reconocimiento se orienta, en parte, a fortalecer el valor instrumental del trabajo, entendido en función de las condiciones materiales que este posibilita (MOW, 1987, como se citó en García et al., 2001). Para ellas, que su esfuerzo sea visto y divulgado implica la posibilidad de que aumente el precio de la piangua, se generen nuevas oportunidades y se garanticen mejores condiciones de vida. En este sentido, el reconocimiento y conciencia social sobre el esfuerzo invertido en este tipo de trabajo funciona como una vía para transformar la precariedad económica.

En conclusión, el significado del trabajo para las mujeres piangüeras se construye en la interacción entre lo que representa para su vida cotidiana, las responsabilidades que asumen frente al territorio y los valores que orientan su permanencia en esta labor. La centralidad del trabajo aparece tanto en la manera en que lo reconocen como parte de quiénes son, como en el lugar prioritario que ocupa frente a otras actividades —incluso cuando

existen cansancio o dificultades— porque es lo que sostiene la vida familiar y comunitaria. Las normas se expresan en dos planos: por un lado, el compromiso colectivo de proteger el manglar como condición para mantener el sustento, y por otro, la defensa de su autoridad sobre el territorio. En cuanto a los valores laborales, lo intrínseco se asocia con la tranquilidad que encuentran en el entorno natural y con la autonomía que les permite decidir sobre su trabajo, mientras que lo extrínseco se vincula con la urgencia de generar ingresos y con la inconformidad sobre la remuneración y también con la aspiración de que la visibilización de su labor derive en mejores condiciones económicas. En conjunto, el trabajo adquiere un significado que se sostiene, en primer lugar, en la necesidad de generar ingresos para vivir, pero que también integra otras dimensiones que las mujeres articulan desde su experiencia: el lugar que ocupa en su identidad, el vínculo con el territorio, la organización comunitaria y las posibilidades de proyectar mejores condiciones para sí mismas y sus familias.

En segundo lugar, en lo que respecta a sentidos subjetivos, dicha categoría permite comprender la manera particular en que cada persona vive su experiencia, integrando lo simbólico y lo emocional en una misma unidad (González-Rey, 2010, 2013). Bajo esta comprensión, se encontró que las condiciones concretas del territorio enmarcan la actividad de recolección pero también adquieren formas específicas dentro de la experiencia de las mujeres piangüeras, configurando formas particulares de vivenciar su trabajo.

La precariedad estructural que hay en Mangaña (marcada por la dificultad de acceso a bienes, servicios y oportunidades laborales) ha sido abordada desde la dimensión general del contexto rural en diferentes Informes Nacionales de Desarrollo Humano (PNUD, 2011, 2024), los cuales evidencian que estas desigualdades históricas persisten en la ruralidad colombiana y continúan condicionando la vida económica y social de sus habitantes. En los

resultados se evidenció que para las mujeres piangueras dichas condiciones no solo se traducen en carencia, los hallazgos muestran que se integran en la experiencia del trabajo, configurando sentidos subjetivos asociados al deber, la fortaleza y el cuidado. En esta integración se expresa lo que González-Rey (2010, 2013) denomina la unidad entre lo simbólico y lo emocional, pues las mujeres no separan el esfuerzo físico del compromiso afectivo, de esta forma, el trabajo de recolección se vive como un acto de sostén, donde el esfuerzo corporal se enlaza con la necesidad de asegurar el sustento del hogar frente a la imposición de la recolección en su contexto. Así, la precariedad material y la búsqueda de ingresos económicos para la supervivencia familiar, adquieren una dimensión emocional en la que el esfuerzo cotidiano expresa una forma de compromiso internalizado con el cuidado y la provisión familiar.

Asimismo, se evidencia que los sentidos subjetivos de la recolección de piangua se configuran en la tensión entre obligación y autonomía. Para las participantes la recolección aparece, por un lado, como una obligación impuesta por la falta de alternativas en el territorio, lo que las mantiene ligadas a una actividad físicamente demandante y a veces no deseada, pero necesaria para asegurar el sustento diario. Por otro lado, en medio de esta imposición estructural, las mujeres también reconocen un margen de autonomía, especialmente en la posibilidad de decidir cuándo ir a trabajar, su ritmo y su forma de trabajar, aspectos que señalan no tendrían en trabajos donde dependen de un empleador. Esta libertad relativa les permite sostener una sensación de control sobre su día a día, aun en medio de la precariedad. Al respecto se evidenció una coexistencia de emociones opuestas: orgullo y frustración, imposición y deseo de cambio, que confirma el carácter contradictorio del sentido subjetivo señalado por González-Rey (2010, 2013), quien plantea que las

vivencias no se organizan desde una lógica lineal, sino desde una integración tensa de lo afectivo y lo simbólico.

Además, entre los hallazgos también se evidenció que los sentidos subjetivos del trabajo no son estáticos, sino que se transforman con el tiempo y en relación con las condiciones materiales del territorio. Ante la reducción de la piangua y la falta de alternativas laborales se transforman las formas en que las mujeres significan la recolección de piangua. En algunas de ellas emerge cansancio emocional y frustración, y simbólicamente la recolección de piangua deja de representar la estabilidad y autonomía económica del pasado para convertirse en signo de agotamiento y supervivencia. En otras, la participación en nuevas actividades (como el liderazgo o el comercio de piangua) les ha permitido reconfigurar su relación simbólica con la recolección. Estas transformaciones confirman la idea de González-Rey (2010, 2013) de que el sentido subjetivo es una formación dinámica y maleable, que se organiza en la relación entre las configuraciones subjetivas previas y las nuevas experiencias.

En síntesis, el sentido subjetivo del trabajo de la recolección para las participantes se constituye en la tensión entre la obligación y la autonomía, entre el límite material y la capacidad simbólica de crear sentidos que sostienen la vida. Desde la perspectiva de González-Rey (2013), estas experiencias muestran que el sentido subjetivo no es únicamente un reflejo del contexto, sino una producción activa que integra lo histórico, lo afectivo y lo simbólico en una misma unidad de experiencia.

Además, desde la perspectiva del sentido subjetivo (González-Rey, 2010, 2013), los hallazgos muestran que las relaciones familiares y comunitarias constituyen el núcleo donde se configuran las primeras vivencias simbólico-emocionales asociadas al trabajo de

recolección. El manglar aparece como un espacio de socialización y aprendizaje, donde se entrelazan la compañía, la pertenencia y la transmisión de la recolección de piangua. No se trata únicamente de un lugar de trabajo, sino también de un escenario donde el “hacer” adquiere sentido a partir de los vínculos afectivos que lo acompañan, pues las participantes relatan haber aprendido en compañía de sus madres y familiares mientras compartían con amigos y se sentían parte de un conjunto de relaciones e interacciones, una red de vínculo que sostiene la vida en la comunidad. Esta experiencia temprana coincide con lo que Turner et al. (2020) observaron en su estudio sobre comunidades afrodescendientes del municipio del Bajo Baudó, en Colombia, que las prácticas de aprovisionamiento de las mujeres, como la recolección de piangua, sostienen no solo la economía doméstica, sino también los lazos sociales y los equilibrios del entorno, tal como muestran al analizar las formas en que estas prácticas sostienen los hogares, las relaciones socioculturales y ecológicas. En ambos contextos, el trabajo aparece como una práctica que enlaza afecto y territorio, donde el hacer cotidiano preserva los vínculos comunitarios y la memoria de quienes las antecedieron. Así, las vivencias relatadas por las participantes (aprender junto a sus madres una actividad que ha sido transmitida de generación en generación, compartir con amigas y sentirse parte de una red) expresan una forma de cuidado que trasciende lo individual y se inscribe en una experiencia colectiva de sostenimiento de su biodiversidad y de la vida. En este sentido, los hallazgos de la presente investigación dialogan con Turner et al. (2020) al mostrar que el trabajo femenino en el manglar no es solo una actividad económica, sino un espacio donde el sentido se produce en la relación entre afecto, comunidad y territorio.

Entre los hallazgos, también se encontró que con el paso del tiempo lo que en la infancia fue para las participantes juego, cercanía y socialización, se reconfigura en la adultez como una obligación ligada al sostenimiento de la familia. Aquí se expresa nuevamente lo

que Gonzalez-Rey (2010, 2013) denomina como el carácter maleable y dinámico, ya que el sentido subjetivo de la recolección se reconfigura cuando las participantes la asumen como una responsabilidad hacia quienes dependen de ellas.

También se encontró una tensión central en los sentidos subjetivos de la recolección. Por un lado, el reconocimiento de la transmisión de la práctica como fuente de fortaleza y dignidad; por otro, el deseo de liberar a las nuevas generaciones del peso del “sacrificio” que conlleva continuar en un trabajo físicamente demandante, económicamente incierto y socialmente limitado en sus posibilidades de movilidad. En esta contradicción se hace visible la dimensión emocional del sentido subjetivo, donde el vínculo de cuidado se manifiesta tanto en la acción de continuar con la recolección para brindar sustento, como en el anhelo de transformación para sus hijos. De esta forma, las relaciones familiares y comunitarias dan forma a la experiencia del trabajo, orientando la manera en que las mujeres viven y comprenden la recolección. Este modo de integrar simultáneamente tradición, afecto y expectativas de cambio es coherente con lo propuesto por González Rey (2010), quien sostiene que en la producción de sentido subjetivo ocurre una “integración tensa, múltiple y contradictoria” (p. 251) entre las configuraciones subjetivas del sujeto y las nuevas situaciones de su actividad. A su vez, coincide con la idea de que el sujeto “desarrolla caminos singulares de subjetivación en el curso de sus experiencias, generando tensiones con las normas y situaciones objetivas que aparecen como hegemónicas y rectoras de su acción” (González-Rey, 2013, p. 37). Desde esta perspectiva, las mujeres no reproducen mecánicamente la práctica heredada, sino que construyen sentidos subjetivos que se transforman en función de sus vínculos, emociones y proyecciones de futuro.

Por otro lado, aunque la exposición al riesgo y el desgaste físico es una condición compartida entre las participantes, su inscripción subjetiva adquiere formas singulares. Desde la perspectiva del sentido subjetivo, estas vivencias no se reducen a sensaciones o afecciones corporales, sino que se configuran en la articulación inseparable entre lo simbólico y lo emocional (González-Rey, 2010, 2013). Esta mirada permite comprender cómo una misma condición (dolor, cansancio, deterioro) puede organizar experiencias simbólicas-emocionales de forma singular según las trayectorias, los vínculos y la historia de cada mujer.

Asimismo, es importante señalar que esta exposición y desgaste corporal se enmarca en un contexto donde el trabajo rural femenino se caracteriza por la precarización y la invisibilización (Espino, 2011). Además que las exigencias físicas propias de la recolección son características de trabajos realizados en territorios históricamente marginados por procesos estructurales de desigualdad rural (PNUD, 2011, 2024). Lo anterior implica una exposición a condiciones que desafían los límites del cuerpo y generan desgaste físico y emocional, lo que se explica más por estructuras socioeconómicas que configuran su actividad que por situaciones aisladas.

Sobre esta base, las experiencias adquieren configuraciones diversas. En Aidé, un episodio de riesgo funciona como punto de reorganización, su invención de las “palitas” muestra cómo el miedo puede transformarse en invención, ejemplificando el carácter generador de lo emocional en la producción de nuevos sentidos subjetivos (González-Rey, 2013). En otras, como María, el cansancio persistente y el deterioro corporal se configuran como una vivencia de saturación que se expresa simbólicamente en el rechazo al barro y al manglar, elementos que condensan una historia de exigencia, precariedad y enfermedad. Para Mercedes, el riesgo marca el límite entre sostener la vida y preservar la salud, reconfigurando

el sentido subjetivo del trabajo hacia un equilibrio entre provisión económica y autocuidado. En Karen, la tensión entre dolor, frustración y orgullo evidencia una configuración ambivalente en la que el sufrimiento y la afirmación coexisten sin anularse. Paola, por su parte, transforma el desgaste físico y los riesgos en acción colectiva, otorgándole una dimensión política a su experiencia. En otras mujeres, como Ana, Ángela y Marcela, el cansancio, el miedo y el dolor se entrelazan con la afirmación de la fortaleza, la dignidad y la autonomía, de forma que el cuerpo agotado y los riesgos que enfrentan se convierten simultáneamente en testimonio de vulnerabilidad y como afirmación del propio valor.

En conjunto, estas configuraciones revelan que la experiencia corporal en el manglar se organiza en una tensión constante entre vulnerabilidad y fortaleza, entre deterioro y afirmación. Esta coexistencia de afectos opuestos (dolor y orgullo, miedo y valentía, agotamiento y dignidad) confirma el carácter contradictorio del sentido subjetivo (González-Rey, 2010). Así, el manglar puede vivirse simultáneamente como un espacio de desgaste y como un escenario donde se ejercita la resistencia, la pertenencia y la capacidad de sostener la vida. Estas ambivalencias expresan la dinámica propia de la producción de sentido subjetivo, en la que las configuraciones previas se reorganizan y emergen nuevas posibilidades de acción (González-Rey, 2013).

En tercer lugar, desde la propuesta de Bendassolli y Gondim (2014), la función psicológica del trabajo se comprende como el proceso mediante el cual el trabajo, entendido como una actividad mediadora, articula los significados socialmente compartidos con los sentidos subjetivos que cada persona produce en su experiencia concreta. En esta relación de dependencia recíproca, el trabajo deja de concebirse únicamente como una práctica instrumental o económica para ser reconocido como un espacio de constitución subjetiva,

moral y social, donde se entrelazan la sujeción a normas culturales y la producción de formas singulares de apropiación.

En el caso de las mujeres recolectoras de piangua, esta mediación se hizo evidente. Los hallazgos muestran que los significados del trabajo, anclados en la tradición, la colectividad y el sustento familiar, funcionan como marcos culturales que otorgan legitimidad y organizan la experiencia compartida. El “ser recolectora de piangua” aparece como una categoría socialmente reconocida y transmitida generacionalmente, sostenida por valores como el esfuerzo y la responsabilidad. En línea con Bendassolli y Gondim (2014), estos significados constituyen el contenido sociohistórico que orienta la actividad y delimita lo que se considera valioso y legítimo. Sin embargo, los hallazgos también evidencian que estos mismos referentes conviven con experiencias de vulnerabilidad, precariedad e invisibilización que tensionan su estabilidad y revelan que los significados colectivos no son homogéneos ni plenamente integradores.

En la vivencia cotidiana, estos significados son interiorizados y transformados en sentidos subjetivos según las trayectorias personales de cada mujer. De acuerdo con González-Rey (2010, 2013), el sentido subjetivo expresa la integración simbólico–afectiva que el sujeto realiza de su experiencia, generando formas singulares de significación. En las piangüeras, estos sentidos subjetivos emergen tanto en la valoración del trabajo como fuente de autonomía, orgullo, fortaleza o tranquilidad, como en el cansancio acumulado, la preocupación por la inestabilidad económica, la incertidumbre frente a la disminución del recurso y el miedo a los riesgos del manglar. Esto evidencia que la experiencia del trabajo no se organiza de manera lineal, sino atravesada por tensiones y contradicciones que emergen precisamente en la articulación entre lo subjetivo y lo social. Es en este punto donde se

vuelve visible la función psicológica del trabajo. Tal como plantean Bendassolli y Gondim (2014), sentido y significado conforman una unidad autosimilar, el sentido subjetivo contiene fragmentos de los significados culturales, y éstos, a su vez, se reconfiguran históricamente a partir de la multiplicidad de sentidos individuales. En la actividad concreta de recolección, las mujeres interpretan, juzgan y actúan en relación con los significados de la tradición, pero también los transforman a partir de su experiencia singular. Así, la actividad de recolección opera como el espacio donde se hace efectiva esta mediación, allí lo social se vuelve vivencia propia y las vivencias propias retornan sobre lo social, actualizando o tensionando los marcos culturales existentes. En este sentido, la recolección de piangua no funciona únicamente como vía de subsistencia o reconocimiento social, sino como un ámbito donde se tramitan dilemas, contradicciones y procesos de subjetivación. Esto coincide con la afirmación de Bendassolli y Gondim (2014) de que el trabajo constituye un espacio donde la persona se forma “en la dialéctica entre la subordinación a reglas y normas de simbolización instituidas y la construcción de la autonomía personal” (p. 142). Las mujeres se constituyen simultáneamente en la intersección entre normas y tradiciones colectivas (es decir, inscritas en los significados históricos y sociales del trabajo) y como agentes capaces de producir sentidos que tensionan o reconfiguran ese significado cultural del trabajo de recolección.

Esta mediación también se expresa en el modo en que las mujeres proyectan un futuro distinto para ellas como recolectoras y para sus hijos. El deseo de que las nuevas generaciones no se dediquen a la recolección como principal fuente de sustento no implica un rechazo total del trabajo de recolección, sino una resignificación de su lugar en la vida familiar. Las mujeres reconocen el valor moral y comunitario del trabajo de recolección, pero aspiran a que sus hijos puedan acceder a otras opciones menos marcadas por la dureza física y la precariedad. En relación con ellas, también expresan el deseo de transformar la forma en

que viven del trabajo con la piangua, pasando de la recolección estricta a nuevas formas productivas que integren turismo, gastronomía y la transformación artesanal de la piangua directamente en el territorio convirtiéndola en un atractivo tanto gastronómico como cultural. Esta proyección evidencia lo que Bendassolli y Gondim (2014) describen como la interdependencia entre significados y sentidos en la actividad de trabajo, un proceso en el que las mujeres se apropian de los significados socioculturales asociados a la recolección y los transforman en orientaciones subjetivas para su vida y la de sus hijos. Al imaginar alternativas económicas están produciendo nuevas configuraciones de sentido que les permiten abrir posibilidades más allá de las condiciones actuales. En este sentido, la función psicológica del trabajo opera como un puente entre lo heredado y lo que cada mujer reelabora. Es una articulación donde el pasado y el presente se tramitan con la mirada puesta en lo emergente, permitiendo transformar el vínculo con la piangua y orientar nuevas formas de vida y de trabajo.

Otro hallazgo central de esta investigación es que en las mujeres que ya no recolectan piangua la función psicológica del trabajo no desaparece en el cese de la actividad. Aunque Bendassolli y Gondim (2014) no abordan explícitamente esta continuidad, sus planteamientos permiten comprenderla. La recolección sigue operando como un marco simbólico, emocional y moral que organiza la experiencia de estas mujeres aun después del retiro, esto se evidencia en que la recolección continúa configurando dimensiones materiales, relacionales y valorativas, incluso cuando ya no dependen directamente o exclusivamente del manglar. En sus relatos aparece de manera consistente que las relaciones construidas alrededor del trabajo mantienen su vigencia, otorgándoles un lugar de pertenencia y reconocimiento dentro del colectivo de piangüeras. Asimismo, los criterios morales asociados al esfuerzo, la responsabilidad frente a la familia y la dignidad que otorga “hacer las cosas bien” continúan

orientando cómo evalúan el trabajo propio y ajeno, cómo se posicionan en la comunidad y como se piensan a sí mismas. De este modo, la recolección persiste como un marco simbólico-emocional que organiza su experiencia actual, un referente que legitima, vincula y guía formas de actuar y valorar, aun cuando la actividad material haya cesado o se haya transformado.

La propuesta de Bendassolli y Gondim (2014) permite explicar esta persistencia. Si la función psicológica del trabajo emerge de la articulación dinámica entre los significados socioculturales y los sentidos subjetivos construidos a lo largo de la trayectoria laboral, entonces sus efectos no desaparecen cuando cesa la actividad: permanecen activos en la experiencia, la identidad y la manera de orientarse en el mundo. Los aportes de Clot y de Meyerson, retomados por Bendassolli y Gondim (2014), refuerzan esta interpretación al mostrar que el trabajo integra distintos planos de la existencia y participa en la constitución moral y social de la persona. En este marco, la recolección no solo generó ingresos económicos, sino que configuró modos de actuar, valorar y situarse en la comunidad. Tal como señala Meyerson (1987, como se cita en Bendassolli y Gondim, 2014), el trabajo permite que el individuo se convierta en agente moral al organizar sus actos según principios que dotan de coherencia su vida; en las piangüeras, esta dimensión se expresa en la responsabilidad hacia la familia, la cooperación con otras recolectoras y el cuidado del manglar como fuente de vida. Desde esta perspectiva, la función psicológica del trabajo se sostiene como un principio orientador incluso después del retiro, manteniéndose como una trama de significados y sentidos que continúa guiando la experiencia actual de estas mujeres.

10. Conclusiones

La función psicológica del trabajo de recolección de piangua en las mujeres de Mangaña se configura como un proceso que articula los significados colectivos (sus valores, normas, identidad comunitaria y memoria intergeneracional) con los sentidos singulares que cada mujer construye desde su experiencia corporal, emocional y biográfica. Esta función opera como un mediador que organiza la relación entre las condiciones materiales del territorio, las dinámicas comunitarias y los modos en que cada mujer se posiciona frente a su historia y su vida cotidiana. No se restringe al acto productivo de extraer piangua, sino que incluye el vínculo simbólico con el manglar y con la comunidad, lo que explica que su relevancia subjetiva persista incluso cuando la actividad se suspende. En síntesis, la recolección de piangua constituye un organizador que integra cuerpo, territorio, memoria, agencia y proyecto de vida, permitiendo a las mujeres sostener la vida en condiciones de precariedad estructural y elaborar proyecciones para sí mismas y para sus familias.

El análisis de los significados permitió identificar las dimensiones colectivas que organizan la recolección: los valores transmitidos por generaciones, las normas que orientan la actividad y el lugar que esta práctica ocupa en la historia del territorio. Este nivel mostró cómo el trabajo adquiere legitimidad, continuidad y reconocimiento comunitario.

Paralelamente, el análisis de los sentidos subjetivos profundizó en la manera en que cada mujer interpreta y reelabora su vínculo con la recolección desde su historia, sus emociones y su trayectoria, evidenciando variaciones importantes en la forma de vivir el trabajo y en cómo este influye en la organización de su experiencia cotidiana. La integración de ambos planos permitió comprender la función psicológica del trabajo como una mediación dinámica entre lo colectivo y lo singular, lo histórico y lo vivido, mostrando que la recolección garantiza la

vida material, y además, estructura la experiencia, orienta la acción y participa activamente en la configuración de la subjetividad.

De esta articulación se desprenden tres hallazgos centrales. El primero es que la recolección funciona como un sostén psicosocial que trasciende lo económico. Aun ingresando por necesidad, las mujeres encuentran en la actividad un espacio de reconocimiento y participación. El segundo hallazgo es la ambivalencia como forma de elaboración subjetiva. Tensiones como orgullo–desgaste, arraigo–deseo de cambio o continuidad–ruptura generacional aparecen como parte constitutiva de la relación con el trabajo, y permiten comprender la complejidad afectiva de su vínculo con el manglar. El tercer hallazgo señala que el territorio y el cuerpo actúan como matrices activas de subjetivación. En el manglar, con sus ritmos, dificultades y memorias, se configuran modos particulares de sentir y actuar, y el cuerpo registra esta relación como saber práctico, resistencia y afecto. Por ello, la recolección mantiene su relevancia simbólica incluso cuando ya no se ejerce, pues queda inscrita como experiencia incorporada y como referencia que orienta decisiones.

En el plano conceptual, los resultados fortalecen la comprensión del trabajo como articulador simbólico, al mostrar cómo la recolección integra territorio, memoria, afectividad y pertenencia en un mismo proceso. El trabajo aparece como una actividad material y como un mediador que organiza modos de sentir y orienta interpretaciones sobre la propia historia, la familia y el futuro. Desde esta perspectiva, la recolección de piangua se configura como una experiencia donde se negocian responsabilidades, afectos y horizontes de posibilidad, aportando elementos para comprender el trabajo femenino rural como una práctica relacional que sostiene identidades, redes y decisiones familiares.

En relación con el estado del conocimiento, es pertinente señalar que la articulación entre significado, sentido y función psicológica, tal como la proponen Bendassolli y Gondim, constituye una perspectiva que ha comenzado a desarrollarse en los últimos años y cuya exploración empírica continúa expandiéndose. Por ello, más que plantear una ausencia de investigaciones, este estudio se suma a esa línea en consolidación, aplicando la tríada conceptual en un contexto rural específico y mostrando su potencial para comprender las formas en que el trabajo organiza la experiencia de las mujeres.

Finalmente, los resultados sugieren la pertinencia de estrategias que reconozcan y apoyen los procesos simbólicos, afectivos y territoriales que estructuran su trabajo, al tiempo que acompañen las aspiraciones que las mujeres han planteado para diversificar sus formas de sostenimiento en Mangaña. Las alternativas que ellas mismas identifican, como el turismo, la gastronomía o la transformación artesanal de la piangua, son oportunidades económicas que se articulan con la necesidad de autocuidado, de forma que buscan reducir la exposición constante a las condiciones físicas demandantes de la recolección y, con ello, mitigar los efectos de la precarización que históricamente han enfrentado. Tales iniciativas pueden ampliar las posibilidades de acción colectiva y abrir caminos para que las mujeres continúen construyendo formas sostenibles de habitar el territorio, sin embargo requieren procesos de formación, acompañamiento técnico y apoyo organizativo para concretarse en un contexto marcado por limitaciones estructurales. En este sentido, el acompañamiento institucional resulta fundamental para sostener estos procesos y contribuir a la materialización de sus iniciativas. Acompañar implica, por tanto, promover alternativas económicas viables y, simultáneamente, garantizar condiciones que protejan la dignidad, el bienestar y la continuidad vital de quienes cuidan el manglar.

11. Referencias

- Alonso-Población, E., y Siar, S. V. (2018). Women's participation and leadership in fisherfolk organizations and collective action in fisheries: A review of evidence on enablers, drivers and barriers (FAO Fisheries and Aquaculture Circular No. C1159). FAO.
<https://openknowledge.fao.org/handle/20.500.14283/i8480en>
- Ballara, M., & Parada, S. (2009). El empleo de las mujeres rurales: Lo que dicen las cifras. FAO-CEPAL.
- Barreto, C., Borda, C., Cantera, J., Delgado, M., Espinosa, S., Gil-Agudelo, D., Gualteros, W., Lucero, C., Mayor, G., Muñoz, O., Palacio, C., Portilla, E., Roldán, A., & Zapata, L. (2011). La pesquería tradicional de piangua en el Pacífico colombiano: Entre la subsistencia y el comercio. En J. M. Díaz Merlano, C. Vieira, & G. Melo (eds.), Diagnóstico de las principales pesquerías del Pacífico colombiano. (pp. 49–76) Fundación MarViva.
https://marviva.net/wp-content/uploads/2021/11/pesquerias_baja.pdf
- Bedoya Jaramillo, M., y Velásquez Correa, L. (2020). La mujer rural: Un análisis de las condiciones socioeconómicas y participación laboral de la mujer rural en Colombia [Tesis de grado]. Repositorio Universidad EAFIT.
<https://repository.eafit.edu.co/server/api/core/bitstreams/dc834c33-f133-4dfd-a9ea-37c38b1a2f7c/content>
- Bendassolli, P., y Gondim, S. (2014). Significados, sentidos e função psicológica do trabalho: Discutindo essa tríade conceitual e seus desafios metodológicos. Avances en psicología latinoamericana, 32(1), 131-147. doi.org/10.12804/apl32.1.2014.09

- Blanch, J. M. (1999). Psicología social del trabajo. En J. L. Álvaro, A. Garrido, J. Torregrosa (Coords.), *Psicología social aplicada* (pp. 85-120). McGraw Hill Interamericana de España.
- Camprubí, R., & Castellanos, P. (2019). *Metodologías cualitativas para la investigación* (2.^a ed.). UOC – Universitat Oberta de Catalunya.
- Castellanos, G. (2006). *Sexo, género y feminismo: Tres categorías en pugna*. La Manzana de la Discordia, Universidad del Valle.
- Gracia, A., y Díaz, J. M. (2002). *Anadara tuberculosa* (pp. 96–98). En N. Ardila, G. R. Navas, & J. Reyes (Eds.), *Libro rojo de los invertebrados marinos de Colombia*. INVEMAR; Ministerio del Medio Ambiente. La serie Libros rojos de especies amenazadas de Colombia. Bogotá, Colombia.
- Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca. (2006). *Implementación del plan de administración y manejo de los recursos naturales del territorio colectivo consejo comunitario de La Plata Bahía Málaga*.
- Cullis, B. R., Gogel, B. J., Purcell, S. W y Tagliafico, A. (2020). Understanding Gender and Factors Affecting Fishing in an Artisanal Shellfish Fishery. *Frontiers in Marine Science*, 7. <https://doi.org/10.3389/fmars.2020.00297>
- Da Rosa, S., Chalfin, M., Baasch, D., y Soares, J. (2011). Sentidos y significados del trabajo: un análisis con base en diferentes perspectivas teórico-epistemológicas en psicología. *Universitas Psychologica*, 10(1), 175-188.
- Díaz Susa, D. I. (2002). *Situación de la mujer rural colombiana: Perspectiva de género* (Cuadernos Tierra y Justicia, No. 9).

- Escudero, C. (2019). El análisis temático como herramienta de investigación en el área de la Comunicación Social: contribuciones y limitaciones. *La Trama de la Comunicación*, 24(2), 89-100.
- Espino, A. (2011). Trabajo y género: Un viejo tema, ¿nuevas miradas? *Nueva Sociedad*, (232), 86–102.
- Espinosa, S., Lucero, C., Gil, D., Gualteros, W., Delgado, F., Palacio, J., Cortés, N., Roldán, A., Zapata, A., Candelo, C., Mayo, A., Muñoz, F., Cantera, J., Cano, J., Manjarrés, A. y Bohórquez, J. (2022). Poblaciones naturales de la piangua dentro de una perspectiva espacio-temporal en el departamento de Nariño, costa Pacífica colombiana. Instituto de Investigaciones Marinas y Costeras - Invemar. <https://doi.org/10.15472/pavy23>
- Fernandes-Rivera, M., Lopez-Ercilla, I., Solano, N. y Torre, J. (2021). Unveiling Women's Roles and Inclusion in Mexican Small-Scale Fisheries (SSF). *Frontiers in Marine Science*, 7. <https://doi.org/10.3389/fmars.2020.617965>
- Gálvez, T., Martínez, C., y Molina, L. (2023). Análisis de la situación socioeconómica de las mujeres rurales en Colombia 2022-2023 (Documentos de trabajo en Economía. No. 73) [Documento de trabajo]. Universidad Externado de Colombia. <https://www.uxternado.edu.co/wp-content/uploads/2023/09/DDT73.pdf>
- García Luango, Y. (2020). Mujeres de Río Mar y Manglar: autopercepción de los roles de la mujer negra del Pacífico Caucaño en la conservación ambiental y la protección del territorio ancestral. [Tesis de maestría, Universidad de Manizales]. Repositorio institucional Universidad de Manizales. <https://ridum.umanizales.edu.co/xmlui/handle/20.500.12746/4100?show=full>
- Gómez Aguirre, AM y Turbay, S. (2016). Relación de una comunidad de pescadores del golfo de Urabá (Colombia) con los ecosistemas de manglar y su conservación.

Revista de Estudios Sociales, (55), 104-119.

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81543788010>

González Anaya, M., Arroyo Valencia, J. E., y Dávila Cruz, C. A. (2019). Gobernanza del ecosistema manglar en el territorio colectivo de las comunidades negras del río Cajambre, Buenaventura, Valle del Cauca: estudio de caso. *Ambiente y Desarrollo*, 23(45). <https://doi.org/10.11144/Javeriana.ayd23-45.gemt>

González Rey, F. L. (2013). La subjetividad en una perspectiva cultural-histórica: avanzando sobre un legado inconcluso. *Revista CS*, (11), 19-42.

<https://doi.org/10.18046/recs.i11.1565>

González-Rey, F. L. (2010). Las categorías de sentido, sentido personal y sentido subjetivo en una perspectiva histórico-cultural: Un camino hacia una nueva definición de subjetividad. *Universitas Psychologica*, 9(1), 241–253.

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64712156019>

Gracia, F. J., Martín, P., Rodríguez, I., & Peiró, J. M. (2001). Cambios en los componentes del significado del trabajo durante los primeros años de empleo: Un análisis longitudinal. *Anales de Psicología*, 17(2), 201–217.

Grantham, R., Kleiber, D y Lau, J. (2020). Gleaning: beyond the subsistence narrative.

Maritime Studies, 19(4), 509-524. <https://doi.org/10.1007/s40152-020-00200-3>

Gustavsson, M., y Riley, M. J. (2018). Women, capitals and fishing lives: exploring gendered dynamics in the Llŷn Peninsula small-scale fishery (Gales, Reino Unido). *Maritime Studies*, 17(2), 223-231. <https://doi.org/10.1007/s40152-018-0102-z>

Harper, S., Adshade, M., Lam, V. W. Y., Pauly, D., y Sumaila, U. R. (2020). Valuing invisible catches: Estimating the global contribution by women to small-scale marine capture

fisheries production. PLOS ONE, 15(3), e0228912.

<https://doi.org/10.1371/journal.pone.0228912>

Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, P. (2014). Metodología de la investigación (6.^a ed.).

McGraw-Hill Education.

INVEMAR, UNIVALLE e INCIVA. (2006). *BIOMÁLAGA: Valoración de la biodiversidad marina y costera de Bahía Málaga (Valle del Cauca), como uno de los instrumentos necesarios para que sea considerada un área protegida.*

https://www.invemar.org.co/redcostera1/invemar/docs/9860IF_BIOMALAGA2007.pdf

Kleiber, D. Harris, L. M., y Vincent, A. C. J. (2014). Gender and small-scale fisheries: a case for counting women and beyond. *Fish and Fisheries*, 16(4), 547-562.

<https://doi.org/10.1111/faf.12075>

Lau, J., y Scales, I. (2016). Identity, subjectivity and natural resource use: How ethnicity, gender and class intersect to influence mangrove oyster harvesting in The Gambia.

Geoforum, 69, 136-146. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2016.01.002>

Lawless, S., Cohen, P. J., McDougall, C., Orirana, G., Siota, F., y Doyle, K. (2019). Gender norms and relations: implications for agency in coastal livelihoods. *Maritime Studies*, 18(3), 347-358. <https://doi.org/10.1007/s40152-019-00147-0>

Luque, P. J., Gómez, T., & Cruces, S. J. (2000). El trabajo: Fenómeno psicosocial. En C. Guillén Gestoso & R. Guil Bozal (Coords.), *Psicología del trabajo para relaciones laborales* (pp. 147–164). McGraw-Hill Interamericana de España.

Mapcarta. (s.f.). *Bahía Málaga, Buenaventura, Colombia* [Mapa en línea]. Mapcarta.

<https://mapcarta.com/es/N9445849195>

- Martino, S., Azzopardi, E., Fox, C., Chiaroni, E., Payne, E., y Kenter, J. (2023). The importance of local fisheries as a cultural attribute: insight from a discrete choice experiment of seafood consumers. *Maritime Studies*, 22(2).
<https://doi.org/10.1007/s40152-023-00308-2>
- Montalvo Romero, J. (2020). El Trabajo desde la Perspectiva de Género. *Revista de la Facultad de Derecho*, (49). <https://doi.org/10.22187/rfd2020n49a6>
- Montanaro, L. (2001). Manual sobre derechos laborales de los trabajadores y trabajadoras rurales. Cinterfor/OIT.
- Ortiz Murillo, P. A. (2011). VI. Las mujeres afrocolombianas en la cadena de valor pesquera. En E. Campbell Barr (Ed.), *Mujeres rurales, tierra y producción: participación de mujeres rurales en cadenas de valor* (Tomo II, pp. 107–128). Asociación para el Desarrollo de las Mujeres Negras Costarricenses.
- Padilla-Díaz, K. S. (2006). Espacio y territorio: mujeres del río, del manglar y de la tierra. *Revista Jangwa Pana*, 5(1), 150–170.
- Palacios, C. (2012). Caracterización de mujeres recolectoras de moluscos del río Mayorquín. *Sabia: Revista Científica*, 1(1), 102-117.
<https://repositorio.unipacifico.edu.co/handle/unipacifico/669>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2011). Campesinado y mujeres rurales. En Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (Ed.), *Colombia rural: Razones para la esperanza* (pp. 113–146). INDH–PNUD.
<https://hdr.undp.org/system/files/documents/nhdrcolombia2011eslow.pdf>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2024). Informe Nacional de Desarrollo Humano 2024: Colombia: territorios entre fracturas y oportunidades (Resumen ejecutivo). PNUD.

<https://www.undp.org/es/colombia/publicaciones/resumen-ejecutivo-informe-nacional-de-desarrollo-humano-colombia-territorios-entre-fracturas-oportunidades>

Quecedo Lecanda, R., y Castaño Garrido, C. (2002). Introducción a la metodología de investigación cualitativa. *Revista de Psicodidáctica*, (14), 5–39.

Rohe, J. R., Schlüter, A., y Ferse, S. C. A. (2018). A gender lens on women's harvesting activities and interactions with local marine governance in a South Pacific fishing community. *Maritime Studies*, 17(2), 155–162.

<https://doi.org/10.1007/s40152-018-0106-8>

Silva-Benavides, A. M., y Bonilla, R. (2015). Estructura de la población y distribución de *Anadara tuberculosa* Sowerby (1833) (Mollusca: Bivalvia) en los manglares de Golfito y Playa Blanca de Puerto Jiménez, Golfo Dulce, Costa Rica. *Revista de Biología Tropical*, 63(1), 287-298.

Turner, K. L., Idrobo, C. J., Desmarais, A. A., y Peredo, A. M. (2020). Soberanía alimentaria desde el territorio: aprovisionamiento, prácticas cotidianas y el papel de las mujeres afrocolombianas en el mantenimiento de sistemas alimentarios. *Jangwa Pana*, 20(1), 158–185. <https://doi.org/10.21676/16574923.39961>

Villalba-Malaver, J. (2006). Los manglares en el mundo y en Colombia: Estudio descriptivo básico. Sociedad geográfica de Colombia. Academia de Ciencias Geográficas.

<https://www.sogeocol.edu.co/documentos/Manglares.pdf>

Anexos

Anexo A. Glosario de términos

Glosario

El presente glosario reúne términos empleados a lo largo del trabajo, mayormente por las participantes en el marco de sus prácticas cotidianas y laborales. El objetivo es brindar claridad al lector respecto al sentido local de tales expresiones, de modo que se comprendan en el contexto sociocultural en el que fueron producidas. Las definiciones han sido elaboradas a partir de las descripciones de las entrevistadas.

1. **Acopiadora:** mujer que, dentro de la cadena productiva de la piangua, se encarga de recibir, comprar y conservar temporalmente el producto recolectado por las piangueras de la comunidad, para luego organizar su venta a comerciantes externos. Su trabajo no implica la extracción directa en el manglar, sino que se orienta al manejo, concentración y circulación del recurso, cumpliendo una función de enlace entre la recolección y el mercado. En la comunidad, este rol también es denominado *quinchera*.
2. **Espacios de uso:** Áreas del territorio que son aprovechadas de manera cotidiana por la comunidad para desarrollar actividades productivas, de subsistencia o culturales. En el contexto de la recolección de piangua, los espacios de uso incluyen las zonas de manglar donde las mujeres recolectan, los raiceros, los esteros, las rutas de acceso en potrillo o canoa y otros lugares que forman parte del trabajo y de la vida comunitaria. Estos espacios son importantes tanto por el sustento que brindan como por su significado para las personas.
3. **Monitoreo:** Actividad realizada para evaluar la sostenibilidad de la piangua y el estado del ecosistema de manglar. Suele desarrollarse de manera remunerada, contratando a personas de la comunidad para ejecutar dos acciones principales:
 - 1) **Monitoreo de desembarco**, que consiste en la revisión de las capturas que traen las recolectoras al finalizar su jornada de trabajo. Utilizando un pianguímetro (instrumento creado para esta tarea) se mide el tamaño de las pianguas para verificar que cumplan con las tallas mínimas establecidas, y se registran datos de cantidad y estado del recurso.
 - 2) **Monitoreo de parcelas**, el cual consiste en la observación de áreas específicas del manglar para estudiar el comportamiento natural de la piangua, su crecimiento, reproducción y abundancia. Esta información permite identificar cambios en la población y el estado de conservación del ecosistema. El objetivo de ambas actividades es generar datos confiables que orienten las acciones de manejo y

conservación, asegurando que la extracción de piangua sea sostenible y no comprometa su reproducción ni el equilibrio del manglar.

4. **Puja:** Nombre que las piangüeras utilizan para organizar su jornada de trabajo según el ritmo de la marea. La *puja* corresponde a la semana en la que el agua baja temprano, lo que facilita el ingreso al manglar en horarios seguros y productivos; por ello se aprovecha para trabajar intensamente en la extracción de piangua.
5. **Quiebra:** La *quiebra*, en cambio, es la semana de “reserva”, en la que la marea desciende más tarde y obliga a salir de noche del manglar, lo cual incrementa los riesgos y reduce la posibilidad de recolectar. Por esta razón, las recolectoras deciden no ir al manglar durante esos días. Este término funciona como una forma de nombrar la regulación natural y cultural que contribuye a la sostenibilidad del recurso.
6. **Jején:** Insecto que mide entre 1 y 5 milímetros, de color gris plateado, común en los manglares. Pica de forma casi imperceptible en el momento, pero su picadura produce picazón intensa que puede durar varias horas e incluso días. Las ronchas suelen hincharse y causar gran molestia.
7. **Tábano:** Insecto similar a una mosca grande, su picadura es dolorosa y deja una pequeña herida que puede inflamarse y, en algunos casos, infectarse si no se cuida bien. Los tábanos suelen ser muy persistentes y atacan en grupos, persiguiendo a las personas.
8. **Pejesapo:** Pez pequeño con el cuerpo cubierto de pequeñas púas, tiene la capacidad de camuflarse cambiando de color. Vive en el manglar y en zonas costeras, donde espera inmóvil para atacar expandiendo su boca hasta 12 veces su tamaño normal. Su picadura es dolorosa, puede durar hasta 24 horas, a veces acompañado de fiebre y vómito.
9. **Piacuil:** Molusco marino similar a un caracol que habita en los raiceros del manglar, en la misma zona fangosa donde se encuentra la piangua. Vive enterrado en el barrial y se desplaza con el nivel del agua, subiendo cuando la marea sube. Es recolectado por las comunidades como complemento de la piangua y hace parte de los recursos alimenticios que provee el manglar.
10. **Faena:** Trabajo colectivo realizado con un propósito común, en el que varias personas se reúnen para desarrollar una tarea en beneficio propio o de la comunidad. Puede referirse a actividades de pesca, corte de leña, recolección de piangua, etc.
11. **Trasmallando:** Acción de pescar utilizando un trasmallo, que es una red de pesca y se constituye como una de las formas más comunes de pesca artesanal.

Anexo B. Información técnica de los antecedentes de investigación

Título	Año	Autores	Tipo de publicación	Revista	Campo de conocimiento	Método de investigación
Espacio y territorio: Mujeres del río, del manglar y de la tierra	2006	Padilla-Díaz	Artículo de investigación	Jangwa Pana. Revista de la universidad de Magdalena	Antropología	Cualitativo
La pesquería tradicional de piangua en el Pacífico colombiano, entre la subsistencia y el comercio	2011	Barreto, C., Borda, C., Cantera, J., Delgado, M., Espinosa, S., Gil-Agudelo, D., Gualteros, W., Lucero, C., Mayor, G., Muñoz, O., Palacio, C., Portilla, E., Roldán, A., y Zapata, L	Capítulo de un libro	Biblioteca MarViva	Biología	Cuantitativo

Mujeres rurales, tierra y producción: participación de mujeres rurales en cadenas de valor - CAP VI Las mujeres afrocolombianas en la cadena de valor pesquera	2011	Ortiz Murillo	Capítulo de libro	Biblioteca Ribeira	Agricultura, ciencias económicas y administrativas	Cualitativo
Caracterización de mujeres recolectoras de moluscos del río Mayorquín	2012	Palacios	Artículo de investigación	Sabia. Revista de la universidad del pacífico	Sociología	Cuantitativo
Género y pesca en pequeña escala: un caso para contar a las mujeres y más allá	2014	Kleiber, D., Harris, L., y Vincent, A.	Artículo de investigación	Fish and Fisheries	Ciencias Sociales y Biología	Mixto
Estructura de la población y distribución de Anadara tuberculosa	2015	Silva-Benavides, A. M., y Bonilla, R	Artículo de investigación	Revista de biología tropical	Biología	Cuantitativo
Identidad, subjetividad y uso de los recursos naturales: cómo la etnicidad, el género y la clase se cruzan para influir en la recolección de ostras en los manglares de Gambia.	2016	Lau, J y Scales, I.	Artículo de investigación	Geoforum	Ciencias sociales (sociología y ciencias políticas)	Cualitativo

Relación de una comunidad de pescadores del golfo de Urabá (Colombia) con los ecosistemas de manglar y su conservación	2016	Gómez Aguirre, AM y Turbay, S.	Artículo de investigación	Revista de estudios sociales	Etnoecología	Cualitativo
La visualización femenina en la pesca artesanal: transformaciones culturales en el sur de Chile.	2017	Álvarez, C., Ruiz, G., Collao, D y Gajardo, C.	Artículo de investigación	Polis. Revista latinoamericana	Antropología	Cualitativo
Participación y liderazgo de las mujeres en las organizaciones de pescadores y la acción colectiva en la pesca: Una revisión de la evidencia sobre facilitadores, impulsores y barreras.	2018	Alonso-Población y Siar	Artículo de investigación	FAO Fisheries and Aquaculture	Pesca y Acuicultura	Cualitativo
Mujeres, capitales y vidas pesqueras: explorando las dinámicas de género en la pesca artesanal de la península de Llŷn (Gales, Reino Unido)	2018	Gustavsson y Riley	Artículo de investigación	Maritime Studies	Ciencias Sociales y Ciencias Naturales	Cualitativo
Una perspectiva de género sobre las actividades de recolección de las mujeres y las interacciones con la gobernanza marina local en una	2018	Rohe, J., Schlüter, A y Ferse, S.C.A	Artículo de investigación	Revista de la Universidad de Magdalena	Ciencias sociales y humanidades	Cualitativo

comunidad pesquera del Pacífico Sur

Gobernanza del ecosistema manglar en el territorio colectivo de las comunidades negras del río Cajambre, Buenaventura, Valle del Cauca: Estudio de caso	2018	González, M y Arroyo, J	Artículo de investigación	Repositorio Universidad de Manizales	Ciencias contables, económicas y administrativas	Cualitativo
Normas y relaciones de género: implicaciones para la agencia en los medios de vida costeros	2019	Lawless, S., Cohen, P. J., McDougall, C., Orirana, G., Siota, F., y Doyle, K.	Artículo de investigación	Maritime Studies	Ciencias sociales con enfoque de género	Mixto
Valoración de las capturas invisibles: Estimación de la contribución mundial de las mujeres a la producción pesquera de captura marina a pequeña escala	2020	Harper, S., Adshade, M., Lam, V. W. Y., Pauly, D., y Sumaila, U. R.	Artículo de investigación	PloS ONE	Biología	Cuantitativo
Mujeres de río, mar y manglar: autopercepción de los roles de la mujer negra del pacífico caucano en la conservación ambiental y la protección del territorio ancestral.	2020	García, Y.	Artículo de investigación	Repositorio institucional Universidad de Manizales	Ciencias contables, económicas y administrativas. Desarrollo sostenible y	Cualitativo

					medio ambiente	
Comprendiendo el género y los factores que afectan la pesca en una pesquería artesanal de mariscos	2020	Cullis, B. R., Gogel, B. J., Purcell, S. W. y Tagliafico, A.(	Artículo de investigación	Frontiers in Marine Science	Ciencias Marinas	Cualitativo
Espigando: más allá de la narrativa de subsistencia	2020	Grantham, R., Lau, J., y Kleiber, D.	Artículo de investigación	Maritime Studies.	Ciencias Sociales	Mixto
Soberanía alimentaria desde el territorio: aprovisionamiento, prácticas cotidianas y el papel de las mujeres afrocolombianas en el mantenimiento de sistemas alimentarios.	2020	Turner, Idrobo, Desmarais y Peredo	Artículo de investigación	Jangwa Pana. Revista de la universidad de Magdalena	Ciencias Sociales y Humanidades	Cualitativo
Revelando los roles de las mujeres y la inclusión en la pesca artesanal mexicana (SSF)	2021	Fernandes-Rivera, M., Lopez-Ercilla, I., Solano, N. y Torre, J.	Artículo de investigación	Frontiers in Marine Science	Ciencias Sociales y Ciencias Naturales	Mixto
La importancia de la pesca local como atributo cultural: perspectiva de un experimento de elección discreta de consumidores de productos del mar	2023	Martino, S., Azzopardi, E., Fox, C., Chiaroni, E., Payne, E., & Kenter, J.	Artículo de investigación	Maritime Studies	Ciencias sociales y marítimas	Mixto

Anexo C. Modelo de consentimiento informado

CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

FUNCIÓN PSICOLÓGICA DEL TRABAJO PARA LAS MUJERES piangüeras DE MANGAÑA BAHÍA MÁLAGA

Cordial saludo,

Estimado Participante

En calidad de estudiantes de psicología y para la ejecución de nuestro trabajo de grado, queremos conocer la Función psicológica del trabajo para las Mujeres piangüeras de Mangaña Bahía Málaga. Los objetivos de esta investigación son: **(1)** Identificar los significados del trabajo para las mujeres recolectoras de piangua de Mangaña considerando centralidad, normas sociales y valores laborales a los que se vincula su labor. **(2)** Conocer los sentidos subjetivos construidos por las mujeres piangüeras de Mangaña en torno a su trabajo, considerando las relaciones familiares y comunitarias; el contexto socioeconómico y los riesgos y el desgaste físico asociados a la actividad, en articulación con la dimensión simbólica y emocional que atraviesa sus experiencias. **(3)** Analizar articulaciones de sentidos y significados que permitan comprender la función psicológica del trabajo de recolección en las mujeres piangüeras de Mangaña.

Por ello, lo invitamos para que considere su participación para realizar las siguientes actividades:

Grupos focales

En un grupo conformado aproximadamente por 5 personas se hacen preguntas relacionadas con la recolección de piangua que motiven el diálogo y discusión de ideas entre las participantes

Entrevista

Entrevista al participante cuyas preguntas principalmente tendrán relación con su biografía y aspectos sobre la recolección de piangua en su vida.

Características de Participación y Manejo de Información

Antes de que usted decida participar en el estudio por favor lea este consentimiento cuidadosamente. Haga todas las preguntas que usted tenga para asegurarse de que entienda los procedimientos del estudio, incluyendo los riesgos y los beneficios.

Propósito:

El objetivo general de este proyecto de investigación es comprender la función psicológica que tiene el trabajo de recolección para las mujeres piangueras en Mangaña Bahía Málaga, una comunidad afrocolombiana ubicada en una bahía del Distrito Especial de Buenaventura, en el océano Pacífico Colombiano, al occidente del departamento del Valle del Cauca.

Participantes del estudio:

Para la selección de las participantes se tendrá en cuenta lo siguiente: se requiere de la participación de un grupo de mujeres muy específico, en este caso, las mujeres piangueras que residan hace al menos un año en Mangaña Bahía Málaga, que sean mayores de 18 años y que se dediquen a la recolección hace al menos dos años. Este estudio de campo se espera realizar con 10 personas.

Procedimiento:

Se utilizarán 2 estrategias de recolección de información que resultan complementarias: En primer lugar, se emplearán entrevistas semiestructuradas, que permitirán recopilar información detallada y personal, y en segundo lugar, se realizarán 2 grupos de enfoque que consisten en reuniones de grupos conformados por aproximadamente 5 personas, en las cuales las participantes conversan a profundidad en torno a uno o varios temas, y permitirá conocer aspectos que se entrelazan con su trabajo. La investigación y por tanto la aplicación de procedimientos está planteado para realizarse el lunes 13 de mayo del 2024.

Riesgos o incomodidades:

- ☐ Las entrevistas y grupos focales deben ser grabados para facilitar su transcripción.
- ☐ La solicitud de material complementario como fotografías y todo lo que en general contribuya a alimentar el trayecto biográfico.
- ☐ Puede incluir preguntas que se consideren personales sobre familia, vida cotidiana, hábitos, costumbres, economía, estilos de vida, etc.

Beneficios

- ☐ Debe quedar claro que usted no recibirá ningún beneficio económico por participar en este estudio.
- ☐ Su participación es una contribución para el desarrollo académico y con la identificación de la manera en la que se asocian las prácticas de recolección con el interés de conservación y sostenibilidad de la región. Su participación también permite un abordaje desde la psicología, específicamente desde la psicología del

trabajo y las organizaciones bajo una perspectiva psicosocial, orientada a comprender la función psicológica de este trabajo, los sentidos y significados de la actividad desde su punto de vista como mujer recolectora.

Privacidad y confidencialidad

Con el fin de que su nombre no sea expuesto se les asignará un código o un seudónimo a las entrevistas de tal forma que no se conocerá su identidad. Por razones de seriedad del diseño de la investigación y para que usted pueda tener la certeza de que su identidad y sus datos personales no serán revelados, solo las investigadoras responsables del estudio y el director tendrán acceso al código y a su identidad verdadera.

Los resultados de esta investigación pueden ser publicados en revistas científicas o en la base de datos de la universidad, también podrían ser presentados en las reuniones científicas, pero la identidad suya no será divulgada.

La información puede ser revisada por el Comité de Ética en la Investigación de la Universidad del Valle, el cual está conformado por un grupo de personas quienes realizarán la revisión independiente de la investigación según los requisitos que regulan la investigación.

Derecho a retirarse del estudio:

Usted puede retirarse del estudio en cualquier momento. Sin embargo, los datos obtenidos hasta ese momento seguirán formando parte del estudio a menos que usted solicite expresamente que su identificación y su información sea borrada de nuestra base de datos. Al retirar su participación usted deberá informar al grupo investigador si desea que sus respuestas sean eliminadas.

A continuación solicitamos su consentimiento, para poder: Realizar entrevistas y grupos focales con el fin de obtener información sobre la Función psicológica del trabajo para las Mujeres piangueras de Mangaña Bahía Málaga. Agradecemos su atención y colaboración.

Nota: No firme este consentimiento a menos que usted haya tenido la oportunidad de hacer preguntas y recibir contestaciones satisfactorias para todas sus preguntas.

DECLARACIÓN DE CONSENTIMIENTO

Yo (Nombre del participante)

_____ He leído y
entendido el presente documento, y por consiguiente firmo y doy consentimiento para poder

ser participe de la investigación en mención. Igualmente he sido informado que ello no implica ningún beneficio económico. Autorizo que se pueda grabar mis respuestas en las actividades propuestas, que la información pueda ser utilizada para el desarrollo de la investigación y que los resultados de la investigación puedan ser publicados.

Nombre y Firma del participante, indicando número de cédula

Nombre Completo del Participante

Firma

Cédula:

Fecha: Buenaventura, Valle del Cauca, _____ del mes de _____, del año _____.

Firma del líder del grupo investigador: _____

Anexo D. Aval del Comité de Ética de Investigación



Facultad de Psicología
Comité de Ética de Investigación -CEIFP

Aval sobre aspectos éticos

El Comité de Ética de Investigación de la Facultad de Psicología de la Universidad del Valle - CEIFP recibió, verificó y discutió la solicitud realizada por Daimery Arroyo López, Carol Juliana Caicedo Castro y Laura Ximena León Ramírez, para revisar si el proyecto de su autoría, titulado *Función Psicológica del trabajo para las mujeres piangueras de La Plata Bahía Málaga*, cumple con los principios éticos en materia de investigación y con la normatividad vigente en Colombia.

Durante la sesión realizada el 4 de junio de 2024 el CEIFP consideró que el proyecto presentado respeta los principios éticos de investigación: (a) respeto por la dignidad de las personas y de los pueblos, (b) cuidado competente del bienestar de otras personas, (c) integridad, y (d) responsabilidades profesionales y científicas con la sociedad.

Este aval se expide con base en los principios de ética de investigación en psicología. No constituye una apreciación sobre la consistencia teórica o metodológica. El CEIFP otorga el aval a los proyectos de investigación realizados en la Facultad de Psicología de la Universidad del Valle. La ejecución de los mismos es responsabilidad exclusiva de los/las autore(a)s, quienes se comprometen a seguir principios y estándares éticos para respetar la dignidad de las personas, maximizar los beneficios y minimizar los riesgos de los participantes, que aseguren la equidad y preserven la integridad científica.

Firmado el 6 de septiembre del 2024 en la ciudad de Cali, Colombia.

Oscar Ordoñez Morales
Presidente CEIFP

Copia a Daimery Arroyo López, Carol Juliana Caicedo Castro y Laura Ximena León Ramírez
Número de consecutivo CEIFP-36-24

Anexo E. Extracto de informe ATLAS.ti

Proyecto (PIANGÜERAS)

Informe creado por Mobile46 en 18/12/2025

Informe de citas

Filtros locales:

Mostrar citas codificadas con Relaciones familia y comunidad

3:4 118 in Entrevista #1

Toda mi familia, tías, primas y abuela recolectaban piangua. Si. Y yo decía, ay, que quería crecer, pues, para que me lleven más de seguido, eso me llamaba la atención, yo quería hacer lo que ellas hacían.

3:29 110 in Entrevista #1

Yo, pues, cosa mía que me llevara, pues, porque yo quería ir, me gustaba como todo eso que ellas contaban de lo que pasaba, de lo que hablaban, de lo que hacían, yo quería estar como en medio de todo eso. Es que todo acá es piangua, yo estaba con esas ganas. Y ella es que no, que no, porque yo le hacía venir rápido del manglar. Entonces yo decía, lléveme que yo no molesto. Y ahí que me llevó y pasó lo que yo decía. No, y yo me sacaba hasta las 70 docenas de piangua. Yo me saco bastante, ahora es que ya no quiero.

3:30 283 in Entrevista #1

Por ejemplo, yo le digo a mi hija que estudie porque yo no quisiera que ella se fiara en el manglar como me fie yo, que hiciera otra cosa, que terminara su estudio, alguna carrera porque ese trabajo en el manglar... y ahora que ya no se está consiguiendo más piangua... Yo siempre le digo a ella que yo no quiero que ella se fie en el manglar como me fie yo porque

eso es algo que cansa mucho, me fie yo en el manglar imagínese tire piangua, y todavía viene ella a hacer lo mismo... que haga otro trabajo que la saque más adelante, ay no la piangua cansa mucho... Que busque otro trabajo pues que salga y prospere más porque toda una vida en el manglar tampoco se puede

3:32 202 in Entrevista #1

yo a ella no me gusta mucho llevarla. Pero ella cuando va saca sus 5 o 6 docenas, cuando ella va, ha sacado hasta 10. Sino que a a mí no me gusta llevarla por los pejesapos, porque como eso duele, es como como pescadito, y eso pica duro.

3:39 94 in Entrevista #1

la gente se quedó aterrada porque primera vez y 10 docenas de piangua. El que no está enseñado a hacer... imagínese que hay gente que va y no saca nada, no le rinde. Hay gente que ha ido la primera vez y ha sacado 1 docena

3:52 78 in Entrevista #1

Pues, cuando yo fui, como tenía los 10 años, a mí no me enseñó nadie. Yo fui con mi mamá y yo viéndola, me quedé 10 docenas el primer día. Sí, 10 docenas.

3:53 82 – 83 in Entrevista #1

Fue la primera vez que me llevó, la primera, ella nunca me llevaba pensando que yo la iba a molestar. Y ese día de yo tanto decirle mamá lléveme, lléveme, lléveme, me llevó y me saqué 10 docenas.

4:2 58 in Entrevista #2

¿Yo quién me enseñó? mi mamá. Cuando yo estaba pequeña, ella se iba a pianguar. Y yo la vi a ella que ella sacaba piangua y me gustaba mucho, quería hacerlo también como mi mamá, nosotros cuando estábamos pequeños nos gustaba estar andando embarcadas con ella. Ay, cuando no nos llevaba, nos poníamos a llorar porque es que cuando uno está pequeño y los papás se van a embarcar, uno quisiera andar con ellos, con los papás embarcados

4:3 58 in Entrevista #2

Piangua, cuando estaba pequeña, muchas veces pues que también, cuando mi mamá se quedaba en la casa, nos mandaba a nosotros que íbamos a pianguar porque sino que pues cómo teníamos pa comprar, pero ya estábamos grandes, pues ya estábamos grandecitos. Y a veces íbamos era para jugar, jugando en el manglar, cuando ya acabábamos de pianguar, nos poníamos en esos barro, en esos bajos a jugar nosotros, a correr, a tirarnos barro unos con otros. Ay, pues nos parecía tan bueno bañar en el aguasal. Nos parecía tan bueno nosotros bañando. Eso fue viendo las personas que pianguaban, nosotros estábamos pequeños y mi mamá, mi mamá nos crió con la piangua.

4:9 91 in Entrevista #2

Cuando ellos estaban pequeños, como yo antes de tener estos últimos de ahora, tenía dos que eran mayores, entonces yo a veces me iba con uno para que recolectara y dejaba el otro que los cuidaba a ellos. Y cuando ya estuvo el mayorcito de los de ahora, entonces lo dejaba a él y me iba yo con los otros dos a recolectar. Ajá. O cuando no, con mi mamá o con alguna hermana yo los dejaba cuando me iba con los otros.

4:12 118 in Entrevista #2

Me vine de Buenaventura porque ya quería estar viendo a mi mamá, estar acá con mi papá. Y me vine y no seguí trabajando allá . No me gustó como salir lejos de ellos, no estar como junto con ellos, estarlos viendo ahí, no me gustó. Yo mejor me vine a mi piangua.